

SANTOS Y BEATOS DE LA FAMILIA AGUSTINIANA • SUBSIDIO LITÚRGICO

SANTOS Y BEATOS
DE LA FAMILIA AGUSTINIANA

SUBSIDIO LITÚRGICO PARA
EL MISAL AGUSTINIANO



SANTOS Y BEATOS
DE LA FAMILIA AGUSTINIANA

SUBSIDIO LITÚRGICO PARA
EL MISAL AGUSTINIANO



FEDERACIÓN AGUSTINIANA ESPAÑOLA
MADRID 2008

ISBN: 84-96029-97-2

Dep. Legal: M-28.833-2008.

Imprime: Método Gráfico, SL
C/ Albasanz, 1ª Planta, Naves A y B
28037 Madrid

En algunos países se utiliza en la celebración de la Eucaristía el Libro de la Sede. Siguiendo esta misma línea, la FAE –con el Misal Agustiniiano publicado en 2007 delante–, ofrece a las comunidades el libro “SANTOS Y BEATOS DE LA FAMILIA AGUSTINIANA. SUBSIDIO LITÚRGICO PARA EL MISAL AGUSTINIANO”.

De acuerdo con el subtítulo, se trata de una ayuda para la celebración eucarística en las festividades de los santos y beatos agustinianos. Ellos son nuestro patrimonio más rico, modelos masculinos y femeninos de una espiritualidad que mana de la fuente de san Agustín y encarnada en moldes humanos diferentes a través de la historia. Indicadores precisos y preciosos en el camino de la vida cristiana: “Cristo es nuestro fin; hacia él debe conducirnos nuestro camino” (*Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 55, 2). Seguros protectores a quienes se acoge la familia agustiniana. También se tienen en cuenta otras celebraciones, como las fiestas marianas –María es una porción de la Iglesia, un miembro santo, excelente, supereminente, pero un miembro de todo el cuerpo (cf. *Sermón* 25, 7)– o la memoria agradecida hacia los difuntos.

No se trata de un libro oficial sino de un repertorio de sugerencias que contribuyan a mejorar el *ars celebrandi*, y, por tanto, la participación activa de nuestras comunidades.

Como, normalmente, se usará en la Sede, se presentan los textos que desde allí se proclaman: antífona de entrada, oración colecta, himno del Gloria y Credo, oración después de la comunión y, en ocasiones, bendición solemne y oración sobre el pueblo. Estos textos son oficiales y, por esta razón, aparecen en letra negrita.

La Ordenación General del Misal Romano, en su última edición, advierte que las moniciones deben expresarse en pocas palabras..., con brevísimas palabras (nº 31). Y hablando de la antífona de entrada, cuando no hay canto ni posibilidad de que la lean otras personas, el sacerdote “podrá adaptarla a modo de monición inicial” (nº 48). Es lo que se ha intentado hacer y aparece como *Antífona y monición de entrada*, ya que integra el texto oficial con una breve introducción a la celebración de cada día. En el modo de citar la Escritura en las antífonas de entrada, se han respetado las siglas utilizadas en los libros litúrgicos de España.

Se proponen también, con carácter nada más que optativo, formularios para la oración de los fieles. Al final de cada celebración, se encuentra un apunte biográ-

fico o histórico, según los casos, que pretende ayudar a profundizar en los rasgos peculiares de santidad de nuestros hermanos y hermanas. Teniendo como base la liturgia de la Palabra propia del día, la síntesis final puede servir de ayuda para una breve homilía. No se puede olvidar que el gran libro de la Iglesia y de la liturgia es la Biblia que hace posible podamos nombrar a Dios desde la Palabra que él mismo nos ha transmitido.

Recordemos con san Agustín que la Eucaristía es nuestro pan cotidiano y que, como miembros del cuerpo de Cristo, nos hemos de transformar en el mismo Cristo a quien recibimos (cf. *Sermón 57, 7*). A esta vivencia plena de la Eucaristía quiere contribuir este modesto subsidio que presentamos.

P. RAFAEL MEDIAVILLA BECERRIL, OAR
Presidente de la FAE

**Colaboradores: P. Ángel PÉREZ GARRIDO, OAR.
P. Cándido MARTÍN ESTALAYO, OSA.
P. Pablo PANEDAS GALINDO, OAR.
P. Santiago M. INSUNZA SECO, OSA.**

Asesor artístico: P. Antonio ITURBE SÁIZ, OSA.

Una fuente importante de información para el apunte biográfico sobre los santos y beatos agustinianos ha sido el libro “*La seducción de Dios*” (Pubblicazioni Agostiniane, Roma 2001), cuyo autor es el P. Fernando Rojo Martínez, OSA, Postulador de la Orden de San Agustín.

CALENDARIO PROPIO¹

ENERO

- 3 *San Fulgencio, obispo*
- 3 *Santísimo Nombre de Jesús*
- 16 Conmemoración de los familiares difuntos de los miembros de la Orden
- 23 Beata Josefa María de Benigánim, virgen Memoria

FEBRERO

- 3 Beato Esteban Bellesini, presbítero Memoria
- 7 *Beato Anselmo Polanco, obispo y mártir*
- 13 *Beata Cristina de Espoleto*
- 16 Beato Simón de Casia, presbítero Memoria

MARZO

- 19 SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA,
Patrono de la Orden Solemnidad

ABRIL

- 23 *Beata Elena de Údine*
- 24 **Conversión de Nuestro Padre San Agustín** Fiesta
- 26 **Nuestra Señora, Madre del Buen Consejo** Fiesta

MAYO

- 5 *Beatos Vicente Soler, presbítero, y compañeros, mártires*
- 7 *Beata María de San José Alvarado, virgen*
(Memoria obligatoria en OAR)²

¹ Cuando no se indica el grado de la celebración, es Memoria libre (*ad libitum*).

² Aprobada el día 8 de agosto de 1996, Congregación para el Culto divino y la disciplina de los Sacramentos, Prot. N. 2466/95/L.

- 8 *Nuestra Señora de Gracia*
- 12 *Beato Guillermo Tirry, presbítero y mártir*
- 13 *Nuestra Señora del Socorro*
- 15 *Nuestra Señora de Fátima*
- 16 Santos Alipio y Posidio, obispos **Memoria**
- 18 *Beato Guillermo de Toulouse, presbítero*
- 19 Beatos Clemente de Ósimo y Agustín de Tarano, presbíteros **Memoria**
- 22 **Santa Rita de Casia, religiosa** **Fiesta**

JUNIO

- 4 Beato Santiago de Viterbo, obispo **Memoria**
- 12 San Juan de Sahagún, presbítero **Memoria**

JULIO

- 17 *Beata Magdalena Albrici, virgen*

AGOSTO

- 2 *Beato Juan de Rieti, religioso*
- 17 **Santa Clara de Montefalco, virgen** **Fiesta**
- 19 San Ezequiel Moreno, obispo
(FIESTA en OAR e Iberoamérica) **Memoria**
- 26 *Santos Liberato, Bonifacio y compañeros, mártires*
- 27 **Santa Mónica** **Fiesta**
- 28 **SAN AGUSTÍN, NUESTRO PADRE**
obispo y doctor de la Iglesia **Solemnidad**

SEPTIEMBRE

- 4 **NUESTRA SEÑORA, MADRE DE LA**
CONSOLACIÓN, PATRONA DE LA ORDEN **Solemnidad**
- 10 **San Nicolás de Tolentino, presbítero** **Fiesta**
- 19 San Alonso de Orozco, presbítero **Memoria**

22 - *Beata Josefa de la Purificación (Raimunda) Masià Ferragut, virgen y mártir*³

28 Beatos Pedro de Zúñiga, Bartolomé Gutiérrez, presbíteros, y compañeros mártires

Memoria

OCTUBRE

9 *Beato Antonio Patrizi, presbítero*

10 **Santo Tomás de Villanueva, obispo, Patrono de los Estudios de la Orden**

Fiesta

11 *Beato Elías del Socorro Nieves, presbítero y mártir*

12 *Beata María Teresa Fasce, virgen*

13 Conmemoración de todos los bienhechores difuntos de la Orden

14 *Beato Gonzalo de Lagos, presbítero*

20 Santa Magdalena de Nagasaki, virgen y mártir

Memoria

23 *San Guillermo, eremita, y Beato Juan Bueno, religioso*

25 San Juan Stone, presbítero y mártir

Memoria

NOVIEMBRE

5 *Beato Mariano de la Mata Aparicio, presbítero*⁴

6 Conmemoración de los miembros difuntos de la Orden

7. *Beato Gracia de Kotor, religioso*

13 **Todos los Santos de la Orden**
(En EE. UU. se trasladan al día siguiente)

Fiesta

29 *Beato Federico de Ratisbona, religioso*

Beato Avelino Rodríguez, presbítero, y 97 compañeros, mártires

³ Aprobada el día 14 de marzo de 2007, Congregación para el Culto divino y la disciplina de los Sacramentos, Prot. N. 319/07/L.

⁴ Aprobada el día 12 de diciembre de 2006, Congregación para el Culto divino y disciplina de los Sacramentos, Prot. N. 1505/06/L.

ORDINARIO DE LA MISA

CELEBRADA CON PARTICIPACIÓN DEL PUEBLO

RITOS INICIALES

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Saludo

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

El Señor esté con vosotros.

O bien:

**La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros.**

O bien:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor, estén con todos vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote, el diácono, u otro ministro, pueden hacer una brevísima monición para introducir la misa del día.

Acto penitencial

1

A continuación se hace el Acto penitencial. El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Hermanos:

para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

**Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.**

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

**Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.**

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

El pueblo responde:

Amén.

2

O bien:

Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconocamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El sacerdote prosigue:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

El pueblo responde:

Amén.

O bien:

3

Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconocamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote, u otro ministro idóneo, dice las siguientes invocaciones u otras semejantes:

Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: Señor, ten piedad.

El pueblo responde:

Señor, ten piedad.

Sacerdote o ministro:

Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten piedad.

El pueblo responde:

Cristo, ten piedad.

Sacerdote o ministro:

Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: Señor, ten piedad.

El pueblo responde:

Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

El pueblo responde:

Amén.

Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, a no ser que se hayan utilizado en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

V/. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

V/. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

V/. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

A continuación, si la Liturgia del día lo prescribe, se canta o se dice el himno:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén.**

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

La oración colecta termina siempre con la conclusión larga:

Si la oración se dirige al Padre:

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella se menciona al Hijo:

**Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

Si la oración se dirige al Hijo:

**Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios
por los siglos de los siglos.**

Al final de la oración el pueblo aclama:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA LECTURAS BÍBLICAS HOMILÍA

Acabada la homilía, si la liturgia del día lo prescribe, se hace la profesión de fe:

**Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.**

**Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación
bajó del cielo;**

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

**y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.**

**Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.**

**Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.**

En lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, se puede decir el símbolo bautismal de la Iglesia Romana, llamado “de los Apóstoles”:

**Creo en Dios, Padre todopoderoso
Creador del cielo y de la tierra.**

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

**Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padió bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles.

RITO DE CONCLUSIÓN

El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

**La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.**

El pueblo responde:

Amén.

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despidе al pueblo, diciendo:

Podéis ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Después el sacerdote, según costumbre, venera el altar con un beso y, haciendo junto con los ministros una profunda inclinación, se retira con ellos.

Día 3 de enero

SAN FULGENCIO DE RUSPE

obispo

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la memoria del santo obispo Fulgencio de Ruspe. Su vida transcurre entre los siglos V y VI, en África. Tras leer el comentario de san Agustín al salmo 36, decidió abrazar la vida religiosa. Su vida monástica se inspiró claramente en el espíritu y el pensamiento agustinianos, hasta el punto de ser conocido como el “*Agustín abreviado*”. Fue un firme defensor de la fe y animador apasionado de la vida evangélica en común. Podemos aplicarle las palabras que dice el Señor al profeta Ezequiel: **Te he constituido a ti centinela de mi casa. Cuando te hable, les advertirás de mi parte** (cf. Ez 33,7).

Que la intercesión de san Fulgencio nos lleve a ser propagadores entusiastas de la fe y del espíritu de unidad y de paz.

Acto penitencial

Al comienzo de la celebración eucarística, pidamos perdón al Señor por nuestros pecados.

Oración colecta

Oh Dios, que en el obispo san Fulgencio has dado a tu Iglesia un ilustre defensor de la verdad de la fe y un ardiente propagador de la vida monástica, concédenos que, apoyados en su ejemplo e intercesión, fomentemos entre los hermanos el espíritu de la unidad y de la paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios, en la memoria de san Fulgencio de Ruspe.

- Por la Iglesia, necesitada siempre de reforma en sus instituciones, y de conversión en sus miembros: roguemos al Señor.
- Por el Papa, por nuestro obispo N. y por todos los obispos, a quienes Cristo ha confiado el cuidado de las Iglesias: roguemos al Señor.
- Por los presbíteros, colaboradores de los obispos, responsables de la misión pastoral en las diócesis, y por el aumento de las vocaciones consagradas y sacerdotales: roguemos al Señor.

- Por los laicos, comprometidos en la acción misionera de la Iglesia: roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que la celebración de esta Eucaristía nos acreciente la fe, la esperanza y la caridad: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas que te dirigimos hoy, confiando en la valiosa intercesión de san Fulgencio de Ruspe, y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Reanimados por estos sacramentos te rogamos, Señor, humildemente que, a ejemplo de san Fulgencio de Ruspe, nos esforcemos en dar testimonio de aquella misma fe que él profesó y en llevar a la práctica todas sus enseñanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

APUNTE BIOGRÁFICO

Vivió en una de las etapas más críticas de la antigüedad: la caída del Imperio Romano de Occidente y el nacimiento de un nuevo modelo de sociedad. Su fortaleza de espíritu se sobrepuso a las sangrientas persecuciones religiosas del siglo V y supo ser guía de monjes y laicos.

Aunque su pertenencia a una familia de senadores le abrió las puertas para ocupar cargos en la administración pública de su tiempo, la lectura de algunas obras de san Agustín influyó en su decisión de elegir la vida monástica. Pensó en una vida humilde y retirada, pero tuvo que aceptar el ministerio sacerdotal y, más tarde, el episcopado de Ruspe, ciudad costera de la actual Túnez. Sin embargo, como su maestro Agustín de Hipona, continuó siendo monje y viviendo en comunidad. El mismo año de su consagración como obispo de Ruspe –hacia el 502– fue desterrado a la isla de Cerdeña junto con otros obispos. Por su fama de teólogo, fue llamado a la corte real de Cartago, aunque sufrió un nuevo exilio por enfrentarse al arrianismo. En Cagliari (Cerdeña) fundó un monasterio de monjes y se dedicó a una extensa producción literaria y teológica.

Al morir el rey Trasamundo, su sucesor cambió la política de su relación con la Iglesia y llamó a todos los obispos desterrados. De este modo, Fulgencio regresó a su diócesis de Ruspe, donde compaginó la vida intelectual y la participación en varios concilios con el gobierno y la reforma de su diócesis.

Por la semejanza de algunos capítulos de su vida con la biografía de san Agustín y la admiración que expresó por él, fue llamado en la Edad Media “El Agustín abreviado”. Consideró el pensamiento agustiniano como magisterio seguro y la Familia Agustiniana le considera miembro de pleno derecho. Parece muy probable que el monacato agustiniano llegara a Cerdeña con san Fulgencio de Ruspe.

En el centro de Francia se profesa especial devoción a san Fulgencio de Ruspe ya que, según la tradición, sus restos se veneran en Bourges.

Día 16 de enero

CONMEMORACIÓN DE LOS FAMILIARES DIFUNTOS DE LOS MIEMBROS DE NUESTRA ORDEN

Antífona y monición de entrada

RECORDAMOS en esta Eucaristía a los familiares difuntos de los miembros de la Familia Agustiniiana. Ellos formaron nuestra familia y con ellos compartimos una misma sangre. Su recuerdo se hace hoy oración y ejercicio de esperanza porque confiamos volver a reunirnos en la gran familia de los salvados por Jesucristo.

Así oramos con fiadamente: **Señor, dales el descanso eterno y alegra su alma con el esplendor de la gloria.**

Acto penitencial

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Oración colecta

**Oh Dios, Padre de la misericordia y del perdón,
escucha benignamente nuestras oraciones,
y concede a los familiares de los religiosos de nuestra Orden,
que durmieron en Cristo,
el eterno reposo, la paz bienaventurada
y el esplendor de la luz eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo⁵.**

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, al Padre de las misericordias para que escuche las oraciones de sus hijos y conceda la luz de la vida eterna a los que nos dejaron y se durmieron en el Señor.

- Para que la Iglesia manifieste en todos sus miembros que Cristo es el Salvador y sean muchos los mensajeros del Evangelio: roguemos al Señor.
- Para que los hombres y mujeres de buena voluntad llenen este mundo de gestos de solidaridad y de justicia: roguemos al Señor.

⁵ Se pueden elegir las lecturas del Misal agustiniano de 1976.

- Para que los enfermos y todos los que sufren se sientan especialmente acompañados por Dios: roguemos al Señor.
- Para que los familiares de nuestros religiosos que han muerto en el Señor sean recibidos en la casa del Padre y vivan con él eternamente: roguemos al Señor.
- Para que nosotros y nuestras comunidades, unidos en la fe y en el amor, nos reunamos nuevamente en el reino de la paz definitiva: roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno, que aceptaste la pasión y la muerte de tu Hijo Jesucristo para que todos los hombres fueran salvados y pasaran de la muerte a la vida, te pedimos humildemente que nos escuches. No permitas que nuestros difuntos sean alejados de ti, y, por la fuerza de tu gracia, dales la felicidad, la luz y la paz. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración después de la comunión

**Señor, que nos has alimentado con el Pan de la vida,
haz que, en compañía de nuestros amados difuntos,
podamos conseguir, al término de nuestra vida terrena,
las eternas alegrías del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE HISTÓRICO

Ya en las leyes más antiguas de la Orden – por ejemplo las Constituciones de Ratisbona, aprobadas en 1290 –, se ordenaba que “en los conventos de nuestra Orden se celebrara todos los años el aniversario de nuestros padres, madres y familiares y bienhechores difuntos”. Actualmente, se ha fijado la fecha del día 16 de enero para recordar a todos los seres queridos que llevaron nuestra misma sangre y con quienes hemos formado aquí la familia terrena. Nos han precedido en la muerte, pero confiamos formar con ellos la familia de los bienaventurados para que, terminado el tiempo de la fe y cumplida nuestra esperanza, nuestra vida no sea otra cosa que un acto ininterrumpido de amor y alabanza a Dios.

Sólo mueren aquellas personas que dejamos de amar, escribió el pensador francés Gabriel Marcel. San Agustín dedica en su libro *Confesiones* un recuerdo emocionado a su padre Mónica y Patricio (IX, 13, 36) y entremezcla el dolor humano con la oración del cristiano que piensa no en la brevedad de la muerte, sino en la vida duradera de quienes creen en la resurrección a que Dios nos invita.

La celebración de la Eucaristía tiene como argumento la muerte y resurrección de Jesucristo, que es el misterio de nuestra fe. Con frecuencia, sin embargo, unimos también los nombres de las personas que ocupan un lugar de preferencia en el archivo del corazón. Ahí, en primera fila, están nuestros familiares. Ya no contamos con su presencia física, pero siempre es posible la comunión espiritual con ellos. Especialmente, cuando hemos estado unidos a ellos por los vínculos verdaderos del amor, y su vida ha sido ejemplar. “La mejor forma de honrar a los difuntos –afirma san Agustín– es imitando sus virtudes” (*La verdadera religión* 55, 108).

Día 23 de enero

BEATA JOSEFA MARÍA DE BENIGÁNIM

virgen

Memoria

Antífona y monición de entrada

La Familia Agustiniiana celebra hoy la memoria de la beata Josefa María de Benigánim, virgen. La beata Josefa María nació en una familia modesta el 9 de febrero de 1625 en el pueblo valenciano de Benigánim. Murió el 21 de enero de 1696. Su trabajo sencillo fue compatible con una vida caracterizada por la contemplación y la humildad. Beatificada por el Papa León XIII, su culto es muy popular en Valencia.

Alegrémonos y llenémonos de gozo, porque el Señor ha amado a esta virgen santa y gloriosa.

Que su ejemplo de vida entregada al Señor, nos estimule y ayude a vivir siempre alegres en la presencia de Dios nuestro Padre.

Acto penitencial

Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos el perdón y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Oración colecta

**Oh Dios, que adornaste a la beata Josefa María
con inocencia de vida, sencillez de corazón
y dones admirables de tu gracia,
haz que, a la luz de su ejemplo,
demos con la humildad de nuestros servicios,
válido testimonio de fe.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la memoria de la beata Josefa María de Benigánim, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por los religiosos y las religiosas de vida contemplativa que, con su oración constante, en la austeridad y el silencio, fecundan la actividad de la Iglesia;

para que sean ejemplo atrayente de sabiduría cristiana y Dios les conceda abundantes vocaciones: roguemos al Señor.

- Por los religiosos y las religiosas, consagrados a diversos ministerios eclesiales; para que sean testigos cualificados de la fecundidad del Evangelio: roguemos al Señor.
- Por los fieles laicos; para que sean luz de Cristo en medio del mundo y de los diversos ambientes sociales: roguemos al Señor.
- Por los creyentes y no creyentes que entregan su vida y sus bienes con gran generosidad de ánimo, por causas nobles y justas, al servicio de los más necesitados; para que no desfallezcan y perseveren en su empeño: roguemos al Señor.
- Por nosotros, llamados a seguir a Cristo viviendo según el Evangelio; para que el Espíritu de Cristo nos ilumine y nos impulse con la diversidad de sus dones: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas que por la intercesión de la beata Josefa María de Benigánim te presentamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Tú, Señor, que nos has alimentado con el Pan de la vida, concédenos que, siguiendo el ejemplo de la beata Josefa María, vivamos en una continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

APUNTE BIOGRÁFICO

Josefa Teresa Albiñana –que éste era su nombre de bautismo– nació el 9 de febrero de 1625 en una familia de escasa labranza pero sobrada piedad. Quedó muy joven huérfana de padre. Superadas algunas dificultades de salud, ingresó como hermana de obediencia en el monasterio de su pueblo natal, el 25 de octubre de 1643. Este monasterio pertenece a las agustinas descalzas, Orden fundada por san Juan de Ribera, entonces arzobispo de Valencia, a finales de 1597. Su peculiaridad estriba en compaginar como textos carismáticos la Regla de san Agustín y las constituciones de santa Teresa de Jesús.

Murió el 21 de enero de 1696 a los 71 años, tras cincuenta y tres de vida religiosa. Josefa Teresa pasó a la historia de la Orden como Josefa María de Santa Inés. Ordinariamente se la llamaba Madre Inés. Pronto se extendió su fama de poderosa intercesora ante Dios, y el pueblo comenzó a pasar de boca en boca milagros y gracias obtenidas por su mediación. Uno de sus fervientes devotos fue el agustino recoleto san Ezequiel Moreno, fallecido en 1906. Al ser beatificada Josefa María en 1888, san Ezequiel comenzaba la restauración de la Provincia recoleta de Colombia y la eligió como su patrona.

Día 3 de febrero

BEATO ESTEBAN BELLESINI

presbítero

Memoria

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la memoria del beato Esteban Bellesini, presbítero, que nació en Trento el 25 de noviembre de 1774 y murió en Genazzano (Italia) el 2 de febrero de 1840. En mayo de 1774 emitió la profesión religiosa como agustino. Enamorado de la educación, llegó a ocupar un puesto importante en la administración pública del distrito de Trento. Desde su cargo, puso en práctica intuiciones pedagógicas geniales que, más adelante, popularizó san Juan Bosco. Nombrado maestro de novicios y párroco, murió en Genazzano –junto al Santuario de la Virgen del Buen Consejo– mientras asistía a los fieles enfermos de peste.

Ya que se esforzó por ponerlas en práctica, podemos aplicarle las palabras del Señor: **Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas** (Jn 10, 11).

Que su ejemplo e intercesión nos ayuden a vivir enamorados de la Palabra de Dios, a hacerla vida de nuestras vidas y a anunciarla a todos.

Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Oración colecta

Oh Dios, que en el beato Esteban, presbítero, nos has dado un admirable ejemplo de apóstol consagrado a la educación de la juventud y a propagar el amor filial a la Madre de Dios; haz que, imitando su celo, nos dediquemos de todo corazón al servicio de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Celebrando hoy la memoria del beato Esteban Bellesini, presentemos a Dios Padre nuestras oraciones y súplicas en favor de toda la humanidad.

– Por todos los que en la Iglesia tienen la misión de enseñar; para que sean colmados de la sabiduría y de la luz del Espíritu Santo: roguemos al Señor.

- Por los educadores, los maestros, los profesores; para que den a sus alumnos una formación humana y cristiana integral: roguemos al Señor.
- Por los escritores y por todos los que enseñan a través de los diversos medios de comunicación social; para que sirvan en todo momento a la verdad, a la justicia y al verdadero bien de la humanidad: roguemos al Señor.
- Por los enfermos y por todos los que sufren; para que sean confortados con la solidaridad generosa de los hermanos: roguemos al Señor.
- Por cuantos conmemoramos al beato Esteban Bellesini; para que siguiendo sus pasos imitemos la santidad de su vida: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, las súplicas que te presentamos a través del beato Esteban Bellesini. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo,
te suplicamos, Señor, que a ejemplo del beato Esteban,
descubramos en el sacramento de tu amor
un signo de unidad y un vínculo de caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Nació en Trento (Italia), el 25 de noviembre de 1774. Trento es la ciudad donde se celebró el Concilio más largo de la historia de la Iglesia (1545-1563) que puso en marcha la reforma católica. Esteban, hijo de una familia acomodada, hizo el noviciado en Bolonia y, posteriormente, fue trasladado a Roma y nuevamente a Bolonia. Ordenado sacerdote en 1797, vivió un tiempo en el convento de San Marcos de Trento hasta su cierre en 1809.

Suprimidas por el gobierno las casas religiosas en su región, su vocación pedagógica le llevó a abrir en su propio domicilio una escuela infantil gratuita. Al reconocimiento de la población se sumó la autoridad civil nombrándole Inspector de educación del territorio de Trento. En uno de sus escritos, sentencia el P. Esteban: “Estudiar la religión no es otra cosa que estudiar a Jesucristo”. Consideraba la pedagogía como una misión que sólo se puede fundamentar y sostener con una espiritualidad atenta a las necesidades de los otros. Cuando ya había abandonado la docencia para mantenerse fiel a su profesión religiosa, fue llamado a Roma por el Padre General de la Orden y desempeñó durante algunos años el cargo de maestro de novicios.

En 1826 fue enviado a Genazzano donde dedicó los últimos años de su vida al ministerio parroquial. Fue amigo de Dios, de los niños, de los ancianos, de los libros y del libro por antonomasia, la Biblia. Maestro ejemplar y celoso párroco, contrajo la peste atendiendo a sus fieles enfermos. Murió el 2 de febrero de 1840. Sus restos reposan en el Santuario de la Virgen del Buen Consejo de Genazzano. En el convento se conserva la habitación y algunos efectos personales utilizados por el beato. El P. Esteban goza de popularidad en toda la región de Lazio. Fue proclamado beato por el Papa Pío X el 27 de diciembre de 1904.

En 2004 – con ocasión del I Centenario de la beatificación del P. Bellesini (1904 – 2004) – el arzobispo de Trento Mons. Luigi Bressan, escribía: “El beato Esteban Bellesini se revela a través de sus obras un precursor de modernidad, no sólo por haber promovido la escolarización de todos, sino por el concepto de educación que él desarrolló: por eso su pensamiento reviste una sorprendente actualidad para el noble arte de la pedagogía”.

Día 7 de febrero

BEATO ANSELMO POLANCO

obispo y mártir

Antífona y monición de entrada

EL beato Anselmo Polanco, cuya memoria celebramos, nació en Buenavista de Valdavia (Palencia) el 16 de abril de 1881, y murió mártir en Pont de Molins (Gerona) el 7 de febrero de 1939, después de un año de prisión, cuando la guerra civil española estaba a punto de concluir.

Como agustino, fue Provincial de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, tras haberse dedicado a la formación y la enseñanza de la teología. Fue nombrado obispo de Teruel-Albarracín en 1935. Hombre culto, con aptitudes sobresalientes para el gobierno y el trabajo pastoral, rubricó con la propia sangre su fe en Jesucristo y su fidelidad a la Iglesia. **Luchó hasta la muerte en defensa de la ley de Dios, y no temió las palabras de los malvados; estaba afianzado sobre roca firme.**

Que su ejemplo de vida y su intercesión nos impulsen a ofrecernos al Señor por el bien de la Iglesia y de toda la humanidad.

Acto penitencial

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Oración colecta

**Oh Dios, que concediste al beato Anselmo, obispo,
la gracia de ofrecer la vida por tu Iglesia,
haz que, por su intercesión y ejemplo,
fortalecidos en la fe, esperanza y caridad,
comprometamos nuestra vida por la paz y la justicia.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios, en la memoria del beato Anselmo Polanco.

- Por el Papa y los obispos, a quienes Cristo ha confiado el cuidado de todas las Iglesias; para que a ejemplo del obispo Polanco proclamen con valentía a Cristo y su mensaje: roguemos al Señor.

- Por los presbíteros, colaboradores de los obispos, responsables de la misión pastoral en las diócesis, y por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas: roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, en su difícil gestión de gobernar a los pueblos: roguemos al Señor.
- Por los que viven marginados de la sociedad y los que se sienten desamparados, incomprendidos, desgraciados: roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, llamados a profundizar y madurar en la fe: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, las súplicas que hoy te dirigimos, confiando en la valiosa intercesión del beato Anselmo Polanco, y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Reanimados por estos sacramentos te rogamos, Señor, humildemente que, a ejemplo del beato Anselmo Polanco, nos esforcemos en dar testimonio de aquella misma fe que él profesó y en llevar a la práctica todas sus enseñanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

APUNTE BIOGRÁFICO

Nació en Buenavista de Valdavia (Palencia, España) el 16 de abril de 1881. Entró en el convento agustino de Valladolid y allí emitió sus primeros votos en 1897. Pasó después a La Vid (Burgos) donde completó los estudios. Ordenado sacerdote el año 1904, en 1922 fue nombrado Prior de Valladolid, y en 1932 Provincial de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas. En todo momento se distinguió por su amor a la concordia, su delicadeza de espíritu y su atención a la observancia religiosa.

Siendo todavía Provincial, en 1935 fue nombrado obispo de Teruel. Cuando llegó a oídos de su madre que había sido nombrado obispo le dio un sabio consejo: “Tú que siempre fuiste buen hijo, sé ahora buen padre”.

Un año más tarde estallaría la guerra civil española que iba a convertir la pequeña ciudad de Teruel en uno de los puntos de lucha más cruenta. El pastor permaneció siempre al lado de sus ovejas prodigando consuelo y fortaleza. “He venido a dar la vida por mis ovejas”, había dicho al hacer la entrada en la diócesis que el Papa le había confiado.

El 8 de enero de 1938, el obispo Polanco, vestido con el hábito de agustino y acompañado por un grupo de sacerdotes diocesanos, se entregó al ejército ocupante. Prisionero, soportó fuertes presiones para que retirara su firma de la carta del episcopado que denunciaba ante la opinión mundial la persecución que sufría la Iglesia en España. Junto con su Vicario General, Felipe Ripoll, sufrió el encarcelamiento durante trece meses. Pocos días antes de concluir la guerra, el 7 de febrero de 1939, fue asesinado en Pont de Molins (Gerona) cerca de la frontera francesa. El lema de su escudo episcopal se hizo realidad: “Me sacrificaré y me consumiré por vuestras almas”.

Fue beatificado por Juan Pablo II el 1 de octubre de 1995.

Día 13 de febrero

BEATA CRISTINA DE ESPOLETO

Antífona y monición de entrada

Celebramos la memoria de la beata Cristina de Spoleto. La historia la sitúa en el siglo XV. Después de haber enviudado dos veces, se produjo en su vida un giro importante: cambió el nombre de cuna por el de Cristina y se consagró a Dios como agustina secular. Llenó sus días con la práctica de la penitencia, la oración y las obras de caridad. Murió a edad temprana con fama de santa y su cuerpo fue sepultado en la iglesia de San Nicolás de Spoleto –en la provincia de Perugia–, regida entonces por los agustinos.

Así como el pecado trajo el reinado de la muerte, así la gracia reinará por la justicia para una vida eterna, nos recuerda san Pablo (cf. Rm 5, 21).

La beata Cristina nos enseña que lo mejor de un cristiano es la renuncia a uno mismo para seguir el ideal de Jesucristo.

Acto penitencial

Con espíritu de humildad y de penitencia, como el publicano en el templo, acerquémonos al Dios justo, y pidámosle que tenga piedad de nosotros, que nos reconocemos pecadores.

Oración colecta

**Oh Dios, que no quieres la muerte del pecador,
sino que se convierta y viva;
haz que también nosotros,
siguiendo el ejemplo de la beata Cristina,
consigamos frutos de verdadera penitencia y conversión.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Implorando la intercesión de la beata Cristina de Spoleto, oremos al Señor, nuestro Dios.

– Por la Iglesia santa de Dios; para que sea sacramento de salvación para los pecadores: roguemos al Señor.

- Por el Papa, los obispos y demás ministros de la Iglesia y por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas: roguemos al Señor.
- Por las familias, por los padres y sus hijos: roguemos al Señor.
- Por los que cuidan a los enfermos, a los necesitados y a los ancianos: roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, que conmemoramos a la beata Cristina, admirable por la santidad de su vida: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, las súplicas, que te presentamos por intercesión de la beata Cristina. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Alimentados con el Pan de vida,
imploramos humildemente de tu clemencia, Señor,
que, por intercesión de la beata Cristina,
te sigamos con diligencia
como a fuente perenne de perdón y de gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Su biografía está envuelta en datos y nombres difíciles de contrastar. Dicen algunos que perteneció a la familia de los Visconti de Milán, otros la consideran emparentada con los Semenzi de Calvisano, no distante de Brescia. Se conoce a ciencia cierta – eso sí –, que era una joven físicamente agraciada y parece que contrajo dos veces matrimonio por haber enviudado de su primer esposo. ¿Fue una convertida? También la respuesta es imprecisa. Buscó voluntariamente el olvido y lo logró hasta el punto de no contar con datos exactos sobre su biografía.

Los hagiógrafos concuerdan en decir que, a partir del año 1450, decidió cambiar de vida y de nombre. A partir de ahora se llamaría Cristina. Habitó varios conventos como agustina secular, pero no permaneció mucho tiempo en ninguno para huir de toda popularidad y vivir en el olvido más absoluto, dedicada a la penitencia, la oración y las obras de misericordia con los necesitados. En 1457, deseosa de visitar los lugares santos de Asís, Roma y Jerusalén, comenzó una peregrinación. En compañía de otra terciaria, llegó a Espoleto – en la provincia de Perugia (región de Umbría), en las estribaciones de los Apeninos –, donde permaneció hasta el final de sus días, dedicándose a la asistencia de los enfermos en el hospital de la ciudad.

El 13 de febrero de 1458 – quizá sin haber llegado a los treinta años – entregó su alma al Señor, con gran fama de santidad. Su cuerpo fue sepultado en la iglesia de San Nicolás de Espoleto, regida entonces por los agustinos. Numerosas gracias y milagros atribuidos a su intercesión contribuyeron a difundir el culto surgido inmediatamente después de su muerte, que Gregorio XVI ratificó en 1834 proclamándola beata. Destaca en su vida su deseo constante de conversión.

Día 16 de febrero

BEATO SIMÓN DE CASIA

presbítero

Memoria

Antífona y monición de entrada

Celebramos hoy la memoria del beato Simón de Casia que dedicó los primeros años de su vida al estudio de las ciencias naturales hasta que, cuando contaba veinte años, ingresó en la Orden Agustiniiana. Fue predicador famoso y uno de los maestros espirituales de la Italia de su tiempo. Promovió la sencillez de vida y su deseo no era otro que formar a Cristo en todos los que escuchaban su palabra o leían sus escritos. Murió en Florencia el 2 de febrero de 1348. Sus restos se conservan en el templo dedicado a santa Rita en Casia.

Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y experiencia, dice el profeta Jeremías (Jr 3, 15).

Estas palabras se cumplen en el beato Simón de Casia. Que él nos ayude a descubrir a Dios en la soledad y en la oración, tan necesarias para nuestra vida.

Acto penitencial

Dispongámonos ahora a la celebración de la Eucaristía confesando humildemente nuestros pecados.

Oración colecta

Oh Dios, que con el don de la contemplación enseñaste al beato Simón, presbítero, la ciencia de Cristo y lo hiciste ministro preclaro de tu palabra; concédenos, te rogamos, que siguiendo su ejemplo, difundamos el conocimiento de Cristo y crezcamos a su imagen. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Implorando la intercesión del beato Simón de Casia, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por la Iglesia, en la diversidad de comunidades e instituciones; para que manifieste a los ojos del mundo la riqueza del misterio de Cristo: roguemos al Señor.

- Por el Papa, los obispos y demás ministros de la Iglesia; para que a ejemplo del beato Simón de Casia, difundan con alegría el conocimiento de Cristo y sean muchos los proclamadores del Evangelio: roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, los legisladores y los jueces: roguemos al Señor.
- Por los ancianos y los impedidos, por los enfermos y por todos los que sufren: roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestras comunidades; para que, iluminados y ayudados por los ejemplos del beato Simón de Casia, progreseemos en la santidad: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, las súplicas, que por intercesión del beato Simón de Casia te presentamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Recibidos los sacramentos celestiales
en los que veneramos al autor de la paz,
concédenos, Señor, que por la intercesión del beato Simón,
podamos defender siempre tu paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Nació en Casia (Italia), a finales del siglo XIII, de familia distinguida, probablemente hacia el año 1290. Se dedicó, inicialmente, a las ciencias naturales, la física y la química. Después vistió el hábito de agustino para dedicarse a la “ciencia de la gracia”. Ingresó en la Orden Agustiniense cuando tenía 20 años, aproximadamente, y tras un tiempo de formación y estudios, ocupó su tiempo en la predicación, principalmente en la Toscana. A pesar de censurar severamente los pecados de la época, el auditorio escuchaba con atención sus sermones.

No fue menos valorado como escritor, considerado como uno de los maestros espirituales de su tiempo en Italia. Tiene en su haber un número importante de escritos que lo acreditan como autor ascético y místico. Mención especial merece su Epistolario. En una de sus cartas, leemos: “No es mi intención apartaros del amor a las Letras, sino lograr que prefiráis la ciencia que lleva a Cristo, y cuanto conduce a ella, como a fin determinado anticipadamente por Dios en la teoría y en la práctica. Porque el fin de la hermosura natural es Cristo; el fin noble y admirable de la creación es Cristo; el fin de la ley es Cristo; el fin de la escritura profética es Cristo; el fin de las costumbres es Cristo; el fin de la vida recta es Cristo; el fin de la gracia es Cristo; el fin del mundo es Cristo; el fin de lo apetecible es Cristo; el fin sin fin de todas las cosas es Cristo”.

A pesar de su deseo de soledad para dedicarse a la oración y al estudio, influyó notablemente en la vida pública de su tiempo. Los oyentes del P. Simón Fidati de Casia quedaban sobrecogidos por la pasión que ponía en sus sermones sobre el temor de Dios o sus repetidas llamadas a la imitación de Jesucristo. Intentar formar a Cristo en todos fue el motivo inspirador de su fecunda tarea pastoral. Su obra *Los hechos de Nuestro Salvador el Señor Jesucristo*, conoció una amplia difusión durante la Edad Media. También es importante su *Epistolario* donde se revela como experto director de espíritu.

Murió en Florencia el 2 de febrero de 1348, víctima de la peste que asoló Europa. Gregorio XVI confirmó su culto en 1833. Sus restos descansan en la Basílica de Santa Rita, en Casia.

Día 23 de abril

BEATA ELENA DE ÚDINE

Antífona y monición de entrada

LA beata Elena Valentini, cuya memoria celebramos, nació en Údine (Italia) en 1396 y murió el 23 de abril de 1458. Unida en matrimonio con Antonio Cavalcanti, fue madre de seis hijos. Tras el fallecimiento de su marido y asegurado el porvenir de sus hijos, profesó como agustina secular. Los últimos años de su vida estuvieron unidos al dolor causado por una grave enfermedad. Destacan su espíritu de penitencia, la devoción a la pasión de Jesucristo, el amor a la Eucaristía y la entrega generosa al servicio de los demás.

Así como el pecado trajo el reinado de la muerte, así la gracia reinará por la justicia para una vida eterna, afirma el apóstol san Pablo (cf. Rm 5, 21).

Acto penitencial

Aleccionados por los ejemplos de la beata Elena, suplicamos el perdón del Señor, para celebrar dignamente estos santos misterios.

Oración colecta

**Oh Dios, que santificaste a la beata Elena
a través de la vida matrimonial y de la educación de los hijos;
concede por su intercesión,
que a quienes has llamado a la vida de familia,
puedan caminar por sendas de santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Implorando la intercesión de la beata Elena de Údine, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por la Iglesia santa e Iglesia de pecadores; para que no falten nunca hombres y mujeres que proclamen con la palabra y con la vida el espíritu de las bienaventuranzas: roguemos al Señor.

- Por el Papa, los obispos y demás ministros de la Iglesia: roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, los legisladores y los jueces: roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los enfermos y por todas las personas que viven en soledad: roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestras comunidades; para que adelantemos en la vida común y en la santidad: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que por intercesión de la beata Elena de Údine te presentamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Saciados con el manjar celestial,
concédenos, oh Dios omnipotente,
que, a ejemplo de la beata Elena,
imitemos su total adhesión a ti
y su asidua dedicación al bien de tu pueblo.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Elena Valentini nació en Údine –bella ciudad italiana de ambiente prealpino–, en torno a 1396. Se unió en matrimonio con el aristócrata Antonio Cavalcanti hacia 1414 y fueron padres de seis hijos. Después de enviudar en 1441, determinó ser terciaria agustina. La palabra vibrante del agustino Ángel de San Severino la animó a entregarse a una vida dedicada al ejercicio de la caridad con los necesitados. Como laica agustina llevó la penitencia hasta el extremo, cambiando de forma esencial su anterior forma de vida.

A pesar de su delicadeza de espíritu, no le faltaron crisis y momentos de turbación personal que sirvieron para medir su fortaleza de ánimo y la hondura de sus convicciones. Quiso imitar a Jesucristo y toda mortificación le parecía insuficiente. Soportó pacientemente una dolorosa enfermedad en los tres últimos años de su vida. A causa de la fractura de los dos fémures en 1455, pasó sus últimos años postrada en un humilde lecho, en serena y paciente espera de la muerte, acaecida el 23 de abril de 1458. El evangelio era su delicia. Amaba de corazón a la Orden. Se distinguió por un gran espíritu de penitencia, obediencia, humildad, la devoción a la pasión del Señor, amor a la Eucaristía y por la entrega al prójimo.

Fue enterrada, inicialmente, en el rincón de la iglesia de santa Lucía donde en vida solía abandonarse a la contemplación, oculta en el pequeño “oratorio” de madera que se había hecho construir para librarse de la admiración y de la curiosidad de los fieles.

Después de diversos traslados, sus restos mortales fueron colocados en la catedral de Údine, donde, desde 1845, están expuestos a la veneración de los fieles. El beato Pío IX confirmó su culto en 1848.



Maximino Cerezo Barredo C.M.F., S. Agustín, Iquitos, Perú.

Día 24 de abril

CONVERSIÓN DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTÍN

Fiesta

Antífona y monición de entrada

LA fiesta de la conversión de san Agustín que celebramos hoy, nos debe llenar a todos de gozo y de esperanza. En la noche del 24 al 25 de abril de 387 el obispo de Milán san Ambrosio, bautizó a Agustín que contaba entonces 32 años. Lo acompañaba en el bautismo su hijo, y con ellos estaba un pequeño grupo de amigos. Recordando este singular acontecimiento, el mismo san Agustín escribe en su libro de las *Confesiones*: “Fuimos bautizados y se desvaneció de nosotros toda inquietud por la vida pasada” (IX, 6, 14).

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito, dice el salmo 31.

Agustín, alejado de las tinieblas del error, se convirtió en un auténtico enamorado y seguidor de Cristo, “belleza tan antigua y tan nueva”. Su conversión nos impulsa también a nosotros a una conversión continua. Que, al celebrar esta eucaristía deseemos, como el mismo Agustín, conformar nuestra vida según el evangelio de Jesucristo.

Acto penitencial

Reconozcamos humildemente nuestros pecados y volvámonos de todo corazón a Cristo, el Señor.

Se dice: **Gloria.**

Oración colecta

**Oh Dios, luz constante y pastor eterno,
que llamaste a san Agustín
de sus caminos desviados a tu santo servicio,
concédenos honrar su conversión
modelando nuestras vidas con su ejemplo,
y fortaleciendo nuestra fe con su doctrina.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Al celebrar la conversión de nuestro padre san Agustín, invoquemos a Dios todopoderoso, fuente del amor y de la verdad, para que inspire nuestra oración.

- Para que la Iglesia de Dios sea santa en sus sacerdotes, sabia en sus doctores, y resplandeciente por la caridad de todos sus fieles: roguemos al Señor.
- Para que los gobernantes de las naciones pongan todo su empeño en el reinado de la justicia, de la libertad, del progreso y de la paz: roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu Santo suscite en los hogares cristianos auténticas vocaciones que, siguiendo el llamamiento del Señor, le sirvan en la vida consagrada y en la difusión del Evangelio: roguemos al Señor.
- Para que el testimonio de san Agustín nos estimule a vivir de forma sincera y comprometida la fe en Jesucristo y a sentirnos enviados a anunciar la Buena Noticia a nuestros hermanos: roguemos al Señor.
- Para que seamos “pedagogos de la interioridad”, capaces de invitar a los demás al conocimiento de sí mismos y al encuentro con Jesucristo, maestro interior: roguemos al Señor.

Dios y Señor nuestro, te suplicamos que, por intercesión de nuestro padre san Agustín, nos concedas que los infieles crean y se conviertan a la fe, los creyentes perseveren en ella, y nosotros permanezcamos siempre unidos a Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Señor, Dios nuestro, el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
sean prenda de redención para nosotros,
que, imbuidos de fe,
hemos participado en este santo banquete.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Oración sobre el pueblo

**Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo;
y tú que le concedes tan grandes intercesores
no dejes de orientarle con tu continua protección.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

APUNTE HISTÓRICO

Durante la Vigilia Pascual del año 387, en la noche del 24 al 25 de abril, Agustín fue bautizado por san Ambrosio, obispo de Milán. Hoy, los restos de san Agustín se veneran en la Basílica de San Pedro in Ciel d'Oro de Pavía, en Italia. El 22 de abril de 2007 visitó este lugar Benedicto XVI y, ante los fieles allí reunidos, se refirió a las tres grandes etapas o tres conversiones de Agustín.

La *primera conversión* fundamental fue el camino interior hacia el “sí” de la fe y del bautismo. Agustín fue siempre una persona inquieta. Quería encontrar la vida verdadera y no vivir a ciegas, sin sentido y sin meta. La gran lucha interior de sus años juveniles fue conocer a Dios, familiarizarse realmente con Jesucristo y llegar a decirle “sí” con todas las consecuencias.

La *segunda conversión* de Agustín hay que situarla después de haber recibido el bautismo. El año 391 fue a la ciudad de Hipona para encontrarse con un amigo, a quien quería conquistar para su monasterio. En la liturgia dominical que se celebraba en la catedral, Valerio –obispo de la ciudad– manifestó públicamente su intención de elegir a un sacerdote para que le ayudara en la predicación. Los asistentes se fijaron en Agustín y fue aclamado como candidato al sacerdocio. A partir de entonces, aceptó ser sacerdote como servicio a la Iglesia.

Hay una *tercera etapa decisiva en el camino de conversión* de san Agustín. Unos veinte años después de su ordenación sacerdotal, Agustín escribió un libro titulado *Retractaciones*, donde revisa de modo crítico las obras que había publicado y añade algunas enmiendas. Escribe: “Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden es la oración diaria de la Iglesia” (cf. *Retractaciones* I, 19, 1-3). Agustín había aprendido la humildad y la misericordia.



Santuario Nuestra Madre del Buen Consejo (Genazzano), Italia.

Día 26 de abril

NUESTRA SEÑORA, MADRE DEL BUEN CONSEJO

Fiesta

Antífona y monición de entrada

EL culto a María con el título de Madre del Buen Consejo, difundido por el mundo entero, tiene su origen en Genazzano, villa cercana a Roma. Allí tiene María un templo que es centro de peregrinaciones para Italia y otros países, particularmente Albania. Según una antigua tradición, el 25 de abril de 1467 apareció milagrosamente sobre una pared de la iglesia agustiniana que estaba en restauración, un fresco de la Virgen con el Niño en su regazo. **Invoqué y vino a mí un espíritu de sabiduría; la aprendí sin malicia, la reparto sin envidia y no me guardo sus riquezas, dice el libro de la Sabiduría (Sb 7, 7b. 13).**

María, por ser madre de Jesús, puede ser nuestra mejor consejera y guía segura en el camino de nuestra vida cristiana.

Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos que somos pecadores e invoquemos con esperanza, y por intercesión de María, la misericordia de Dios:

Yo confieso...

Se dice: **Gloria.**

Oración colecta

**Señor, tú sabes que los pensamientos de los mortales son inconstantes e inciertos;
por intercesión de la bienaventurada Virgen María,
en la que se encarnó tu Hijo,
danos el espíritu de tu consejo,
para que nos haga conocer lo que te es grato
y nos guíe en nuestras tareas.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Dirigimos hoy nuestras peticiones al Señor nuestro Dios, que continuamente nos instruye y aconseja por medio de María, Madre del Buen Consejo.

- Por la Iglesia, peregrina en el mundo; para que escuche y medite, como María, la palabra de Dios y conforme su vida al mensaje que anuncia: roguemos al Señor.
- Por los que gobiernan las naciones y por cuantos trabajan por la justicia y la paz del mundo: roguemos al Señor.
- Por los que viven en la incertidumbre; para que, a ejemplo de María, confíen plenamente en Dios: roguemos al Señor.
- Por todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu; para que sientan la presencia cercana de María, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos para celebrar la fiesta de Nuestra Señora Madre del Buen Consejo; para que aprendamos de María a hacer de la propia vida una ofrenda agradable a Dios, y del culto un compromiso de vida: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, las oraciones de tus hijos, que honran filialmente a nuestra Señora del Buen Consejo: que, guiados por ella, vivamos íntimamente unidos a Jesucristo nuestro Señor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

Al celebrar la memoria de santa María, Madre del Buen Consejo, hemos participado, Señor, de tus sacramentos; concédenos conocer lo que te agrada y merecer la salvación por tu Hijo, que nos diste, por medio de la Virgen, como Consejero admirable. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición solemne

**El Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del seno de la Virgen María,
os colme de sus bendiciones.
Amén.**

**Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida.
Amén.**

**Y a todos vosotros, reunidos hoy
para celebrar con devoción
la fiesta de nuestra Señora, Madre del Buen Consejo,
el Señor os conceda la alegría del Espíritu
y los bienes de su reino.
Amén.**

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
Descienda sobre vosotros.
Amén.**

APUNTE HISTÓRICO

Madre del Buen Consejo es uno de los títulos marianos más venerados por la Familia Agustiniiana. La tradición asocia esta advocación a dos lugares geográficos: Scútari, en la frontera norte de Albania, y Genazzano en Italia. La Señora de Scútari o Señora de los albaneses, es un fresco que, según cuentan los lugareños con emoción, abandonó espontáneamente el templo donde se encontraba cuando Albania fue invadida por los turcos y llegó hasta la villa medieval de Genazzano.

Los agustinos se encontraban en Genazzano ya en el siglo XIII, pero tenían su monasterio fuera del pueblo. Un siglo después, fueron llamados para regir la iglesia parroquial en el centro de la villa. Comenzaron a restaurar el templo y a construir un nuevo convento con la ayuda del pueblo y, sobre todo, por la generosidad de una piadosa mujer –Petruccia de Genazzano– que invirtió sus riquezas en la obra. El día 25 de abril de 1467, fiesta de san Marcos, al caer la tarde, sucedió algo extraordinario en la iglesia que estaban levantando. Lo narraba así el agustino P. Ambrosio de Cori, Provincial de la Provincia Romana: “Una imagen de la Santa Virgen apareció milagrosamente sobre la pared de la iglesia”. A partir de este momento, se suceden las peregrinaciones desde las ciudades de Italia y se contabiliza un número extraordinario de gracias y milagros por intercesión de María.

El Papa León XIII elevó el Santuario a la categoría de Basílica Menor el 7 de marzo de 1903, y el 22 de abril del mismo año introdujo en la letanía del rosario la invocación Madre del Buen Consejo.

San Agustín comenta: “Grande es en todo Santa María, pero más grande por ser discípula de Cristo que por ser madre del mismo Cristo. Bienaventurada es en todo Santa María, pero más feliz por llevar a Cristo en la mente que por engendrarlo en el vientre” (*Sermón 25,7*).

El buen consejo de María lo encontramos en la escena evangélica de las bodas de Caná: “Haced lo que él os diga” (Jn 2, 5). María, primera seguidora de Jesucristo, nos ofrece a Jesús en su regazo como maestro, camino, verdad y vida.

Día 5 de mayo

BEATOS VICENTE SOLER, PRESBITERO, Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

Antífona y monición de entrada

DURANTE la guerra española que transcurrió de 1936 a 1939, varios agustinos recoletos ofrecieron el testimonio singular de confesar su fe en Jesucristo a través del martirio. El P. Vicente Soler, y todos los miembros de la comunidad de Motril, fueron beatificados por el Papa Juan Pablo II el 7 de marzo de 1999, en la Basílica de San Pedro de Roma.

Los santos, que siguieron las huellas de Cristo, viven gozosos en el cielo. Derramaron la sangre por su amor, por eso se alegran con Cristo para siempre.

Ellos nos enseñan a permanecer siempre fieles a Cristo. Con la fuerza del Espíritu Santo lo conseguiremos.

Acto penitencial

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Oración colecta

**Oh Dios, que no dejas de enriquecer a tu Iglesia
con el precioso don del martirio,
concédenos a nosotros, tus siervos,
que, venerando a los beatos mártires Vicente, presbítero,
y compañeros,
por su ejemplo, permanezcamos fieles a tu Hijo hasta la muerte.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la memoria del beato Vicente Soler y compañeros, mártires de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia de Jesucristo; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires: roguemos al Señor.
- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba: roguemos al Señor.

- Por los que ocultan su condición de creyentes por temor a la incompreensión o a la burla; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente: roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones y torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar: roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, por intercesión del beato Vicente Soler y compañeros mártires, cuya sangre derramada por Cristo intercede ante ti en nuestro favor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Por este sacramento celestial,
concédenos, Señor,
en la celebración de los beatos mártires
Vicente Soler y compañeros,
la gracia de aprender en la lucha de la vida
a ejercitarnos en una paciencia sólida y firme
y de alegrarnos con la esperanza de la victoria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Vicente Soler y otros seis compañeros agustinos recoletos españoles fueron beatificados por el Papa Juan Pablo II, en la Basílica de San Pedro, el 7 de marzo de 1999. Los PP. Vicente Soler, Deogracias Palacios, León Inchausti, José Rada, Julián Moreno, Vicente Pinilla y el hermano José Ricardo Díez, formaban la comunidad de agustinos recoletos de Motril, en Granada. El P. Vicente Soler había sido Provincial y elegido General a partir del año 1926. Murieron en julio y agosto de 1936 por ser religiosos y por su ardiente celo en el anuncio del reino de Dios. Sellaron con su sangre la fidelidad a Cristo y a la Iglesia.

El Papa Juan Pablo II decía en la homilía de la Eucaristía de beatificación: “Hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios (...) y nos gloriamos apoyados en la esperanza de los hijos de Dios” (Rm 5, 1-2). “Hoy la Iglesia, al proclamar beatos a los mártires de Motril, pone en sus labios estas palabras de san Pablo. En efecto, Vicente Soler y sus seis compañeros agustinos recoletos, y Manuel Martín, sacerdote diocesano, obtuvieron por el testimonio heroico de su fe el acceso a la “gloria de los hijos de Dios”. Ellos no murieron por una ideología, sino que entregaron libremente su vida por Alguien que ya había muerto antes por ellos. Así devolvieron a Cristo el don que de él habían recibido”.

Y en el Ángelus del mismo domingo día 7 de marzo: “Saludo con afecto a los obispos y fieles de lengua española, y a los religiosos agustinos recoletos venidos para la beatificación de los mártires de Motril, e invito a todos a no olvidar el testimonio elocuente de su fe, pues la sangre de los mártires da vitalidad a la Iglesia, que se prepara con esperanza a afrontar los grandes desafíos evangelizadores del tercer milenio”.

Día 7 de mayo

BEATA MARÍA DE SAN JOSÉ ALVARADO

virgen

Memoria en OAR

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS la memoria de la beata María de San José, primera beata nacida en Venezuela, fundadora de las “Hermanas Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús”. Fue una mujer inteligente, de voluntad enérgica, fuerte temperamento y sólida contextura interior que contrastaba con una salud física muy frágil. Había nacido el 25 de abril de 1875 y murió el 2 de abril de 1967. El 7 de mayo de 1995 fue beatificada por el Papa Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro de Roma.

Alegrémonos y llenémonos de gozo, porque el Señor ha amado a esta virgen santa y gloriosa.

Que también nuestras vidas, como la de la beata María, tengan por centro la cruz y la Eucaristía.

Acto penitencial

Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos

Oración colecta

**Dios de poder y misericordia,
que hiciste que la Beata María de San José, virgen,
te sirviera humildemente en los huérfanos
y en los ancianos pobres,
concédenos por su intercesión y ejemplo,
que reconociendo a Cristo
en nuestros hermanos abandonados,
podamos servirles con amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Implorando la intercesión de la beata María de San José Alvarado, oremos al Señor, nuestro Dios.

– Por la Iglesia de Dios; para que sus hijos alcancen la perfección en todos los estados de vida: roguemos al Señor.

- Por el Papa, los obispos y demás ministros de la Iglesia; para que, a ejemplo de la beata María de San José, sean servidores del pueblo de Dios y en especial de los más necesitados: roguemos al Señor.
- Por todos los pueblos del mundo; para que se abran al Evangelio y se enriquezcan con su luz: roguemos al Señor.
- Por los que cuidan a los enfermos, a los necesitados, a los ancianos: roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, que conmemoramos a la beata María de San José Alvarado, admirable por la santidad de su vida: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que por intercesión de la beata María de San José Alvarado te presentamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Tú, Señor, que nos has alimentado con el Pan de la vida, concédenos que, siguiendo el ejemplo de la beata María de San José, vivamos en una continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

APUNTE BIOGRÁFICO

María de San José es la primera beata nacida en Venezuela. Nació en Choróní – estado de Aragua, en Venezuela – el 25 de abril de 1875 y murió en Maracay, el 2 de abril 1967. Desde pequeña manifestó una gran sensibilidad por los enfermos y necesitados. Trabajó como voluntaria en un hospital, y de este grupo surgiría con el tiempo la congregación de Hermanas de los pobres de San Agustín. María y sus primeras compañeras hicieron su profesión religiosa el 22 de enero de 1902.

La canonización de santa Rita de Casia en 1900, fue causa determinante para que el grupo adoptara la Regla de San Agustín y vistiera el hábito de terciarias agustinas. Posteriormente se llamarían Hermanas Hospitalarias Agustinas del Corazón Eucarístico de Jesús y, a partir de 1952, “Hermanas Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús”. Su carisma es ayudar a la infancia abandonada y a los ancianos pobres.

A partir de 1906 comienza la beata María de San José su camino hacia la muerte de la mano de distintas enfermedades que van haciendo mella en su cuerpo. Murió en el Hogar Inmaculada Concepción, en Maracay, el 2 de abril de 1967, a la edad de 92 años. Su cuerpo fue sepultado bajo una blanca lápida de mármol que decía: "La Eucaristía fue el centro de su vida. Bebió en la misma fuente la santidad que transmitió a sus hijas. Su palabra suave y delicada llevó consuelo y paz a los hombres. Su vida fue un servicio. Su mensaje-testamento: Unidos en Cristo por una sincera caridad".

A la hora de su muerte en 1967 el balance de sus fundaciones era: catorce hospitales de caridad, albergues para mendigos, once centros socio-educativos, dos casas maternas y una escuela nocturna para la promoción de la mujer.

El 7 de mayo de 1995 fue beatificada por el Papa Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro de Roma. El proceso de canonización sigue su curso en la Congregación de las Causas de los Santos.

Día 8 de mayo

NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

Antífona y monición de entrada

EN la memoria de nuestra Señora de Gracia, la saludamos diciendo: Eres tú, Virgen María, Madre del perdón, de la gracia y la esperanza del mundo.

María Madre de gracia es el título más antiguo en el culto mariano de la Orden Agustiniiana. Cuando el ángel Gabriel le presentó a María los planes de salvación y de maternidad que Dios había dispuesto para ella, lo hizo con el saludo “Dios te salve María, llena eres de gracia”. Una antigua oración, muy querida por el pueblo cristiano –conocida como el *Acordaos*–, se atreve a afirmar que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a la intercesión de María haya sido abandonado por ella.

Acto penitencial

Por intercesión de María, Madre del perdón, suplicamos la misericordia divina, diciendo: Yo confieso...

Oración colecta

Oh Dios, que en el plan arcano de tu providencia quisiste entregar por la Bienaventurada Virgen María al autor de la gracia; concede a cuantos invocamos a María Madre de Gracia, que ella nos lleve al puerto de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Dios, Padre de los pobres y de los humildes, ha elegido a María para templo de su gloria. A Él dirigimos nuestra oración confiada.

- Por los pastores de la Iglesia; para que, formados en la escuela de María, Reina de los Apóstoles, sean fieles mensajeros de la Palabra de Dios y dispensadores incansables de su misericordia: roguemos al Señor.
- Por todos los cristianos; para que, encontrando en María la fuente de la alegría, vivan con autenticidad su propia vocación, dando testimonio de fidelidad al mandato del amor: roguemos al Señor.

- Por las familias; para que mantengan y propaguen el sentido cristiano de la vida, eduquen a sus hijos en la fidelidad al Evangelio y favorezcan la llamada a la vida consagrada y sacerdotal: roguemos al Señor.
- Por los pobres y los que sufren; para que, experimentando el misterio de la cruz, sientan también la presencia cercana y maternal de María: roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos; para que, guardando la Palabra que hemos escuchado, seamos servidores y testigos del reino entre la humanidad: roguemos al Señor.

Acoge, Padre, nuestras súplicas y derrama sobre nosotros la luz de tu Espíritu, para que, a ejemplo de la Virgen María, sepamos glorificar tu nombre con la santidad de la vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, que nos has recreado en las fuentes de la vida,
concédenos, por intercesión de la Virgen María,
que ha merecido llevar el rescate del mundo,
gozar siempre de tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE HISTÓRICO

El título de Nuestra Señora de Gracia tiene sus orígenes en el saludo que el ángel Gabriel hace a María en Nazaret. “Alégrate, favorecida –agraciada–, el Señor está contigo” (Lc 1,28). El emisario de Dios presenta a María, una joven nazarena, los planes de maternidad y de salvación que Dios tiene sobre ella. Para los cristianos esta advocación subraya la preferencia de Dios sobre María. Madre del mediador Jesús, es también madre del autor de la gracia y dispensadora de gracia.

Sobre el porqué la Orden de San Agustín venera a la Virgen de Gracia, sabemos que es el título más antiguo en el culto mariano de la Orden. Fue norma común que las órdenes mendicantes, a raíz de su institucionalización apostólica, recuperaran devociones ya establecidas en el corazón de los cristianos y las actualizaran. Probablemente sea ésta una explicación verosímil de lo que aconteció con la Orden Agustiniense y la advocación de Nuestra Señora de Gracia. Prueba de ello es que ya en el Capítulo General de Orvieto (1284) se reza la oración *Bendita tú*, en honor de la Virgen de Gracia.

Otra noticia históricamente documentada es del año 1401 y se refiere a una cofradía con este título, establecida en los conventos agustinianos de San Agustín y Nuestra Señora de Gracia en Valencia (España) y Lisboa (Portugal), respectivamente. A partir del siglo XVI la devoción adquirió gran difusión en toda la Orden; contribuyó a ello que se comenzaran a edificar conventos bajo este título mariano en Italia y América Latina.

En 1806, el Papa Pío VII, a instancias del venerable José Bartolomé Menochio (1741-1823) –Sacrista pontificio y confesor del Papa– y del Vicario General, concedió a la Orden de San Agustín facultad para incluir en su liturgia la festividad en honor de la Virgen Nuestra Señora de Gracia.

Día 12 de mayo

BEATO GUILLERMO TIRRY presbítero y mártir

Antífona y monición de entrada

RECORDAMOS hoy a un beato agustino irlandés del siglo XVII que hizo sus estudios en Valladolid (España), París y Bruselas. Le tocó vivir en tiempos de persecución a los católicos por parte del gobierno inglés. Apresado mientras celebraba la Eucaristía, fue encarcelado y condenado a muerte. La sentencia fue ejecutada el 12 de mayo de 1654. Murió por defender la libertad religiosa y la verdad católica. Juan Pablo II lo beatificó el 27 de noviembre de 1992.

Este es el santo mártir que derramó su sangre por el nombre de Cristo, no temió las amenazas de los jueces, y así alcanzó el reino de los cielos (T. P. Aleluya).

Que, por intercesión del beato Guillermo, seamos testigos valientes de Cristo resucitado.

Acto penitencial

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
que diste a tu mártir el beato Guillermo, presbítero,
la fuerza de luchar hasta la muerte por la unidad de la Iglesia;
concédenos, por su intercesión,
que, confirmados en la fe de Cristo,
testimoniemos la esperanza de su gloriosa resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la memoria del beato Guillermo Tirry, mártir de Cristo, oremos a Dios Padre.

– Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires: roguemos al Señor.

- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba: roguemos al Señor.
- Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que su generosidad sirva de estímulo para vencer nuestro egoísmo: roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras y del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil: roguemos al Señor.
- Por nosotros aquí reunidos; para que lavados en la sangre del Cordero, seamos contados entre los elegidos y con los mártires participemos del reino eterno: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas por intercesión del beato Guillermo Tirry, cuya sangre derramada por Cristo intercede ante ti en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, que el sacramento que hemos recibido nos dé la fortaleza con que el mártir Guillermo se mostró siempre fiel a tu servicio y vencedor en el tormento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

APUNTE BIOGRÁFICO

Durante algún tiempo, Irlanda fue la “Isla de los sabios y de los santos”. Estos años dorados concluyeron a partir de la reforma protestante que desencadenó una cruel persecución contra los católicos. En este escenario histórico nace y vive el agustino Guillermo Tirry, miembro de una familia relevante en la vida política de su ciudad.

Irlandés, nacido en la ciudad de Cork en 1608, ingresó cuando tenía dieciocho años en la Orden de San Agustín y estudió en Valladolid (España), París y Bruselas. Regresó a Irlanda unos años antes del levantamiento del Úlster (1641) y fijó su residencia en Cork, donde había una comunidad de agustinos. Esta ciudad, al estallar la guerra de 1641, fue dominada por los protestantes de Münster.

Tras la llegada de Cromwell a Irlanda en agosto de 1649, el P. Guillermo tuvo que ejercer de forma clandestina el ministerio sacerdotal y permanecer oculto en el domicilio de un familiar. Traicionado y delatado, fue conducido a la cárcel de Clonmel la mañana del sábado santo de 1654. Se le ofreció la libertad a cambio de su adhesión a la doctrina de la reforma anglicana, pero no la aceptó. Acusado de traición, el tribunal, presionado por los militares, lo declaró culpable.

Cuando se le anunció la sentencia de muerte, quiso vestir el hábito de agustino para ser ejecutado. Ya en el patíbulo, después de haber perdonado a quienes le habían vendido, suplicó la absolución de un sacerdote, si por casualidad se encontraba alguno entre el gentío. Suponía, como así era, que estuviera el P. Dionisio O’Driscoll que había sido Provincial y a quien había servido como secretario.

Antes de ser ejecutado, exhortó a los fieles allí reunidos a mantener su fe religiosa y su fidelidad al Papa. Murió ahorcado en 1654 y fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 27 de septiembre de 1992 junto a otros mártires irlandeses.

Día 13 de mayo

NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO

Antífona y monición de entrada

LA devoción a María con el título del Socorro, apareció en los primeros años del siglo XIV en la iglesia de San Agustín de Palermo, capital de Sicilia, en Italia. Desde allí se difundió a toda la Orden Agustiniiana, particularmente a Italia, España y América Latina. Desde 1866 el icono original, pintado en madera, tiene su santuario en la iglesia de San Alfonso, de Roma. Es la devoción mariana más venerada en Rusia y está considerada como un símbolo de unión entre la Iglesia romana y las iglesias orientales separadas.

Invocamos a nuestra Señora, diciendo: **Madre del Rey eterno, Virgen María, gocen de tu ayuda cuantos celebran tu memoria.**

Acto penitencial

Nos acogemos a la intercesión de María y pedimos perdón de nuestros pecados, diciendo: Yo confieso...

Oración colecta

**Oh Dios que nos diste por madre
a la misma Madre de tu Hijo, la Virgen María,
concédenos, por su socorro,
que seamos liberados de los males del cuerpo y del alma,
y podamos servirte con alegría a ti y a nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Elevemos nuestra oración a Dios, fuente de la sabiduría, que revela sus misterios a los pobres y sencillos. Animados por la mediación de María, le pedimos:

- Por la santa Iglesia; para que todo hombre pueda experimentar en ella la fuerza del amor del Padre: roguemos al Señor.
- Por los llamados a una especial consagración al servicio de Dios; para que vivan su llamada con la generosidad con que María se entregó al plan de Dios: roguemos al Señor.
- Por todos los creyentes en Cristo; para que María los sostenga, como en la Iglesia naciente, y sean apóstoles propagadores del Evangelio: roguemos al Señor.

- Por la paz y la justicia en la comunidad humana; para que sean derribados los proyectos de los soberbios, enaltecidos los humildes y colmados de bienes los pobres: roguemos al Señor.
- Por todos los que celebramos esta Eucaristía; para que alcancemos por mediación de María, los bienes necesarios para el cuerpo y el espíritu: roguemos al Señor

Padre de bondad, que estos deseos que te presentamos encuentren eco en tu amor generoso, y nos ayude la poderosa intercesión de la Madre de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Alimentados en el banquete eucarístico,
concédenos, Señor,
exaltar con la Virgen María tu misericordia
y gozar siempre del socorro de nuestra Madre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE HISTÓRICO

Según una historia legendaria, en el siglo XV un comerciante adinerado de la isla de Creta poseía la pintura de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Este mercader, devoto de la Virgen, decidió llevar el cuadro a Italia. Pasado un tiempo, el mercader enfermó gravemente y llamó a un amigo para rogarle que, después de su muerte, colocara el icono de la Virgen en un templo digno para que pudiera ser venerada por el pueblo. El amigo accedió a la promesa pero no llegó a cumplirla por complacer a su esposa que se había encariñado con la imagen. Finalmente, fue colocada en la Iglesia de San Mateo de Roma, situada entre la basílica de Santa María la Mayor y la de San Juan de Letrán.

En 1798, Napoleón ordenó el exilio del Papa Pío VII y destruyó treinta iglesias, entre ellas la de San Mateo. Un religioso agustino, sin embargo, logró llevarse secretamente el icono de María.

Cuando el Papa, que había sido prisionero de Napoleón en Francia, regresó a Roma, entregó a los agustinos el monasterio de San Eusebio y después la casa y la iglesia de Santa María en Posterula. La pintura de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro fue colocada en la capilla privada de los agustinos y allí permaneció durante sesenta y cuatro años.

Los religiosos redentoristas solicitaron la mediación del Papa Pío IX para que el famoso icono de estilo bizantino tuviera la sede en su iglesia. Desde 1866 el icono original, pintado en madera, tiene su santuario en la iglesia de San Alfonso, de Roma. Es la devoción mariana más venerada en Rusia y está considerada como un símbolo de unión entre la Iglesia romana y las iglesias orientales separadas.

La Orden de San Agustín introdujo la memoria de Virgen del Socorro en su liturgia el año 1804.

Día 16 de mayo

SANTOS ALIPIO Y POSIDIO

obispos

Memoria

Antífona y monición de entrada

RECORDAMOS hoy en nuestra celebración eucarística a los santos Alipio y Posidio, íntimamente unidos a la vida de san Agustín. Alipio, a quien Agustín llama “hermano de mi corazón”, compartió con él la inquietud y la búsqueda que desembocarían en el bautismo. Posidio fue el primer biógrafo de san Agustín. Su relato, después de haber vivido con él cerca de cuarenta años, es vivo y de un gran realismo. Uno y otro fueron obispos y participaron en distintos concilios de África como representantes de la Iglesia católica.

Los dos cumplieron lo que dice el Señor por medio del profeta Jeremías (Jr 3, 15): **Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y experiencia** (T. P. Aleluya).

Acto penitencial

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

Oración colecta

**Oh Dios que hiciste a los obispos Alipio y Posidio,
junto con san Agustín,
defensores de la verdad y propagadores de la vida común,
concédenos, te lo pedimos,
que de tal manera seamos libres en la verdad y esclavos en el amor,
que permanezcamos fieles en tu servicio y en nuestra vocación.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios, en la memoria de los santos Obispos Alipio y Posidio.

- Por la Iglesia, animada por el Espíritu Santo; para que sea testigo ante los hombres de la nueva creación, que ha sido inaugurada por la Pascua de Jesús: roguemos al Señor.

- Por el Papa y los obispos, a quienes Cristo ha confiado el cuidado de todas las Iglesias: roguemos al Señor.
- Por los presbíteros, colaboradores de los obispos, responsables de la misión pastoral en las diócesis, y por las vocaciones sacerdotales y consagradas: roguemos al Señor.
- Por los que viven marginados de la sociedad y los que se sienten desamparados, incomprendidos, desgraciados: roguemos al Señor.
- Por todos nosotros; para que nos comprometamos de verdad en la acción misionera de la Iglesia: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas que te dirigimos hoy confiando en la valiosa intercesión de los santos Alipio y Posidio, y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, Dios nuestro, los sacramentos que hemos recibido aumenten en nosotros el fuego de la caridad con el que los santos Alipio y Posidio se entregaron al servicio de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

APUNTE BIOGRÁFICO

El recuerdo de los santos Alipio y Posidio está íntimamente unido, como religiosos y obispos, a la figura de san Agustín. Son los dos representantes más cualificados de la herencia agustiniana.

Agustín habla de su amigo Alipio con admiración. Aunque distanciados por la edad, juntos vivieron una juventud azarosa, juntos recibieron el bautismo el 25 de abril del año 387 y también Alipio rigió una diócesis de África. El año 394, cuando Agustín era todavía sacerdote, fue nombrado obispo de Tagaste, pueblo natal de ambos.

Ya obispo, viajó varias veces a Roma, llevando libros de Agustín al Papa Bonifacio. Probablemente murió el 430, el mismo año del fallecimiento de san Agustín.

La relación de Posidio con Agustín data, al parecer, de los tiempos de la fundación del primer monasterio de Hipona. Allí vivió hasta que, alrededor del año 400, ocupó como obispo la diócesis de Calama, ciudad de Numidia.

Posidio, Alipio y algún otro obispo, fueron los grandes apoyos de Agustín en su defensa tenaz de la Iglesia católica. Posidio participó en diferentes Concilios y en los años 409 y 410 se le encomendaron misiones oficiales ante el emperador Teodosio II.

Al ser devastada Calama por los vándalos, se retiró a Hipona al lado de su amigo Agustín. Pudo acompañarle en el trance de la muerte y se convirtió así en el primer biógrafo del obispo de Hipona. Regresó a Calama después del incendio de Hipona, pero al oponerse a Genserico, que pretendía imponer la fe arriana en sus dominios, fue expulsado de su sede. La muerte del obispo Posidio se suele situar hacia el año 437.

El culto de estos dos máximos representantes de la herencia monástica de san Agustín fue confirmado por el Papa Clemente X en 1672.

Día 18 de mayo

BEATO GUILLERMO DE TOULOUSE

presbítero

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la memoria del beato Guillermo de Toulouse (Francia). Su vida se desarrolla entre los siglos XIII y XIV. Ingresó en la Orden Agustiniiana cuando contaba unos diecinueve años. Ordenado presbítero, terminó sus estudios en París y regresó a Toulouse que sería, prácticamente, la ciudad escenario de toda su vida. Rasgos destacados de su vida fueron la elocuencia, la delicadeza de espíritu, la mortificación y su gusto por la oración. Murió en Toulouse el año 1369. León XIII confirmó su culto en 1893. Dice el libro del Eclesiástico (cf. Si 15, 5) y decimos del beato Guillermo: **En la asamblea le da la palabra, el Señor lo llena de espíritu de sabiduría e inteligencia, lo viste con un traje de honor.**

Que el Espíritu del Señor permanezca siempre con nosotros para que perseveremos fieles en la oración y en el amor, por intercesión del beato Guillermo.

Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Oración colecta

**Oh Dios, que llamaste al beato Guillermo
al ministerio de la predicación del Evangelio,
y le concediste el don de la oración y de la caridad;
concédenos, por su ejemplo e intercesión,
perseverar fieles en la oración y en el amor,
para que podamos vivir con perfección el mensaje evangélico.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Implorando la intercesión del beato Guillermo de Toulouse, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por la Iglesia santa de Dios; para que sea sacramento de salvación para los pecadores: roguemos al Señor.
- Por el Papa, los obispos y los demás ministros de la Iglesia, y por las vocaciones a la vida consagrada y sacerdotal: roguemos al Señor.
- Por los que colaboran en diversas tareas eclesiales: roguemos al Señor.
- Por las familias, por los padres y sus hijos: roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, que conmemoramos al beato Guillermo de Toulouse, admirable por la santidad de su vida: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que te presentamos por intercesión del beato Guillermo de Toulouse. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Reanimados con el sacramento de salvación,
te damos gracias, Señor,
en la memoria del beato Guillermo,
que nos dejó un ejemplo admirable de virtudes evangélicas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Según Nicolás Bertrán, Guillermo nació en Toulouse (Francia) en torno al año 1297, en una familia noble y acomodada. A los diecinueve años ingresó en el convento agustiniano de su ciudad y, seguidamente, fue enviado a París donde obtuvo el título de lector en teología. Después se dedicó, preferentemente, a la predicación. Su metodología espiritual era sabia: Orar, contemplar y sólo después hablar de Dios. Dicho de otro modo, hablar con Dios antes de hablar de Dios, porque, de lo contrario, las palabras, por sonoras que sean, no llegan al corazón y se pierden por las naves del templo. San Agustín advierte en el libro IV de su obra *La doctrina cristiana* que el orador cristiano debe hablar más sabia que elocuentemente. “La elocuencia sin la sabiduría daña las más de las veces, y nunca es provechosa” (IV, 5, 7). Quienes han estudiado los libros sagrados con provecho, hablarán con más sabiduría. No se trata de haber leído muchas veces la Escritura hasta aprenderla de memoria, sino de penetrar en el mensaje bíblico y buscar con empeño su sentido (IV, 5, 7).

A excepción de un breve periodo en el que fue prior del convento de Pamiers, la mayor parte de su vida se desarrolló en Toulouse.

Dicen que, en calidad de exorcista, libró algún que otro pulso con el demonio. Murió en Toulouse en 1369 y, aunque sepultado inicialmente en el cementerio conventual, hubo que trasladar sus restos a la capilla de Santa María Magdalena, donde Fray Guillermo acostumbraba celebrar la Eucaristía, para que pudieran venerarlos los fieles. León XIII confirmó su culto en 1893.

Día 19 de mayo

BEATOS CLEMENTE DE ÓSIMO Y AGUSTÍN DE TARANO

presbíteros

Memoria

Antífona y monición de entrada

LOS beatos italianos Clemente de Ósimo y Agustín de Tarano, nacidos en el siglo XIII, tienen una especial importancia en la historia de la Orden Agustiniiana. Ambos desempeñaron el cargo de Superiores Generales. Y a ellos se debe la redacción de las primeras Constituciones de la Orden que se conservan. Clemente de Ósimo se distinguió por su pobreza, su benignidad y su amor a la Orden. Agustín de Tarano por su humildad y el amor a la contemplación.

Unidos a ellos decimos: **Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor; santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.**

Por su intercesión, pedimos al Señor poder servirle a él y a su Iglesia, durante toda nuestra vida.

Acto penitencial

Dispongámonos a la celebración de los santos misterios suplicando humildemente el perdón de nuestros pecados.

Oración colecta

**Señor, que diste a los beatos Clemente y Agustín, presbíteros,
el don de la sabiduría
y los hiciste instrumentos de tu providencia
en el gobierno y en la expansión de nuestra Orden;
concédenos que con el mismo amor
podamos servirte a ti y a tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Implorando la intercesión de los beatos Clemente de Ósimo y Agustín de Tarano, oremos al Señor, nuestro Dios.

– Por la santa Iglesia de Dios; para que el Señor suscite en ella doctores y predicadores de la fe apostólica: roguemos al Señor.

- Por el Papa, los obispos y demás ministros de la Iglesia: roguemos al Señor.
- Por los gobernantes de las naciones; para que pongan todo su empeño en el reinado de la justicia, de la libertad, del progreso y de la paz: roguemos al Señor.
- Por los escritores y por los profesionales de la palabra: roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, que conmemoramos a los beatos Clemente de Ósimo y Agustín de Tarano, admirables por la santidad de su vida: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que te presentamos por intercesión de los beatos Clemente de Ósimo y Agustín de Tarano. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Dios omnipotente, el banquete celestial
que hemos celebrado
en memoria de los beatos Clemente y Agustín,
nos fortalezca y aumente en nosotros tu gracia,
para que, revestidos de bondad y entrañas de misericordia,
podamos ayudarnos mutuamente en las obligaciones.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Clemente de Ósimo nació en los primeros años del siglo XIII. Fue General de la Orden en cuatro ocasiones. Murió con fama de santidad en Orvieto, el 8 de abril de 1291. Sus restos se conservan desde 1970 en la capilla de la Curia General de la Orden de San Agustín, en Roma.

Desarrolló una gran labor en la promoción de la cultura creando los estudios generales de Roma, Bolonia, Padua, Nápoles y París. Fundó conventos femeninos, cuidó de cerca la observancia religiosa e impulsó la devoción a María en la Orden.

Agustín de Tarano, nació hacia el año 1240. Concluidos los estudios jurídicos en la Universidad de Bolonia, se dedicó un tiempo a la vida política en la corte del rey Manfredo de Sicilia. Después de algunos avatares, llegó al convento de Rosía, próximo a Siena, e ingresó en aquella comunidad de agustinos como hermano no clérigo, ocultando su cultura y su posición social. Con ocasión de un pleito contra el convento, redactó una memoria en la que quedó patente su ciencia jurídica.

Llamado a Roma por el Prior General Clemente de Ósimo, poco tiempo después recibió el sacerdocio y el Papa Bonifacio VIII lo nombró Penitenciario Apostólico y confesor suyo. En este oficio estuvo al servicio de otros Papas.

Experto canonista, fue elegido General de la Orden en el Capítulo de Milán de 1292. Presentó la renuncia al gobierno de la Orden el año 1300 y se retiró al yermo de San Leonardo, cerca de la ciudad de Siena.

La Orden debe a estos dos hombres la redacción de las Constituciones de 1290 que, por haber sido aprobadas en el capítulo de Ratisbona, han pasado a la historia con el nombre de Constituciones de Ratisbona, vigentes, con ligeros retoques, hasta el siglo XVI. Son las primeras Constituciones agustinianas que han llegado hasta nosotros.

Clemente XIII confirmó el culto de ambos beatos.



Lukas Gastl, Augustinerkloster, Würzburg (Alemania).

Día 22 de mayo

SANTA RITA DE CASIA

religiosa

Fiesta

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS con alegría la fiesta de santa Rita de Casia. Es, sin duda, una de las santas más populares de la Iglesia y su culto se ha extendido por todo el mundo. Nació hacia el año 1380 y murió el 22 de mayo de 1456. Fue esposa, madre, viuda y, finalmente, religiosa después de haber visto morir a sus dos hijos. Durante cuarenta años vivió en el convento agustiniano de Santa María Magdalena de Casia. En todo tiempo dio pruebas de una generosidad sin límite, siendo siempre mensajera de paz y reconciliación. Su cuerpo se venera en el santuario agustiniano de Casia.

Unidos a nuestra santa decimos, con el apóstol san Pablo (Ga 6, 14): **Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.**

Al celebrar la fiesta de santa Rita, nos acogemos a su intercesión, para que nos consiga la gracia de ser fieles imitadores de Cristo, como ella lo fue.

Acto penitencial

Iniciamos la celebración eucarística pidiendo a Dios nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y aumentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Se dice: Gloria.

Oración colecta

**Señor, te rogamos nos concedas
la sabiduría y fortaleza de la cruz,
con que enriqueciste a santa Rita,
para que, compartiendo las tribulaciones con Cristo,
podamos asociarnos más íntimamente a su misterio pascual.
Él, que vive y reina.**

BENDICIÓN DE LAS ROSAS (véase Apéndice, página 142)

Oración de los fieles

Presentemos ahora al Padre nuestras súplicas y peticiones por medio de santa Rita de Casia, intercesora y abogada nuestra.

- Por la santa Iglesia de Dios; para que sus hijos logren la perfección en todos los estados de vida, y, a ejemplo de santa Rita, sean signos de perdón y reconciliación: roguemos al Señor.
- Por las madres de familia; para que desempeñen con entusiasmo su tarea educadora y logren que reine en el hogar el amor y la comprensión: roguemos al Señor.
- Por las viudas que viven en soledad, por los matrimonios separados, por las familias que sufren, por los que viven atribulados por las dificultades de esta vida; para que experimenten la protección de Dios: roguemos al Señor.
- Por nuestros familiares y amigos difuntos; para que gocen de la Pascua eterna: roguemos al Señor.
- Por los que celebramos con gozo la fiesta de santa Rita; para que, siguiendo sus ejemplos, vivamos con autenticidad el Evangelio, amándonos y perdonándonos mutuamente: roguemos al Señor.

Oh Dios, escucha benignamente las oraciones de los que te suplican y, por intercesión de santa Rita de Casia, extiende sobre nosotros tu mano protectora. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Alimentados con los sacramentos celestiales,
te rogamos suplicantes, Padre,
que llevemos impresos en nuestra mente los signos de caridad
y pasión de tu Hijo,
y gocemos continuamente del fruto de una paz perpetua.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Oración sobre el pueblo

**Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo;
y tú que le concedes tan grandes intercesores
no dejes de orientarle con tu continua protección.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Pocos santos han calado tanto en la devoción del pueblo como Rita de Casia. Modelo de esposa, madre, viuda y religiosa, nació en Roccaporena (Italia), a pocos kilómetros de Casia, el año 1380 ó 1381.

A los dieciséis años se unió en matrimonio con Fernando Manzini y fueron padres de dos hijos varones. Contribuyó de forma decisiva a la conversión de su esposo. El odio generado por las luchas políticas entre grupos, segó la vida de su marido. Supo perdonar a los asesinos, pero descubrió con dolor que sus hijos preparaban la venganza. Sin dudarle un instante, manifestó a Dios que prefería verlos muertos a manchados de sangre homicida. Ambos hijos enfermaron y murieron muy jóvenes.

Rita – viuda y sin hijos – ingresó entonces en el monasterio agustiniano de Santa María Magdalena de Casia, donde vivió cuarenta años sirviendo a Dios fielmente y a la comunidad con dedicación y generosidad exquisitas. ¿Cuál es el mensaje que nos transmite esta santa?, se preguntaba Juan Pablo II ante los peregrinos devotos de Santa Rita llegados a Roma el sábado 20 de mayo del año 2000. El Papa respondía: “La santa de Casia es una de las numerosas mujeres cristianas que ‘han incidido significativamente tanto en la vida de la Iglesia como en la sociedad’ (Mulieris dignitatem, 27). Rita interpretó bien el ‘genio femenino’: lo vivió intensamente, tanto en la maternidad física como espiritual”. Y, con motivo del VII Centenario del nacimiento de santa Rita, escribía el Papa que Rita es santa “no tanto por la fama de los prodigios que la devoción popular atribuye a la eficacia de su intercesión ante Dios omnipotente, cuanto por su sorprendente ‘normalidad’ en la vida cotidiana, vivida por ella como esposa y madre, después como viuda y, por fin, como monja Agustina”.

La fecha exacta de la muerte de Rita es incierta. Según algunos autores murió el 22 de mayo de 1447, según otros en 1457. Fue beatificada en 1628 por Urbano VIII y proclamada santa por León XIII el 24 de mayo de 1900.

Día 4 de junio

BEATO SANTIAGO DE VITERBO

obispo

Memoria

Antífona y monición de entrada

TE he constituido a ti centinela de mi casa. Cuando te hable, les advertirás de mi parte (cf. Ez 33,7).

Estas palabras del Señor al profeta Ezequiel nos introducen en la celebración de la memoria del beato Santiago de Viterbo, obispo. Su vida se enmarca entre los siglos XIII y XIV. Poco tiempo después de profesar como agustino, realizó estudios superiores en París. Como profesor de teología, enseñó en París y Nápoles. Ocupó el episcopado de Benevento, en Italia, y en 1302 fue nombrado arzobispo de Nápoles. Escritor profundo y conocedor de la doctrina de san Agustín que siempre, quiso citar tanto en sus homilías como en las obras escritas. El Papa Pío X confirmó su culto en 1911.

Que su ejemplo e intercesión nos lleven a profundizar en la Palabra de Dios y a vivir la verdad del evangelio.

Acto penitencial

Humildes y penitentes como el publicano en el templo, acerquémonos al Dios justo, y pidámosle que tenga piedad de nosotros pecadores.

Oración colecta

**Señor, que en el beato Santiago, obispo,
diste a tu Iglesia un diligente maestro en la verdad de la fe;
concédenos, por su intercesión,
que nos dediquemos con todas nuestras fuerzas
al servicio de la Iglesia y de los hermanos.
Por nuestro señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Invoquemos humildemente la bondad de Dios todopoderoso, por la intercesión del beato Santiago de Viterbo.

– Por la Iglesia, necesitada siempre de reforma en sus instituciones y de conversión en sus miembros: roguemos al Señor.

- Por el Papa y los obispos, a quienes Cristo ha confiado el cuidado de todas las Iglesias, y por los presbíteros, colaboradores de los obispos: roguemos al Señor.
- Por los teólogos, que profundizan en la fe de la Iglesia para exponerla con claridad: roguemos al Señor.
- Por los organismos e instituciones que tienen la responsabilidad de promover la investigación y difundir la cultura: roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad, por nuestros hermanos enfermos y por todos los que sufren: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas que hoy te dirigimos, confiando en la valiosa intercesión del beato Santiago de Viterbo, y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Reanimados por estos sacramentos te rogamos, Señor, humildemente, que, a ejemplo del beato Santiago de Viterbo, nos esforcemos en dar testimonio de aquella misma fe que él profesó y en llevar a la práctica todas sus enseñanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

APUNTE BIOGRÁFICO

Viterbo es una ciudad medieval situada al noroeste de Roma. Verdadera joya arquitectónica por sus monumentos y célebre por el larguísimo cónclave allí celebrado –de 1268 a 1271– hasta la elección de Gregorio X.

Santiago de Viterbo nació en torno a 1255 y tomó hábito en el convento agustino de la Santísima Trinidad, en 1272. Años más tarde fue enviado a París para cursar la teología en el Estudio de la Orden, donde frecuentó las lecciones de Egidio Romano. Cuando Egidio Romano fue elegido Prior General, nombró a su antiguo alumno regente del Estudio parisino.

De nuevo en Italia en 1300, enseñó en el Estudio de Nápoles hasta que en 1302 fue nombrado arzobispo de Benevento por Bonifacio VIII. Dos años más tarde, fue trasladado a la archidiócesis de Nápoles.

Destaca su entrañable amor a la Iglesia y a la doctrina de san Agustín. En uno de sus escritos habla de cómo la Sagrada Escritura se ordena al amor de Dios y comenta: “Como dicen los grandes doctores, el amor de Dios es el fin de la doctrina sagrada, no sólo de una parte, sino de toda ella. El fin de la Sagrada Escritura es nuestra salvación, por lo cual se llama ciencia de la salvación”.

Por otra parte, defendió de forma clara la autoridad y el primado del Papa y enseñó –junto con sus discípulos– que los obispos son sucesores de los apóstoles en el oficio de instruir y gobernar al pueblo cristiano, en unión y dependencia del Papa, sucesor de Pedro.

Le sorprendió la muerte en Nápoles, a finales de 1307 o comienzos de 1308. Su obra teológica *De regimine christiano*, escrita en 1303 con ocasión del enfrentamiento entre Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso, se puede considerar el primer tratado sistemático acerca de la Iglesia.

Día 12 de junio

SAN JUAN DE SAHAGÚN

presbítero

Memoria

Antífona y monición de entrada

CELEBRA hoy la Iglesia la fiesta de Juan de Sahagún, santo agustino español del siglo XV cuya vida está unida a la ciudad de Salamanca. Rechazó cargos y beneficios eclesiásticos e ingresó en el Convento de San Agustín de Salamanca. Se dedicó por entero a la predicación y a la promoción de la paz y la convivencia social en una ciudad dividida y enfrentada por bandos irreconciliables. Destaca en él su amor ferviente a la Eucaristía y a los humildes.

Con san Juan de Sahagún aclamamos al Señor con las palabras del salmo 35: ¡Qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios! En ti está la fuente viva y tu luz nos hace ver la luz (Sal 35, 8-10).

Que el ejemplo e intercesión de San Juan de Sahagún, nos impulsen a celebrar la Eucaristía con el mismo espíritu y devoción con que él la celebraba.

Acto penitencial

Pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Oración colecta

**Oh Dios, autor de la paz y fuente de la caridad,
que diste a san Juan, presbítero,
la gracia maravillosa de reconciliar los ánimos en discordia,
concédenos por sus méritos e intercesión,
que, firmes en tu caridad, jamás nos separemos de ti.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Implorando la intercesión de san Juan de Sahagún, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por la santa Iglesia de Dios, por el Papa, por nuestro obispo y por todos los pastores; para que incansablemente prediquen la paz a los pueblos: roguemos al Señor.
- Por los que dirigen las naciones; para que con interés y esfuerzo pongan fin a todas las violencias: roguemos al Señor.
- Por los pueblos afligidos con las desgracias de la guerra; para que recobren la tranquilidad, la libertad y la paz: roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los enfermos y los impedidos: roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad cristiana; para que unidos en mutua y fraternal caridad, demos ejemplo de justicia, de amor y de paz: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que te presentamos por intercesión de san Juan de Sahagún. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, que los sacramentos que hemos recibido,
y que san Juan contemplaba con limpia mirada
y recibía con encendido afecto,
nos den un amor firme para trabajar en la obra de la justicia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Sahagún de Campos es una villa de la provincia de León, en España. Tierra austera herida por el sol y camino obligado de peregrinos hacia Santiago de Compostela. Fue centro de la influencia cluniacense en España, con jurisdicción sobre casi un centenar de monasterios, conventos e iglesias. Aquí nació Juan el año 1430 ó el 1431 y recibió la primera educación de los monjes benedictinos que tenían entonces un monasterio en Sahagún.

Se trasladó a Salamanca cuando tenía treinta y tres años para dedicarse al estudio. Allí vistió el hábito como Fr. Juan de Sahagún, el 18 de junio de 1463.

Amaba el estudio, sobre todo el de la Sagrada Escritura. La libertad evangélica de su predicación le acarrió la persecución por la verdad y la justicia. Por su palabra mansa y enérgica a la par, se dice de él que “arrullaba y tronaba a la vez”. Su mediación hizo posible un pacto de perpetua concordia entre dos bandos guerreros que eran signo de discordia y división en la ciudad de Salamanca. Cuando asistían al culto litúrgico los nobles y las autoridades civiles y predicaba Fr. Juan, no dudaba en denunciar el mal gobierno y las injusticias cometidas por los gobernantes.

Junto con santa Teresa de Jesús, comparte el patronazgo de Salamanca y se le conoce como ángel de la paz. La eucaristía fue la fuente de su fuerza y de su valor.

Fray Juan murió en el convento de San Agustín el 11 de junio de 1479, a los cuarenta y nueve años.

"Después de la muerte de este Santo religioso excede de doscientos el número de los milagros que fueron vistos ante su sepulcro", dice san Alonso de Orozco, testigo de algunos. Fue beatificado en 1601 por Clemente VIII y canonizado el 15 de julio de 1691 por Inocencio XII.

Día 17 de julio

BEATA MAGDALENA ALBRICI virgen

Antífona y monición de entrada

ALEGRÉMONOS y llenémonos de gozo, porque el Señor ha amado a esta virgen santa y gloriosa.

Esta virgen es la beata Magdalena Albrici –nacida el siglo XV en la ciudad italiana de Como– que, deseosa de consagrarse a Dios, fundó con un grupo de jóvenes una comunidad agustiniana a las afueras de su ciudad. Fue una entusiasta propagadora de la vida agustiniana y agregó a la Orden distintos conventos de monjas. Prefirió siempre servir antes que presidir. Sus restos se veneran en la catedral de Como y Pío X confirmó su culto.

Que su ejemplo e intercesión nos ayuden a vivir siempre la vocación a la que hemos sido llamados.

Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Oración colecta

**Oh Dios, que concediste a la beata Magdalena, virgen,
seguir las huellas de san Agustín,
y fomentar su misma forma de vida;
te rogamos que, por su intercesión,
podamos caminar dignamente por la vocación
en la que nos has congregado.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la memoria de la beata Magdalena Albrici, oremos al Señor, nuestro Dios.

– Por los consagrados, dedicados a diversos ministerios eclesiales –la catequesis, la enseñanza, la predicación, la atención a los pobres y a los enfermos–; para que sean testigos cualificados de la fecundidad del Evangelio: roguemos al Señor.

- Por los fieles laicos; para que sean luz de Cristo en medio de los diversos ambientes sociales donde se mueven: roguemos al Señor.
- Por los creyentes y no creyentes, que entregan su vida y sus bienes con gran generosidad de ánimo por causas nobles y justas al servicio de los más necesitados; para que no desfallezcan y perseveren en su empeño: roguemos al Señor.
- Por los que influyen en el gobierno de los pueblos; para que fomenten la convivencia, la libertad y el progreso: roguemos al Señor.
- Por nosotros, llamados a seguir a Cristo viviendo según el Evangelio; para que el Espíritu de Cristo nos ilumine y nos impulse con la diversidad de sus dones: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que te presentamos por intercesión de la beata Magdalena Albrici. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, que la comunión
del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
que llevó a la beata Magdalena, virgen,
de la contemplación espiritual a la visión de tu rostro,
nos ayude a progresar en el amor sincero.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Pertenecía a la nobleza de Italia. Nació en Como, ciudad de Lombardía al norte de Milán, hacia 1415. Después de la muerte de sus padres, Magdalena decidió retirarse al convento de Santa Margarita de la misma ciudad, donde se recibía a las hijas de los nobles. Por inspiración de Dios, sin embargo, se dirigió sin vacilar a una casa religiosa que, fuera de los muros de la ciudad, había sido construida bajo la Regla de San Agustín, en un lugar llamado Brunate. El convento estaba casi vacío, pero el número de religiosas aumentó considerablemente después del ingreso de Magdalena, quien fue elegida superiora y afilió el convento a la Orden de las Ermitañas de San Agustín. Magdalena fundó otro convento en la ciudad de Como, pero ella permaneció en Brunate.

En 1455, la Congregación Agustiniana de Lombardía aceptó bajo su jurisdicción a la comunidad, decisión que fue definitivamente aprobada por el Papa Pío II el 16 de julio de 1459. Fue una admirable propagadora de la vida agustiniana. Orientó a muchas consagradas que vivían aisladas en sus casas hacia la vida común bajo la Regla de San Agustín. Así se acrecentó la Familia Agustiniana con un considerable número de monasterios. También se le atribuye la fundación de una fraternidad de agustinos seculares en Como. Sobresalió en el espíritu de penitencia y de contemplación, y en la caridad con todos. Exhortaba a sus religiosas a la comunión frecuente y a anteponer el servir al presidir. Según parece, murió el 13 de mayo de 1465 a edad muy avanzada, después de una larga y dolorosa enfermedad.

San Pío X confirmó su culto el 10 de diciembre de 1907. Sus restos se veneran con devoción en la catedral de Como.

Día 2 de agosto

BEATO JUAN DE RIETI

religioso

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la memoria del beato Juan de Rieti. Aunque joven en edad, este beato agustino que murió en Rieti en 1316, es ejemplo de una madurez espiritual lograda en poco tiempo. La santidad no obedece a ningún calendario cronológico. Murió a la edad temprana de diecisiete años. Sencillo y alegre, sirvió con amor y caridad a todos. Reposan sus restos en el templo de San Agustín de la ciudad de Rieti, en Italia.

Con el beato Juan repetimos las palabras del salmo: **El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano, me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad** (Sal 15, 5-6).

Su ejemplo e intercesión nos impulsan a servir con alegría al Señor todos los días de nuestra vida.

Acto penitencial

Con humildad acerquémonos al Dios justo y pidámosle que tenga piedad de nosotros pecadores.

Oración colecta

Oh Dios, que concediste al beato Juan la gracia singular de alcanzar la perfección evangélica en los días de su adolescencia; concédenos por su intercesión, dedicarte toda nuestra vida con alegría y fervor de caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Implorando la intercesión del beato Juan de Rieti, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por el Papa, los obispos y por todos los ministros de la Iglesia: roguemos al Señor.
- Por todos los consagrados; para que, a través de la ejemplaridad de su vida, testimonien el valor primordial de la caridad y sean muchos los que sigan la vocación religiosa y sacerdotal: roguemos al Señor.

- Por las familias, por los padres y sus hijos: roguemos al Señor.
- Por los educadores, los maestros, los profesores; para que ofrezcan a sus alumnos una formación humana y cristiana integral: roguemos al Señor.
- Por los jóvenes; para que descubran su lugar en la Iglesia y sientan la vocación universal a la santidad: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que te presentamos por intercesión del beato Juan de Rieti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te rogamos, Señor,
que por la gracia de este sacramento,
y a ejemplo del beato Juan de Rieti,
nos mantengas siempre en tu amor
y lleves a su perfección
la obra que has comenzado en nosotros
hasta que vuelva Cristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Jordán de Sajonia, nos ha dejado en su libro *Vidas de los hermanos de la Orden de San Agustín*, la fotografía de Juan de Rieti: “Había también un hermano joven, en la ciudad de Rieti –con el nombre de Juan–, sencillo, humilde y siempre de semblante alegre; era muy afable y social, y nada distinto de los demás en el comer y en el beber, y en otras cosas que pertenecen al trato común de los hermanos; pero en lo escondido era muy singular.

Manifestó mucho amor y caridad para con todos los hermanos. Jamás salió palabra de su boca, ni se vio en él obra alguna que desdijese de la caridad fraterna.

Obsequioso con todos, lo fue principalmente con los enfermos y con los huéspedes, a los cuales lavaba los pies, limpiaba los vestidos y les cedía sus mismas cosas, mostrándoles con alegría la caridad de su inmenso corazón”.

Fray Juan nació en Castel Porchiano, en Umbría (Italia) y fue hermano de la beata Lucía de Amelia, agustina secular. Murió en Rieti joven y feliz porque había hipotecado su alma para el cielo. “Los árboles y las plantas –comentaba el beato a través de una sencilla y profunda reflexión– germinan, crecen, dan fruto y mueren sin apartarse un punto de las leyes que les ha fijado el Creador. En cambio los hombres, a quienes Dios ha dado inteligencia y prometido un premio eterno, se oponen continuamente a su voluntad” (Jordán de Sajonia, *Vidas de los hermanos de la Orden de San Agustín*, pp. 105-106).

Ocurrió su muerte a la temprana edad de diecisiete años. Es probable que todavía no hubiera comenzado los estudios de teología que, de ordinario, duraban cinco años, ya que ningún agustino podía ser promovido al sacerdocio antes de los veinticuatro años de edad. La santidad, sin embargo, no va unida a ningún calendario y la Iglesia presenta a hombres y mujeres ejemplares de todas las edades.

Sus restos se veneran en la Iglesia de San Agustín de Rieti que tiene una bellísima fachada del siglo XIII, con una puerta monumental gótica del siglo XIV. El Papa Gregorio XVI confirmó el culto de este beato agustino en 1832.

Día 17 de agosto

SANTA CLARA DE MONTEFALCO

virgen

Fiesta

Antífona y monición de entrada

LA Familia Agustiniiana celebra hoy la fiesta de santa Clara de Montefalco, modelo de religiosa entregada totalmente a Dios y a sus hermanas.

Nació en Montefalco el año 1268, y murió en Perugia en 1308. Hizo su profesión religiosa con el nombre de Clara de la Cruz. Recomendaba a sus hermanas el espíritu de sacrificio y la ascesis personal como bases de una vida espiritual sólida. La pasión y la cruz de Jesús fueron sus devociones preferidas. Santa Clara nos enseña a llevar a nuestras vidas las palabras del Señor: **Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso (Mt 11, 29).**

Acto penitencial

Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones.

Se dice: Gloria

Oración colecta

Oh Dios, que renovaste continuamente la vida de santa Clara virgen con la meditación de la Pasión de tu Hijo; concédenos que, siguiendo su ejemplo, podamos renovar constantemente tu imagen en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Dios, nuestro Padre, nos llama a todos a ser santos como él es santo. Conscientes de nuestra debilidad, invoquémosle confiando en la intercesión de santa Clara de Montefalco.

- Para que la Iglesia, purificada por el amor de Cristo, sea para el mundo la imagen gozosa de la ciudad de Dios: roguemos al Señor.
- Para que los hombres y mujeres comprendan el valor de la virginidad como donación total a Dios y a los hermanos: roguemos al Señor.

- Para que la vida escondida con Cristo en Dios de nuestras hermanas agustinas contemplativas edifique a la Iglesia y atraiga muchas vocaciones que intercedan por la salvación de todos: roguemos al Señor.
- Para que Dios infunda su luz y dé su fuerza a los responsables del bienestar de nuestro país y de todo el mundo: roguemos al Señor.
- Para que el sacramento de la Eucaristía sea alimento y fortaleza que purifique cada día nuestro corazón: roguemos al Señor.

Oh Dios que nos otorgas tu salvación, por intercesión de santa Clara de Montefalco suscita siempre en medio de nosotros hombres y mujeres que te sirvan con un corazón no dividido, y nos ayuden a comprender lo esencial de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Padre, que has renovado en el corazón de santa Clara los misterios de la pasión, haz que el sacramento del Pan de vida que hemos recibido, nos conserve siempre en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Señor, que se alegren tus fieles porque tú glorificas a los miembros del Cuerpo de tu Hijo; y, ya que devotamente celebran la memoria de los santos concédeles participar de su suerte y gozar un día con ellos de tu gloria eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

APUNTE BIOGRÁFICO

Nació el año 1268 en Montefalco, cerca de Asís, en la Umbría italiana, que es tierra de santos: san Francisco, santa Clara... Su gran talla mística iluminó con la luz de su espiritualidad los inicios de la historia de la Orden de San Agustín. Tanto a ella como a sus hermanas, sus padres supieron transmitirle una fe precozmente madura, el gusto por la oración y una tierna devoción a la Pasión de Jesús. Hizo su profesión religiosa con el nombre de Clara de la Cruz.

Mujer penitente hasta el extremo, ayunaba con frecuencia y pasaba largo tiempo en oración. Como sucede en la vida de muchos elegidos de Dios, durante años supo lo que es la tentación, la noche oscura y la fría soledad del alma. También experimentó los signos de la pasión de Cristo grabados en su corazón.

Elegida superiora, aunque no se había dedicado al estudio, la ciencia del espíritu la condujo a ser madre, maestra, y sabia consejera para sus hermanas y para los sacerdotes, obispos y teólogos que acudían al convento.

Clara de Montefalco vivió una espiritualidad centrada en la pasión de Jesucristo y la devoción a la Cruz. Su unión íntima con Jesucristo la llevó a un amor delicado a la Iglesia, a sus hermanas de comunidad y a los necesitados. Murió el 17 de agosto de 1308.



Fotografía de san Ezequiel Moreno (1894).

Día 19 de agosto

SAN EZEQUIEL MORENO obispo

Memoria

Fiesta en OAR e Iberoamérica

Antífona y monición de entrada

DAD gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos (Sal 104, 1).

Estas palabras del salmo 104 quieren resumir lo que fue la vida del Obispo san Ezequiel Moreno, cuya fiesta celebramos hoy.

Nació en Alfaro (La Rioja, España), el 9 de abril de 1848. Después de profesar como agustino recoleto, viajó a Filipinas. Allí fue ordenado sacerdote y trabajó con ejemplar celo apostólico. Desde 1888 vivió en Colombia donde desarrolló una multiforme labor evangelizadora. Fue nombrado Vicario Apostólico de Casanare y ordenado obispo en 1894. El 10 de junio de 1896 tomó posesión de la diócesis de Pasto. A su sincero afán de servicio unió una fortaleza a toda prueba cuando mediaban los intereses de Cristo y de la Iglesia. Pastor completamente entregado a sus fieles, soportó con entereza toda clase de pruebas, incluso el doloroso cáncer que le acompañó en los últimos meses de su vida y que le llevó a retirarse al convento de Monteagudo (Navarra, España), donde murió el 19 de agosto de 1906. Fue canonizado por Juan Pablo II en Santo Domingo (República Dominicana), el 11 de octubre de 1992, durante la clausura del V centenario de la Evangelización de América Latina.

Que su ejemplo e intercesión nos ayuden a vivir fielmente el Evangelio de Jesucristo.

Acto penitencial

Al comenzar nuestra celebración, pidamos al Señor que perdone nuestros pecados para celebrar dignamente esta Eucaristía.

(Se dice: Gloria)

Oración colecta

**Oh Dios, que nos ofreces en san Ezequiel, obispo,
un modelo de fidelidad al Evangelio
y de pastor según el Corazón de tu Hijo;
concédenos por su intercesión,
que vivamos con alegría nuestro testimonio cristiano
y nos consagremos al servicio de tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Al celebrar la fiesta de san Ezequiel Moreno, que hizo de su vida una entrega generosa al Evangelio, invoquemos la ayuda de Dios sobre la Iglesia y sobre toda la humanidad.

- Por la santa Iglesia de Dios; para que, enriquecida por la vida de sus santos, promueva y dirija con celo la misión de anunciar el Evangelio a las naciones: roguemos al Señor.
- Por todos los pastores de la Iglesia; para que, unidos al sucesor de Pedro, sean a imitación de san Ezequiel, modelo de vida para el rebaño a ellos encomendado: roguemos al Señor.
- Por los pobres, los enfermos y los que sufren; para que, por intercesión de san Ezequiel, encuentren en Cristo el consuelo y el alivio para sus vidas: roguemos al Señor.
- Por nuestros misioneros y por el aumento de nuevas vocaciones que anuncien sin desfallecer el Evangelio del Reino: roguemos al Señor.
- Por nosotros, llamados a ser testigos de la fe en Cristo Jesús, Dios encarnado: para que, viviendo la propia vocación, seamos Iglesia que ama y contempla a Aquel a quien anuncia: roguemos al Señor.

Pastor de los fieles, Dios todopoderoso y lleno de bondad, que escogiste al obispo san Ezequiel Moreno para que alimentara al pueblo con tu palabra y lo iluminara con el ejemplo de su vida, escucha nuestras súplicas y haz que la luz del Evangelio arraigue cada día con más fuerza entre nosotros y en el mundo entero. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Vivifícanos, Señor, por estos sacramentos que hemos recibido,
y, al celebrar con gozo la fiesta de san Ezequiel,
concédenos que el ejemplo de su celo apostólico nos fortalezca.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Oración sobre el pueblo

**Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo;
y tú que le concedes tan grandes intercesores
no dejes de orientarle con tu continua protección.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Nació en Alfaro, ciudad agrícola de La Rioja (España), el 9 de abril de 1848. Vistió el hábito religioso en el convento de los agustinos recoletos de Monteagudo (Navarra) en 1864 y profesó como religioso el 22 de septiembre de 1865.

Enviado a Filipinas, el 2 de junio de 1871 fue ordenado sacerdote en Manila. El Capítulo Provincial de 1885 le nombró prior del convento de Monteagudo. Concluido el mandato, se ofreció voluntario para restaurar la Provincia recoleta de La Candelaria en Colombia. Conocido por su celo misionero y sus virtudes, fue nombrado Vicario Apostólico de Casanare y consagrado obispo en 1894. El 10 de junio de 1896 tomó posesión de la diócesis de Pasto, que abarcaba todo el sur del país. Su ministerio episcopal no fue precisamente tranquilo hasta el punto de presentar la renuncia al Papa León XIII. Al no serle aceptada, volvió a su diócesis donde le esperaban los horrores de una cruel guerra civil y un periodo de anticlericalismo y de hostigamiento a la Iglesia católica.

Enfermo de cáncer, y a petición de sus diocesanos, regresó a España donde fue sometido a varias intervenciones quirúrgicas soportadas de forma heroica. Murió en Monteagudo el 19 de agosto de 1906, a la edad de cincuenta y ocho años.

Beatificado en 1975 por el Papa Pablo VI, Juan Pablo II lo canonizó en Santo Domingo (República Dominicana) el 11 de octubre de 1992, en el marco de la clausura del V Centenario de la evangelización de América Latina. “San Ezequiel Moreno, con su vida y obra de evangelizador –afirmó Juan Pablo II– es modelo para los pastores, especialmente para los de América Latina, que bajo la guía del Espíritu Santo quieren responder con nuevo ardor, nuevos métodos y nueva expresión a los grandes desafíos con que se enfrenta la Iglesia latinoamericana”.

Día 26 de agosto

SANTOS LIBERATO, BONIFACIO Y COMPAÑEROS MÁRTIRES

Antífona y monición de entrada

HACEMOS hoy memoria de un grupo de religiosos agustinos que vivieron en el siglo V y fueron martirizados en tiempos del rey vándalo Hunerico. Al más joven del grupo –que sólo tenía quince años– le ofrecieron la libertad con tal de que abandonara a sus hermanos. Este joven –llamado Máximo– prefirió compartir con ellos la muerte, después de haber compartido la vida.

Los santos, que siguieron las huellas de Cristo, viven gozosos en el cielo. Derramaron la sangre por su amor, por eso se alegran con Cristo para siempre.

Nosotros celebramos con alegría su triunfo y nos acogemos a su intercesión.

Acto penitencial

El Señor ha dicho: El que esté sin pecado, que tire la primera piedra. Reconozcámonos pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Oración colecta

**Señor, Dios nuestro,
que en los santos mártires Liberato, Bonifacio y compañeros,
nos diste un ejemplo admirable de fortaleza y de unidad fraterna;
concédenos, por su intercesión,
que seamos siempre fieles a Cristo
y permanezcamos unidos en la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la memoria de los santos Liberato, Bonifacio y compañeros mártires de Cristo, oremos a Dios Padre.

– Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires: roguemos al Señor.

- Por los que ocultan su condición de creyentes por temor a la incompreensión o a la burla; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente: roguemos al Señor.
- Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que el ejemplo y valentía de los mártires les anime, estimule y sostenga: roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones y torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar: roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día: roguemos al Señor.

Escucha, Dios de bondad, nuestras súplicas y, por intercesión de los santos Liberato, Bonifacio y compañeros mártires, concédenos con bondad cuanto te hemos pedido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, que el sacramento que hemos recibido nos dé la fortaleza con que los mártires santos Liberato, Bonifacio y compañeros se mostraron siempre fieles a tu servicio y vencedores en el tormento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

APUNTE BIOGRÁFICO

Liberato, Bonifacio y sus compañeros vivían en un monasterio situado en la zona centro-sur de la actual Túnez. Podemos relacionar a todo el grupo con san Agustín porque la mayoría de los monasterios existentes en África del norte habían sido fundados por discípulos de san Agustín y porque el género de vida de los monjes refleja el pensamiento monástico agustiniano.

Fueron martirizados en Cartago durante el reinado de Hunerico que se mostró especialmente cruel con la Iglesia cerrando los templos y apresando a quienes vivían en los monasterios. Entre ellos, el grupo formado por el abad Liberato, el diácono Bonifacio, el subdiácono Rústico y los monjes Siervo, Rogato, Séptimo y Máximo. Conducidos a Cartago, Hunerico, rey de vándalos y alanos entre los años 477 y 484, hijo y sucesor de Genserico, los encarceló y torturó. Al más joven de todos, Máximo, le ofrecieron la libertad con la condición de que abandonara al grupo. Máximo replicó con decisión a los verdugos: “Nadie me separará de mis hermanos. Con ellos he vivido en el monasterio, con ellos deseo sufrir el martirio y con ellos creo alcanzaré la gloria futura”.

Los siete monjes fueron llevados a una barca, martirizados a golpe de remo y arrojados sus cuerpos al mar. Sus restos fueron inhumados en el monasterio de Bigua, contiguo a la basílica dedicada en Cartago a santa Celerina, una de las primeras cristianas mártir en África.

El 6 de junio de 1671 se concedió a la Orden de San Agustín la celebración litúrgica de estos siete mártires que dieron claro testimonio de unión fraterna y de fortaleza en la fe.



Benozzo Gozzoli, Iglesia de San Agustín, San Gimignano (Italia).

Día 27 de agosto

SANTA MÓNICA

Fiesta

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la fiesta de santa Mónica, nacida en Tagaste (Argelia) el año 331, de una familia acomodada y profundamente cristiana. Se desposó en plena juventud con Patricio, que todavía no era cristiano. Conocemos bien a Mónica por las referencias que su hijo Agustín nos ha dejado de ella en el libro de sus *Confesiones*: la madurez de su fe, su temple de mujer cristiana, cómo procuró a fuerza de oración y de lágrimas la conversión de su marido y de su hijo.

Por eso comenzamos la Eucaristía recordando las palabras del Señor en las sagradas Escrituras, que ella meditaba asiduamente: **Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre (Mt 7, 7-8).**

Sus reliquias se conservan en la Iglesia de san Agustín de Roma. Como santa Mónica pongamos nuestras vidas en las manos de Dios, confiando plenamente en él.

Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se dice: Gloria.

Oración colecta

**Señor, Dios nuestro, misericordia de los que en ti esperan,
que adornaste a tu sierva Mónica con el don inestimable
de ganar para ti, por su oración y ejemplo, a su esposo e hijos;
concédenos, por su intercesión,
ser mensajeros de tu amor para con nosotros
y llevar a ti los corazones de los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Hermanos, presentemos nuestra oración a Dios Padre con gozo y confianza en la fiesta de santa Mónica.

- Por la unidad de la santa Iglesia, por la conversión de los pueblos y la difusión de la verdadera fe, por la paz y concordia entre las naciones: roguemos al Señor.
- Por las madres de familia; para que vivan la plenitud del amor y se consagren sin desmayo a la educación de sus hijos: roguemos al Señor.
- Por los matrimonios separados y por los divorciados: roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los impedidos, los que viven solos; por los enfermos y por todos los que sufren: roguemos al Señor.
- Por nuestros familiares y amigos difuntos; para que obtengan la plenitud de vida, ayudados por nuestras oraciones: roguemos al Señor.
- Por nosotros y por los miembros de nuestra comunidad que se han comprometido a vivir como Cristo; para que realicen con alegría su consagración y sean muchos los que sigan su ejemplo: roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fuerza de los débiles: escucha las súplicas de los que te invocan; y por la intercesión de santa Mónica, concédeles la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te damos gracias, Señor,
por el sacramento de salvación del que hemos participado,
y te pedimos experimentar también nosotros
los dones de tu misericordia, con que adornaste a santa Mónica.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Oración sobre el pueblo

**Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo;
y tú que le concedes tan grandes intercesores
no dejes de orientarle con tu continua protección.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Nacida en Tagaste el año 331 ó 332, ocupa el primer lugar en la galería de santos de la Familia Agustiniiana por ser la madre de san Agustín. Inseparables el uno del otro, madre e hijo dejan en un segundo plano a Patricio, padre y esposo, y a los otros dos hijos del matrimonio.

La figura de Mónica, con una personalidad muy definida, da consistencia y color a la familia. Ella se encargó de llevar la iniciativa en la educación, con un acento especial en lo religioso. La pedagogía de Mónica, diríamos hoy, es la del testimonio y el acompañamiento perseverantes. Así ganó para Jesucristo a su marido y tuvo una influencia decisiva en la conversión de su hijo Agustín. Con inmenso gozo asistió a su bautismo la noche de Pascua del año 387.

Dios, Jesucristo, la providencia, la vida futura, constituían el credo repetido por Mónica frente a las diversiones y embelesos de su hijo. ¿Fue Mónica la clásica madre que se vuelve impertinente a fuerza de discursos y prevenciones? Claramente no, y la biografía de Agustín es toda una aventura de libertad. Habría que decir, más bien, que Mónica huyó de esa pretendida neutralidad que deja a los hijos tambaleándose en el vacío. Fue madre hacendosa y enérgica, creyó firmemente y quiso que la fe fuera otro pan compartido en la familia. Antes de morir, vio a su hijo Agustín cristiano católico y siervo de Dios. Recibió la visita de la muerte con la serenidad de los justos que saben les esperan los brazos del Padre. El año 387 –en expresión de Agustín– “aquella alma fiel y piadosa quedó liberada de su cuerpo”. Murió en Ostia Tiberina, a las puertas de Roma.

Mónica es el tipo de mujer fuerte y prudente de que habla la Biblia y se puede presentar hoy como la madre cristiana con una fortaleza de ánimo poco común, aguda inteligencia y una particular preocupación por la transmisión de la fe a su esposo y a sus hijos.

El Papa Benedicto XVI decía en Castelgandolfo refiriéndose a santa Mónica: “Vivió de manera ejemplar su misión de esposa y madre, ayudando a su marido Patricio a descubrir la belleza de la fe en Cristo y la fuerza del amor evangélico, capaz de vencer el mal con el bien... Como dirá después san Agustín, su madre lo engendró dos veces; la segunda requirió largos dolores espirituales, con oraciones y lágrimas, pero que al final culminaron con la alegría no sólo de verle abrazar la fe y recibir el bautismo, sino también de dedicarse enteramente al servicio de Cristo.

¡Cuántas dificultades existen también hoy en las relaciones familiares y cuántas madres están angustiadas porque sus hijos se encaminan por senderos equivocados! Mónica, mujer sabia y firme en la fe, las invita a no desalentarse, sino a perseverar en la misión de esposas y madres, manteniendo firme la confianza en Dios y aferrándose con perseverancia a la oración” (Ángelus, 27 de agosto de 2006).



Día 28 de agosto

SAN AGUSTÍN, NUESTRO PADRE, obispo y doctor de la Iglesia

Solemnidad

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la solemnidad de san Agustín, el gran obispo de Hipona, en el norte de África. Nacido el año 354, su vida se desarrolla en una época de crisis y transición, cuando el imperio romano se encontraba en plena decadencia. Se convierte a la fe de Cristo, después de largos años de búsqueda, y recibe el bautismo de manos del obispo san Ambrosio, en la noche de Pascua del año 387.

“Nos hiciste, Señor, para ti –escribe–, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti” (*Confesiones* I, 1,1).

Por la profundidad de su doctrina y la solidez de su fe mereció el título de padre y doctor de la Iglesia. Las reflexiones teológicas, las confesiones perso-

nales, los comentarios homiléticos, las catequesis recogidas en su vasta obra literaria, han influido poderosamente en la fe de la Iglesia en el correr de los siglos. Benedicto XVI ha presentado a san Agustín como “hombre de pasión y de fe, de elevadísima inteligencia y de incansable entrega pastoral”.

En el libro de las *Confesiones* exclama, orando: “¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo fuera... Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo... Me llamaste, me gritaste, y rompiste mi sordera. Brillaste, resplandeciste, y tu resplandor borró mi ceguera. Exhalaste tus perfumes, respiré hondo, y suspiro por ti. Te he saboreado, y me muero de hambre y de sed. Me has tocado y ardo en deseos de tu paz” (X, 27, 38).

Murió el día 28 de agosto del año 430, a los 76 años de edad. A él le aplicamos las palabras de la Biblia: **Dios le concedió sabiduría e inteligencia muy grandes y un corazón dilatado; su nombre se extendió por todos los pueblos** (cf. 1R 5, 9. 11c).

Acto penitencial

Al comenzar nuestra celebración eucarística, pidamos a Dios, por intercesión de san Agustín, que nos conceda la conversión del corazón.

Se dice: Gloria.

Oración colecta

**Renueva, Señor, en tu Iglesia
el espíritu que infundiste en san Agustín, obispo,
y así también nosotros, sedientos de la verdadera sabiduría
nunca cesemos de buscarte, fuente viva de amor eterno.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En el gozo de la solemnidad de nuestro Padre san Agustín, invoquemos, hermanos, a Dios todopoderoso, fuente de amor y de verdad, para que inspire nuestra oración.

- Por nuestra Santa Madre Iglesia; para que el Señor la fortalezca con la sana doctrina y conceda a todos los cristianos saber sentir con ella: roguemos al Señor.
- Por nuestros gobernantes; para que sean hombres de valor y honradez a fin de que, en nuestra patria y en todo el mundo, puedan los hombres vivir con dignidad, justicia y caridad: roguemos al Señor.
- Por el Prior General y por todos los Superiores y Superiores de nuestra Orden; para que trabajen incansablemente al servicio de la Iglesia y nos guíen a un más profundo cumplimiento de nuestro ideal religioso: roguemos al Señor.

- Por los hombres y mujeres que viven en el error o son esclavos de las pasiones; para que sus mentes y sus corazones se abran a la verdad: roguemos al Señor.
- Por los hogares cristianos; para que el Espíritu Santo suscite en ellos auténticas vocaciones que sirvan a Dios en la vida consagrada y en la difusión del Evangelio: roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestra comunidad; para que aprendamos sinceramente la sabiduría, ardamos en el amor y lo comuniquemos a los demás: roguemos al Señor.

Dios, Padre nuestro, por los méritos e intercesión de nuestro Padre san Agustín, haz que aprendamos a servirte a ti, única fuente de toda nuestra alegría. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Protege con tus dones sagrados, Señor, a tu familia,
que has confortado con el alimento celestial
en la festividad de nuestro Padre san Agustín,
e infunde en nosotros la luz de tu soberano conocimiento
y la llama de la eterna caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Bendición solemne

**Que la paz de Dios que supera todo entendimiento,
guarde vuestros corazones y vuestras mentes
en el conocimiento y en el amor de Dios y de su Hijo,
nuestro Señor Jesucristo.
Amén.**

**Que Dios conserve la firmeza de vuestra fe,
os fortalezca con una esperanza constante
y aumente vuestra caridad,
de manera que perseveréis pacientemente hasta el fin.
Amén.**

**Y que Dios os conceda reuniros con san Agustín
y todos los santos en la felicidad de aquella patria
donde la santa Iglesia contempla con gozo a sus hijos
entre los moradores celestiales, en la paz perpetua.
Amén.**

**Y la bendición de Dios todopoderoso
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.
Amén.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Agustín nació en Tagaste de Numidia, la actual Souk-Ahras, en Argelia, el 13 de noviembre del año 354. Hijo de padre pagano y madre cristiana, compartió la vida familiar con una hermana y un hermano. De inteligencia clara, hizo los estudios primarios en Tagaste. Nace y crece en un ambiente plural. Nada de imaginarlo como estudioso precoz. Él mismo confiesa: “Es el caso, Señor, que no me faltaba ni memoria ni talento, pues tú me habías dotado suficientemente de ellos, de acuerdo con mi edad de entonces. Pero me gustaba jugar” (*Confesiones* I, 9,15).

Pronto quiso desgranar las preguntas que pertenecen a la trama de la vida y su afán de experimentarlo todo le llevó a la perplejidad y al desasosiego. Mónica le acompañó de cerca, como una sombra saludable, porque sabía bien que asistir insensible a los desvaríos de un hijo que parece no saber dónde hacer pie, es silencio culpable.

Prosiguió los estudios en Madaura, dedicado a la lectura de los libros clásicos griegos y latinos. En Cartago, allá por el año 370, le esperaba la universidad. Es aquí donde se manifestó en él una clara vocación intelectual. Con el título universitario ya en su haber, inició la experiencia de profesor en Tagaste y después en Cartago. De Cartago pasó a Roma donde ejerció la cátedra de Retórica durante un año. Buscando la promoción como profesor, opositó a una cátedra en Milán, donde estaba la corte, y aquí enseñó durante dos años.

El itinerario religioso de Agustín pasó por la relación con distintos grupos religiosos. La lectura de la Biblia, los consejos de su madre y los sermones de Ambrosio, obispo de Milán, le llevaron al puerto de la conversión el año 386. Recibió el bautismo la noche pascual del 24 al 25 de abril de 387.

Fue ordenado sacerdote en Hipona el año 391 y, cuatro años más tarde, consagrado obispo coadjutor de Valerio. Sucede a Valerio en 397 como pastor de Hipona y comenzó a participar en distintos Concilios y Sínodos de la Iglesia de África. Muere en Hipona el 28 de agosto de 430, después de haber fundado monasterios, predicado con ardor la palabra de la salvación y escrito un número importante de libros que son todavía hoy fuente nutricia para el pensamiento cristiano.

En la audiencia general del miércoles día 30 de enero de 2008, Benedicto XVI afirmaba: “El itinerario intelectual y espiritual de Agustín representa un modelo de la relación armónica que debe existir entre la fe y la razón. Esta armonía significa, ante todo, que Dios está cerca de todo ser humano, cerca de su corazón y de su razón. Esta presencia misteriosa de Dios puede ser reconocida en el interior del hombre, porque como decía Agustín con una expresión muy conocida: *Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti...* Ante la pregunta, ¿qué es lo que san Agustín puede decir al hombre de hoy?, se podría contestar con estas palabras de una carta escrita después de su conversión: *Me parece que se debe llevar a los hombres a la esperanza de encontrar la verdad; esa verdad que es Cristo mismo*”.



Juan Pascual de Mena, Parroquia de Santa María de la Esperanza, Madrid (España).

Día 4 de septiembre

NUESTRA SEÑORA,
MADRE DE LA CONSOLACIÓN
PATRONA DE LA ORDEN

Solemnidad

Antífona y monición de entrada

¡BENDITO sea Dios, Padre de misericordia y Dios del consuelo!
Él nos alienta en nuestras luchas (2Co 1, 3).

Y ¡bendita sea nuestra señora la Virgen María, madre de la Consolación, cuya solemnidad celebramos hoy! Por medio de María, nuestra Señora, Dios envió “el consuelo a su pueblo, Jesucristo nuestro Señor”. María, a su vez, recibió el consuelo de la resurrección de Jesús y, después de su ascensión, esperó confiada el Espíritu del consuelo y de la paz. En las letanías del Rosario, la Iglesia invoca a María como *consuelo de los afligidos*, porque el título mariano por excelencia es el de madre de Dios y madre nuestra. Como madre, particularmente atenta a los hijos que sufren.

Acto penitencial

Al comenzar nuestra celebración eucarística, nos confesamos culpables ante Dios y ante los demás, e invocamos a nuestra Señora, la Madre del consuelo, para que interceda por nosotros.

Yo confieso...

Se dice: Gloria.

Oración colecta

**Padre de las misericordias,
que por la bienaventurada Virgen María,
enviaste al mundo el consuelo prometido por los profetas,
tu Hijo Jesucristo;
concédenos, por su intercesión,
que podamos recibir tus abundantes consolaciones
y compartirlas con los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Al celebrar las maravillas que Dios todopoderoso realizó en Santa María, Madre de Dios y Madre de la Consolación, presentémosle por su intercesión nuestras súplicas confiadas.

- Por el Papa, los Obispos y todos los ministros; para que, siguiendo el ejemplo de María, humilde y entregada totalmente a su Señor, sepan transmitir con espíritu fraterno el gozo y el consuelo que viene de Dios: roguemos al Señor.
- Por el mundo contemporáneo, a veces alejado de Dios; para que descubra en María el camino de salvación: roguemos al Señor.
- Por los enfermos, los ancianos, los que viven solos, y por todos los que sufren; para que sientan el consuelo de María y se vean libres de sus angustias: roguemos al Señor.
- Por los religiosos y religiosas de nuestra Orden, y por las fraternidades agustinianas seculares; para que, viendo en nuestra Señora de la Consolación la gracia y la ayuda de Dios, perseveremos fieles en nuestra vocación de consagrados: roguemos al Señor.
- Por todos nosotros; para que al venerar a María imitemos su consagración con firmeza y generosidad: roguemos al Señor.

Escucha, Padre del cielo, las oraciones que hoy te dirigimos, acogiéndonos a la intercesión de nuestra Señora y Madre la Virgen María, Consoladora de los afligidos. Envíanos tu consuelo a través de ella, para que te sirvamos en paz de espíritu y testimoniemos el gozo de tu salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Fortalecidos por la participación en los sacramentos pascuales,
te pedimos, Señor,
que cuantos celebramos la fiesta de la Madre de tu Hijo,
experimentando cada día en nuestro cuerpo
el misterio de la muerte
y, apoyados en la esperanza divina,
seamos mensajes creíbles de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Bendición solemne

**El Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del seno de la Virgen María,
os colme de sus bendiciones.
Amén.**

**Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida.
Amén.**

**Y a todos vosotros, reunidos hoy
para celebrar con devoción la solemnidad
de nuestra Señora de la Consolación.
el Señor os conceda la alegría del Espíritu
y los bienes de su reino.
Amén.**

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros
y os acompañe siempre.
Amén.**

APUNTE HISTÓRICO

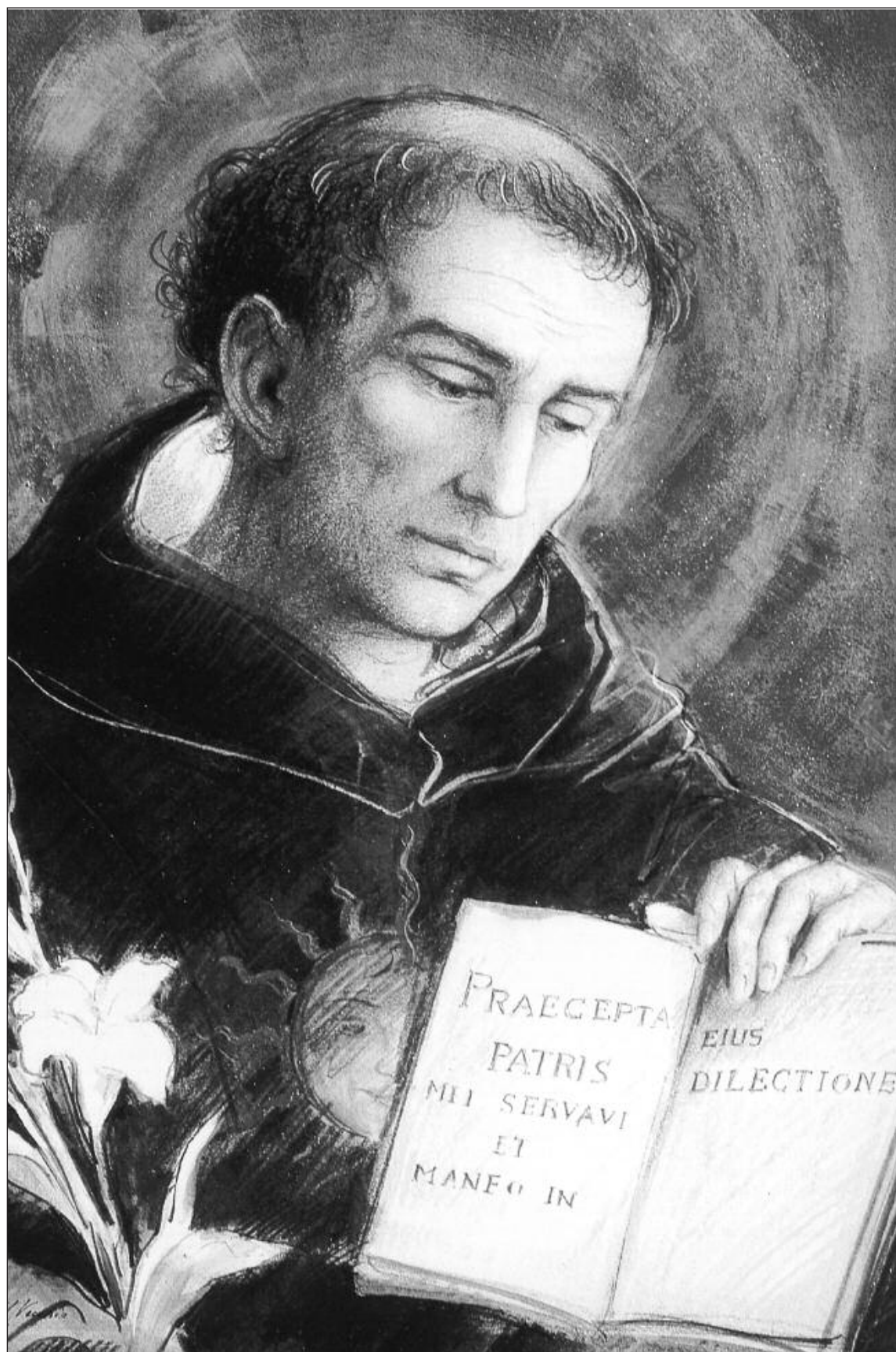
La devoción a María bajo la advocación de Nuestra Señora de la Consolación es universal y de larga tradición. Sobre todo en la Familia Agustiniiana, que completa el título mariano hablando de Nuestra Señora de la Consolación y Correa. La correa hace referencia al hábito agustiniano.

El origen de esta devoción se halla íntimamente ligado a la vida de san Agustín, sintetizada en una piadosa tradición. Santa Mónica se hallaba sumida en el dolor por los extravíos de su hijo Agustín. A esta preocupación se sumó la muerte de su esposo Patricio y meditó en la desolación de María después de la muerte de su hijo Jesús. María se aparece a Mónica vestida de negro y ceñida con una correa del mismo color, diciéndole: “Mónica, hija mía, éste es el traje que vestí cuando estaba con los hombres después de la muerte de mi hijo. El mismo vestido llevaras tú en señal de tu devoción hacia mí”. La alegría de Mónica fue grande al escuchar aquellas palabras. Alegría que llegaría a su culmen con la conversión de su hijo Agustín.

Consta históricamente que en el siglo XV ya se instituyen distintas Cofradías de la Correa en Bolonia. Cuando don Pedro de Aragón le pidió insistentemente a Clemente X le concediese algunas indulgencias, el Papa le respondió: “Tomad la correa de san Agustín y en ella las tenéis todas”.

El nombre de Consuelo o Consolación hace pensar en cercanía con el afligido, fortaleza para compartir el dolor ajeno, compañía para ahuyentar la tristeza de la soledad. María, elevada al cielo, “brilla ante el pueblo peregrino de Dios como signo de segura esperanza y consolación” (LG, 69).

En las letanías del Rosario, la Iglesia invoca a María como consuelo de los afligidos, porque el título mariano por excelencia es el de madre de Dios y madre nuestra. Como madre, particularmente atenta a los hijos que sufren.



Fulvio del Vecchio, Convento San Nicolás de Tolentino, Tolentino (Italia).

Día 10 de septiembre

SAN NICOLÁS DE TOLENTINO

presbítero

Fiesta

Antífona y monición de entrada

EL Reino de Dios está dentro de vosotros. El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará (Lc 17, 21b. 33).

Estas palabras del Evangelio del Señor nos introducen en la celebración de la fiesta de san Nicolás de Tolentino, que nació en Italia a mediados del siglo XIII y profesó muy joven en la Orden Agustiniiana. La mitad de su vida transcurrió en Tolentino, donde murió el 10 de septiembre de 1305. Destacan en su biografía la sencillez, una ardiente caridad en favor de los necesitados, su espíritu de oración y penitencia, así como su devoción a las almas del purgatorio. Fue canonizado por el Papa Eugenio IV el 5 de junio del año 1446.

San Nicolás nos enseña a estar en todo momento disponibles para ayudar a nuestros hermanos los hombres, cumpliendo las palabras de Cristo: “Amaos unos a otros como yo os he amado”.

Acto penitencial

Antes de celebrar los santos misterios, pidamos a Dios nuestro Padre que tenga misericordia de nosotros y perdone nuestros pecados.

Se dice: Gloria.

Oración colecta

**Oh Dios, que manifestaste en san Nicolás, presbítero,
las maravillas de tu santidad y de tu misericordia,
y nos diste en él un ejemplo de entrega a ti y de servicio apostólico;
te suplicamos que, por su intercesión,
consolides a tu Iglesia en la unidad y en la paz.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

BENDICIÓN DE LOS PANECILLOS DE SAN NICOLÁS (véase Apéndice, página 144).

Oración de los fieles

Al celebrar con gozo la fiesta de san Nicolás de Tolentino, imploremos su intercesión ante Dios, nuestro Padre.

- Por la santa Iglesia de Dios; para que sea fiel a la voluntad de Cristo y se purifique de sus faltas y debilidades: roguemos al Señor.
- Por el mundo y sus gobernantes; para que protejan la libertad de los ciudadanos y gobiernen con rectitud y justicia: roguemos al Señor.
- Por los hambrientos y los enfermos, por los emigrantes, los desterrados y los oprimidos a causa de las injusticias de los hombres; para que sean aliviados en su necesidad: roguemos al Señor.
- Por el eterno descanso de nuestros hermanos difuntos; para que gocen de la presencia de Dios: roguemos al Señor.
- Por todos los que celebramos esta fiesta; para que vivamos en amor fraterno y formemos una comunidad verdadera en el seno de la Iglesia: roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno, que nos has manifestado tu bondad en la constante protección de san Nicolás de Tolentino, haz que imitemos sus virtudes y nos mantengamos siempre fieles a ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, nos has dado a gustar las delicias de tu mesa en la fiesta de san Nicolás; concédenos, por esta participación en los misterios, vivir siempre para ti y para nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo; y tú que le concedes tan grandes intercesores no dejes de orientarle con tu continua protección. Por Jesucristo nuestro Señor.

APUNTE BIOGRÁFICO

Es considerado el primer santo de la Orden de San Agustín. Nació en Sant'Angelo in Pontano (Italia) hacia el año 1245, aunque su nombre va unido a la ciudad de Tolentino donde vivió treinta años. De 1275 al 10 de septiembre de 1305, fecha de su muerte.

Ingresó de niño en los agustinos de su pueblo natal como estudiante y novicio. Fue ordenado sacerdote hacia 1273, cuando fue destinado a Tolentino.

No fue ilustre por sus escritos o su ciencia. Destaca por la predicación, la dedicación pastoral como confesor y la atención a los más necesitados. El espíritu de caridad le llevaba a recorrer los barrios más humildes de la ciudad, a visitar a los moribundos y a la atención tanto de las miserias materiales como espirituales. En él se abrazan la contemplación y el apostolado, el diálogo con Dios y la sensibilidad por los problemas humanos. Austero, místico, exquisito en la vida común. Era popular por su cercanía cordial con el pueblo y sus frecuentes visitas a las zonas deprimidas de Tolentino para consolar y bendecir a los enfermos.

Cuando ya se estaban agotando sus días, alguien le preguntó: “Padre, ¿por qué está tan alegre y contento?” El P. Nicolás respondió: “Porque mi Dios y Señor Jesucristo, acompañado de su Santa Madre y de mi Santo Padre Agustín, me está diciendo: ¡Vamos! Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor”.

Dios realizó a través de Nicolás numerosos milagros en vida y después de su muerte. Es protector de las almas del purgatorio y patrono contra la peste, los incendios y la tartamudez.

El proceso para su beatificación fue un verdadero plebiscito popular para las gentes de distintas ciudades y pueblos que conocieron a fray Nicolás. Bonifacio IX, en el año 1400, concedió indulgencia plenaria a los fieles que visitaran su capilla de Tolentino, en la misma forma que estaba concedida a la iglesia de Santa María de la Porciúncula de Asís.

Fue canonizado por el Papa Eugenio IV el 5 de junio del año 1446, solemnidad de Pentecostés.



José María Romero, Monasterio de la Encarnación, Madrid (España).

Día 19 de septiembre

SAN ALONSO DE OROZCO

presbítero

Memoria

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la memoria de san Alonso de Orozco, sacerdote agustino, que nació en Oropesa (Toledo), el 10 de octubre de 1500 y murió en Madrid el 19 de septiembre de 1591. Una larga vida en la que este agustino, predicador de la Corte, destacó como escritor notable. Hay que subrayar su devoción filial a María y su dedicación a los necesitados del Madrid de su tiempo. En él se cumplieron las palabras del Señor en la Sinagoga de Nazaret: **El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad** (cf. Lc 4, 18).

Beatificado por León XIII en 1882, fue canonizado por Juan Pablo II el 19 de mayo de 2002.

San Alonso nos enseña a entregarnos sin medida a las necesidades de nuestros hermanos y a profesar una devoción filial a la Madre de Dios, nuestra Señora.

Acto penitencial

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

Oración colecta

**Señor Dios, que concediste al presbítero san Alonso,
ser un sabio ministro de tu Evangelio;
concédenos, por su intercesión,
que sepamos comunicar con alegría a los hermanos
lo que hemos experimentado de tu bondad y gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Celebrando hoy la memoria de san Alonso de Orozco, dirijamos nuestras súplicas a Dios Padre todopoderoso.

- Por todos los ministros de la Iglesia; para que a través de la predicación y de la vida, testimonien el valor primordial de la caridad: roguemos al Señor.
- Por los gobernantes; para que en el ejercicio de la autoridad sean siempre solícitos del bien común de los ciudadanos: roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, consagrados de forma radical al servicio de Dios y de los hermanos: roguemos al Señor.
- Por los que cuidan de los enfermos, de los necesitados y de los ancianos; para que estén siempre animados por la misma caridad de Cristo: roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, que en esta Eucaristía recordamos a san Alonso de Orozco; para que podamos, como él, llegar un día al reino de su amor: roguemos al Señor.

Escúchanos, Dios del amor, y danos un corazón nuevo para que sepamos amarnos los unos a los otros, tal como tu Hijo nos mandó. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Señor, que nos has alimentado con el Pan celestial,
concédenos que, a imitación de san Alonso,
seamos siempre mensajeros de paz y de unidad fraterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Nació en Oropesa, provincia de Toledo (España) el 17 de octubre del año 1500. Enviado a la Universidad de Salamanca, se sintió atraído por el ambiente de santidad del convento de San Agustín y entró en la Orden en 1522. Un año más tarde, profesó en manos de santo Tomás de Villanueva. Junto con otros religiosos –sobresalientes en ciencia, santidad y celo apostólico–, forma parte de un grupo granado de agustinos que se mueven cronológicamente en el siglo XVI y escriben uno de los capítulos más gloriosos de la historia de la Orden Agustiniiana.

Ordenado sacerdote, ocupó diversos cargos que sirvieron para poner de relieve su carácter magnánimo y comprensivo. En 1554, siendo superior del convento de Valladolid fue nombrado predicador real por el emperador Carlos V y, al trasladarse la Corte a Madrid, pasó al convento de san Felipe el Real y continuó en el mismo oficio bajo el reinado de Felipe II. El llamado *santo de san Felipe* murió en 1591 en el Colegio de la Encarnación o de doña María de Aragón, hoy sede del senado español.

Escribió numerosas obras de carácter ascético y teológico en las que demuestra su espíritu contemplativo, su alta valoración de la eucaristía hasta el punto de recomendar ya en aquel tiempo la comunión diaria, su filial devoción mariana y su amor a la Orden Agustiniiana. Conocía bien a san Agustín y en sus escritos y sermones abundan las citas del obispo de Hipona. Quiso ser misionero y acompañar al grupo de connovicios que embarcaron como evangelizadores hacia el nuevo mundo. En 1547 –durante la travesía hasta Canarias– enfermó y los médicos le recomendaron regresar a la península.

En el cuadro de los autores espirituales agustinos, Alonso de Orozco es el más fecundo y más leído de los escritores en su siglo. Sus obras, escritas en castellano y en latín, fueron reeditadas y traducidas a distintas lenguas. A través de su extensa producción de literatura espiritual se puede comprobar la solidez de su doctrina. En ella se revela como maestro de oración, atento –al mismo tiempo– a las necesidades de los menesterosos.

Otro aspecto a subrayar en la biografía de Alonso de Orozco es su actividad como fundador de conventos de agustinos y agustinas, y reformador de la vida religiosa. “La vida común y unidad fraternal de la Orden debe ser amada y seguida, porque es buena y provechosa para amar y servir a Dios de todo corazón”, escribió san Alonso (*Instrucción de religiosos*).

Beatificado por el Papa León XIII el 15 de enero de 1882, fue canonizado el 19 de mayo de 2002 por el Papa Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro de Roma. Sus restos reposan en la capilla del Convento de agustinas contemplativas que lleva su nombre, en la calle La Granja de Madrid.

Día 22 de septiembre

**BEATA JOSEFA DE LA PURIFICACIÓN
(RAIMUNDA) MASIÀ FERRAGUT**
virgen y mártir

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la memoria de la beata Josefa de la Purificación (Raimunda) Masià, que nació en el pueblo valenciano de Algemesí el 10 de junio de 1887 y profesó en el monasterio de agustinas descalzas de Benigánim. Fue martirizada en 1936 junto con tres hermanas suyas que eran monjas clarisas capuchinas y con la madre de todas ellas, una anciana de 83 años. El Papa Juan Pablo II beatificó a este singular grupo familiar, junto a otros sacerdotes, religiosos y laicos, en la Plaza de San Pedro el 11 de marzo de 2001. Esta es la santa mártir que derramó su sangre por el nombre de Cristo, no temió las amenazas de los jueces, y así alcanzó el reino de los cielos. Que su ejemplo e intercesión nos ayuden a confesar con fortaleza nuestra fe cristiana en todo momento y lugar.

Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Oración colecta

**Padre nuestro del cielo, que hoy nos alegras
con la memoria anual de la beata Josefa de la Purificación,
concédenos la ayuda de sus méritos
a los que hemos sido iluminados
con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Recordando a la beata Josefa de la Purificación Masià, que supo amar a Dios y a los hermanos hasta dar su vida en testimonio de la fe, pidamos al Padre celestial que escuche la oración de su Iglesia.

- Por la santa Iglesia; para que sea siempre fiel a Dios y atenta al bien de toda la humanidad: roguemos al Señor.
- Por el Papa y los obispos; para que Dios les infunda su Espíritu y proclamen con valentía el evangelio de Jesucristo: roguemos al Señor.

- Por los pobres, los que lloran, los perseguidos, los que trabajan por la paz; para que tengan la gozosa certeza de las bienaventuranzas: roguemos al Señor.
- Por los matrimonios cristianos; para que hagan de su unión un signo vivo del amor de Jesucristo a su Iglesia: roguemos al Señor.
- Por cuantos celebramos la Eucaristía; para que aceptemos los sufrimientos que nos exija nuestra fidelidad a Jesucristo: roguemos al Señor.

Concédenos, Padre, ser testigos fieles del Evangelio de tu Hijo en el mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor y Dios nuestro,
que has querido contar a la beata Josefa de la Purificación
en el número de los santos
con la doble corona de la virginidad y el martirio,
concédenos, te rogamos,
en virtud del sacramento que hemos recibido,
vencer con fortaleza el espíritu del mal
y conseguir de este modo la gloria del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Nació en Algemesí (Valencia) el 10 de junio de 1887. Profesó en el monasterio de agustinas descalzas de Benigánim el 3 de febrero de 1906. Desempeñó los cargos de priora y maestra de novicias. Fue martirizada el 25 de octubre de 1936, junto con sus hermanas Vicenta, Joaquina y María Felicidad que eran clarisas capuchinas. Detenidas en casa de su madre, donde se habían refugiado, fueron conducidas a la prisión de Fons Salutis que era un monasterio cisterciense de Algemesí convertido en cárcel. Con ellas también fue martirizada su madre, que contaba 83 años de edad.

Durante la persecución religiosa de este tiempo, la archidiócesis de Valencia pagó un gran tributo de sangre en la persona de sacerdotes, hombres y mujeres de Acción Católica de todas las edades y varios centenares de religiosos de diversos institutos religiosos.

El Papa Juan Pablo II beatificó en la Plaza de San Pedro el 11 de marzo de 2001 al presbítero José Aparicio Sanz y 232 compañeros sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Entre ellos, la beata Josefa de la Purificación Masià Ferragut, agustina descalza, sus tres hermanas clarisas y su madre María Teresa Ferragut Roig que pertenecía a la Acción Católica femenina. Los restos de la madre y sus cuatro hijas se veneran en el nuevo templo parroquial dedicado a San Pío X en Algemesí (Valencia) regentado por los PP. Escolapios.

El cuadro de una madre y de sus cuatro hijas mártires ofrece el modelo de una familia con profundas raíces cristianas y constituye una expresión extraordinaria de esperanza, una firme convicción de que el estrecho pasillo de la muerte desemboca en el mirador de la vida plena.

San Agustín en su obra *Las costumbres de la Iglesia y las de los maniqueos*, define la virtud de la fortaleza como “el amor que todo lo tolera con facilidad por aquello que ama” (I, 15, 25).

Día 28 de septiembre

BEATOS PEDRO DE ZÚÑIGA, BARTOLOMÉ GUTIÉRREZ, PRESBITEROS Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Memoria

Antífona y monición de entrada

EN 1602 llegaron los primeros agustinos a Japón y en 1623 los agustinos recoletos. La vida agustiniana se iba encarnando en los nativos pero, al mismo tiempo, surgió la persecución. En 1617 fue decapitado Fernando de San José de Ayala. Años más tarde, en 1622 fue martirizado Pedro de Zúñiga y el 3 de septiembre de 1632 Bartolomé Gutiérrez, agustino, y los agustinos recoletos Francisco de Jesús y Vicente de San Antonio. Idéntica suerte corrieron el 11 de diciembre del mismo año Martín de San Nicolás y Melchor de San Agustín, también agustinos recoletos, que acababan de entrar en Japón. Igualmente fueron mártires otros miembros de la Orden, entre ellos distintos agustinos y agustinos recoletos seculares que no dudaron en dar la vida por confesar su fe en Jesucristo.

Los santos, que siguieron las huellas de Cristo, viven gozosos en el cielo. Derramaron la sangre por su amor; por eso se alegran con Cristo para siempre.

Que, al celebrar los misterios de la muerte y la resurrección de Cristo, él nos conceda, por intercesión de nuestros mártires, la fortaleza de espíritu.

Acto penitencial

Supliquemos la misericordia divina, para celebrar dignamente estos santos misterios.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
que asociaste a los beatos Pedro y compañeros mártires en Japón,
a la Pasión de Cristo, unidos en vínculo fraterno;
concédenos, por su intercesión,
permanecer fieles en la confesión de tu nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la memoria de los beatos Pedro de Zúñiga, presbítero y compañeros, mártires de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires: roguemos al Señor.

- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba: roguemos al Señor.
- Por los que ocultan su condición de creyentes por temor a la incompreensión; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente: roguemos al Señor.
- Por los misioneros, y por los que dedican su vida al anuncio del Evangelio; para que su predicación, a ejemplo de los mártires, sea semilla de cristianos: roguemos al Señor.
- Por todos nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día: roguemos al Señor.

Concédenos, Padre, por intercesión del beato Pedro de Zúñiga y compañeros, mártires de Cristo, ser testigos fieles del Evangelio de tu Hijo en el mundo; haz que sepamos servir a nuestros hermanos en la verdad, el amor y el cumplimiento de tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Alimentados, Señor,
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo unigénito,
te pedimos, en la conmemoración de tus beatos mártires,
permanecer en ti con caridad perseverante,
vivir de ti y gozar siempre de ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

La liturgia de hoy recuerda a un grupo de la Familia Agustiniiana beatificado por el papa Pío IX en 1867. Las misiones católicas, iniciadas por san Francisco Javier a partir de 1549, iban creando comunidades de fe viva. Los primeros misioneros agustinos llegaron al Japón el año 1602. El pueblo los escuchaba con atención y pronto abundaron las conversiones. A los pocos años, surgieron las primeras vocaciones japonesas para la vida agustiniana. Hasta que estalló una violenta persecución contra los católicos que la naciente Iglesia japonesa supo afrontar con valentía. Fueron centenares los agustinos y agustinos recoletos que entre 1617 y 1637 derramaron su sangre por confesar a Jesucristo. El agustino P. Pedro de Zúñiga fue quemado vivo en 1622 y la misma suerte corrió, en septiembre de 1632, el P. Bartolomé Gutiérrez, de origen mexicano. Con este último y varios mártires más sufrieron la hoguera dos agustinos recoletos, el español Francisco de Jesús Terrero y un portugués, Vicente de San Antonio Simoens. Los tres habían sido capturados, casi al mismo tiempo, tres años antes.

Un segundo grupo de mártires está compuesto por los agustinos recoletos Martín de San Nicolás Lumbreras y Melchor de San Agustín Sánchez, beatificados el 23 de abril de 1989 por Juan Pablo II.

La memoria de este grupo de mártires refleja la universalidad de la Iglesia y de la vida agustiniana —proceden de España, México, Portugal y Japón—, así como la comunión de vida entre religiosos agustinos y agustinos recoletos y sus respectivas ramas seculares. Estos últimos quedan todos representados por santa Magdalena de Nagasaki, cuya fiesta se celebra el 20 de octubre.

Día 9 de octubre

BEATO ANTONIO PATRIZI presbítero

Antífona y monición de entrada

EL beato Antonio Patrizi, cuya memoria celebramos hoy, nació y vivió en Siena (Italia) en la primera mitad del siglo XIII. Ingresó en el convento agustiniano de Lecceto siendo trasladado, más tarde, al de Montichiano donde murió el año 1311. Llevó una vida de santidad dedicada al servicio de Dios y de los hermanos. La dimensión contemplativa –tan importante en la espiritualidad agustiniana– tiene en Antonio Patrizi un exponente claro. Dimensión contemplativa que se traduce en una fuerte pasión por Dios y un incansable servicio a los hermanos, como respuesta a las distintas necesidades de la Iglesia en todo momento. Formaron parte de su vida las palabras del libro de los salmos: **El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en su mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad** (Sal 15, 5-6).

Que su ejemplo e intercesión nos empujen a la profundización en el misterio de Cristo y a vivirlo plenamente.

Acto penitencial

Acerquémonos con humildad y espíritu de penitencia al Dios justo, y pidámosle que tenga piedad de nosotros pecadores.

Oración colecta

**Oh Dios, que llevaste al beato Antonio, presbítero,
a una vida de contemplación y de silencio;
concédenos que su ejemplo
nos anime en el conocimiento de las realidades terrenas.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Que el recuerdo del beato Antonio Patrizi, que dedicó su vida al servicio de Dios y de la humanidad, nos mueva a pedir al Padre el ser constantes en la fe y caminar por el mundo sembrando la esperanza.

– Para que no falten en la Iglesia hombres y mujeres que proclamen con su vida el espíritu de las bienaventuranzas: roguemos al Señor.

- Para que los cristianos sean capaces de difundir en todos los ambientes el mensaje del Evangelio: roguemos al Señor.
- Para que los jóvenes cristianos, portadores de esperanza, descubran la vocación universal a la santidad: roguemos al Señor.
- Para que los enfermos y cuantos sufren vivan la experiencia del dolor en unión con Cristo, médico de los cuerpos y de las almas: roguemos al Señor.
- Para que, a ejemplo de los santos, sepamos dar a los bienes de este mundo su justo valor, para no perder los bienes eternos: roguemos al Señor.

Concédenos, Señor, la protección de tus santos, para que sigamos de tal modo sus ejemplos que podamos, como ellos, llegar un día al reino de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Reanimados con el sacramento de salvación,
te damos gracias, Señor,
en la memoria del beato Antonio Patrizi,
que nos dejó un ejemplo admirable de virtudes evangélicas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Italia ha sido tierra fértil donde han surgido abundantes frutos de santidad. Este gran patrimonio humano de fidelidad a Jesucristo es con frecuencia desconocido, y hay hombres y mujeres que han caído en el olvido o sólo se les recuerda en su propia geografía. Es el caso del beato Antonio Patrizi.

Antonio Patrizi nació y vivió en Siena en la primera mitad del siglo XIII, pero se le conoce también como Antonio de Montichiano porque allí murió el año 1311. Ingresó en el convento agustiniano de Lecceto siendo trasladado, más tarde, al de Montichiano donde terminó sus días. Llevó una vida de santidad dedicada al servicio de Dios y de los hermanos.

La dimensión contemplativa –tan importante en la espiritualidad agustiniana– tiene en Antonio Patrizi un exponente claro. Dimensión contemplativa que se traduce en una fuerte pasión por Dios y un incansable servicio a los hermanos, como respuesta a las distintas necesidades de la Iglesia. San Agustín es modelo del abrazo entre la contemplación y la acción. Aunque no dejó nunca de cultivar la interioridad, en cuya intimidad está Dios (cf. *La Trinidad*, VIII, 7,11), tampoco dejó nunca de lado las exigencias del “Cristo pobre” cada vez que éste llamó a las puertas de su paz (*Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, 57,4).

Dos años después de la muerte de Antonio Patrizi fueron exhumados sus restos y colocados en un altar para la veneración de los muchos fieles que se sentían atraídos por su vida ejemplar. En 1313 se creó una fraternidad que llevó su nombre. Su culto fue confirmado por Pío VII en 1804.



Ángel Bravo y Ordóñez, Residencia Fray Luis de León, Guadarrama, Madrid (España).

Día 10 de octubre

SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA
PATRONO DE LOS ESTUDIOS DE LA ORDEN
obispo
Fiesta

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la fiesta de santo Tomás de Villanueva, uno de los grandes santos españoles del siglo XVI. Nació en Fuenllana (Ciudad Real) en 1486 y murió en Valencia el 8 de septiembre de 1555. Hizo su profesión religiosa como agustino el 25 de noviembre de 1517 en el convento de San Agustín de Salamanca. Nombrado arzobispo de Valencia, se distinguió por su tarea reformadora en la diócesis, su preocupación por la formación del clero, su entrega al servicio de los pobres y su amor a María. Ha pasado a la historia con el sobrenombre de “Obispo de los pobres”. Bien pudo decir, siguiendo al Maestro: **El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para vendar los corazones desgarrados (Lc 4, 18).**

Apoyados en el ejemplo e intercesión de santo Tomás de Villanueva, queremos seguir con alegría a Jesucristo, camino, verdad y vida.

Acto penitencial

Dispongámonos a la celebración de la Eucaristía suplicando el perdón de nuestros pecados.

Se dice: Gloria.

Oración colecta

**Dios omnipotente y eterno,
suscita en tu Iglesia pastores llenos de fe y amor,
a ejemplo del obispo santo Tomás;
y concede, por su intercesión,
que nos dediquemos asiduamente a cultivar la ciencia de la verdad
y a practicar el servicio de la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la fiesta de santo Tomás de Villanueva, oremos al Señor, nuestro Dios, fuente del amor y de la verdad.

- Por el Papa N., a quien Cristo ha confiado la misión de confirmar en la fe a sus hermanos: roguemos al Señor.
- Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y consagradas en la Iglesia: roguemos al Señor.
- Por los que tienen abundancia de bienes de la tierra; para que comprendan que sus riquezas deben estar al servicio de todos y, siguiendo el ejemplo de santo Tomás de Villanueva, sean generosos a la hora de compartir: roguemos al Señor.
- Por los que viven sumergidos en la ignorancia y no tienen posibilidad de instruirse; para que reciban los medios aptos para alcanzar la instrucción adecuada: roguemos al Señor.
- Por nosotros, que nos alimentamos en la mesa abundante de la Palabra de Dios; para que aprendamos la sabiduría del evangelio y la comuniquemos a los demás: roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, que nos has enviado a tu Hijo, tu Palabra, como luz del mundo: por intercesión de santo Tomás de Villanueva, atiende las súplicas de tus fieles que quieren permanecer siempre a la escucha de tu Hijo Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

Los sacramentos que hemos recibido, Señor, Dios nuestro, susciten en nosotros el espíritu de caridad que impulsó a santo Tomás a entregarse a la proclamación constante del Evangelio de tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo; y tú que le concedes tan grandes intercesores no dejes de orientarle con tu continua protección. Por Jesucristo nuestro Señor.

APUNTE BIOGRÁFICO

Es uno de los santos de mayor brillo en el santoral agustiniano. Nació en Fuenllana (España), un pequeño pueblo de la provincia de Ciudad Real, el año 1486. La educación recibida de sus padres y su paso como alumno por el convento franciscano de Villanueva de los Infantes, marcaron en su alma una particular sensibilidad por los pobres. Más tarde, recibiría el título de “Limosnero de Dios” y “Arzobispo de los pobres”.

Los años en contacto con la Universidad de Alcalá, donde obtuvo el título de Maestro en artes, dejaron en Tomás una profunda huella humanística. De Alcalá pasó a Salamanca y aquí ingresó en el convento de san Agustín, lugar de su profesión religiosa, que se celebró el 25 de noviembre de 1517. Después de la ordenación sacerdotal –en 1518–, los superiores le encomendaron distintas tareas de gobierno y los cargos se sucedieron uno tras otro como Prior, Provincial, Visitador... Su mayor empeño era la vida de las comunidades y la observancia responsable de las normas. También promovió el envío de misioneros agustinos al Nuevo Mundo. Confesor y predicador de Carlos V, al quedar vacante la sede de Valencia fue propuesto –contra su voluntad– arzobispo de aquella diócesis mediterránea en 1544. Al conocer la noticia el entonces General de la Orden, Jerónimo Seripando, felicitaba a fray Tomás y a la diócesis valentina “que tendrá un pastor como lo describe san Pablo”.

Fray Tomás encontró una diócesis abandonada después de más de un siglo sin obispo residencial. Visitó una a una todas las parroquias, convocó un sínodo en 1548, adelantándose a Trento fundó en 1550 el Colegio-seminario de la Presentación para atender la formación del clero, asistió a los menesterosos e intentó la evangelización de los moriscos.

El obispo agustino de Valencia vertía su formación universitaria en la predicación y en sus escritos ascéticos y místicos. Sus fuentes preferidas eran la Biblia, los Padres de la Iglesia –con atención especial a san Agustín–, y los autores espirituales de la época.

Murió en 1555. Fue declarado beato en 1618 por Pablo V y proclamado santo por Alejandro VII el 1 de noviembre de 1688. Por su celo apostólico, su doctrina, su atención a los pobres y sus intuiciones pastorales, ha pasado a la historia como modelo de obispo. Sus restos mortales se conservan en la catedral de Valencia.

Día 11 de octubre

BEATO ELÍAS DEL SOCORRO NIEVES

presbítero y mártir

Antífona y monición de entrada

ESTE es el santo mártir que derramó su sangre por el nombre de Cristo, no temió las amenazas de los jueces, y así alcanzó el reino de los cielos.

Estas palabras se hicieron realidad en Elías del Socorro Nieves, que nació en Yuriria (Guanajato, México), el año 1882. En 1904 ingresó en el seminario agustiniano de Yuriria. Ordenado sacerdote en 1916, desempeñó su actividad pastoral en lugares de escasos recursos económicos que le pusieron en contacto con los más necesitados. A finales de 1926, el movimiento popular de los “cristeros” persiguió a la Iglesia y el P. Nieves tuvo que refugiarse en una cueva de un cerro próximo para prestar desde allí asistencia religiosa a sus parroquianos. Dio su vida por confesar a Jesucristo el 10 de marzo de 1928. Fue beatificado por Juan Pablo II el 12 de octubre de 1997.

Que por intercesión del beato Elías nos mantengamos firmes en la confesión del nombre de Cristo.

Acto penitencial

El Señor ha dicho: El que esté sin pecado, que tire la primera piedra. Reconozcámonos pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Oración colecta

Señor Dios, que diste al beato Elías del Socorro la gracia de servir diligentemente a tu grey y demostrar su amor a ti con el sacrificio de su vida; concédenos, por su intercesión, que merezcamos ser siempre testigos de la fe y de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

En la memoria del beato Elías del Socorro Nieves, mártir de Jesucristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires: roguemos al Señor.

- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio: roguemos al Señor.
- Por los pobres, los que lloran, los perseguidos, los que trabajan por la paz; para que tengan la gozosa certeza de las bienaventuranzas: roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras o del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil: roguemos al Señor.
- Por todos nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día: roguemos al Señor.

Concédenos, Padre, ser testigos fieles del Evangelio de tu Hijo en el mundo; haz que sepamos servir a nuestros hermanos en la verdad, el amor y el cumplimiento de tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, que el sacramento que hemos recibido
nos dé la fortaleza con que el mártir beato Elías del Socorro
se mostró siempre fiel a tu servicio
y vencedor en el tormento.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

El mártir agustino Elías del Socorro Nieves, nació en Yuriria (Guanajuato, México), el año 1882. En 1904 ingresó en el seminario agustiniano de Yuriria. Ordenado sacerdote en 1916, desempeñó su primera actividad pastoral en distintas localidades del Bajío, hasta que en 1921 fue nombrado Vicario parroquial de La Cañada de Caracheo. Un lugar donde el P. Elías compartió con sus fieles pobreza, fe y trabajo.

A finales de 1926, el gobierno publicó una drástica disposición impidiendo cualquier actividad religiosa que no estuviese controlada por la autoridad civil. Surgió así una efectiva persecución de la Iglesia que obligó al P. Nieves a refugiarse en una cueva de un cerro próximo para prestar desde allí asistencia religiosa a sus parroquianos. Permaneció oculto durante algo más de un año, hasta que declaró su condición de sacerdote en un interrogatorio y fue encarcelado junto a dos rancheros que le acompañaban. Dio su vida por confesar a Jesucristo el 10 de marzo de 1928, cuando contaba cuarenta y cinco años de edad.

Primero fueron asesinados los dos rancheros y, a continuación, el P. Elías del Socorro Nieves. Fue beatificado por Juan Pablo II el 12 de octubre de 1997. “La vida y el martirio del padre Nieves, que no quiso abandonar a sus fieles a pesar del riesgo que corría – comentó el Papa en la ceremonia de beatificación –, son por sí mismas una invitación a renovar la fe en Dios que todo lo puede. Afrontó la muerte con entereza, bendiciendo a sus verdugos y dando testimonio de su fe en Cristo”.

Sus restos se veneran en la iglesia parroquial de La Cañada, en el municipio de Cortazar (Guanajuato), en México.

Día 12 de octubre

BEATA MARÍA TERESA FASCE

virgen

Antífona y monición de entrada

ALEGRÉMONOS y llenémonos de gozo, porque el Señor ha amado a esta virgen santa y gloriosa.

Esta virgen santa y gloriosa es la beata María Teresa Fasce. Miembro de una familia católica de Torriglia (Génova), en Italia, nació el 27 de diciembre de 1881. Su contacto con los agustinos que atendían la parroquia Nuestra Señora de la Consolación de Génova fue el medio para conocer la espiritualidad agustiniana. La atracción que suscitó en ella la figura de santa Rita sirvió de mediación para su ingreso en el monasterio de Casia. Mujer emprendedora, contemplativa y enérgica, murió el 18 de enero de 1947, a los 66 años de edad, y fue beatificada por Juan Pablo II el 12 de octubre de 1997.

Apoyados en el ejemplo e intercesión de la beata Teresa Fasce, suplicamos al Señor la gracia de servirle con alegría todos los días de nuestra vida.

Acto penitencial

Dispongamos nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Oración colecta

**Oh Dios, que abriste los secretos de tu rostro
a la beata María Teresa, virgen,
llamándola a la vida contemplativa,
y la hiciste instrumento de tu bondad para con los pequeños
y necesitados;
concédenos, por su intercesión,
que te amemos siempre sobre todas las cosas,
y en ti y por ti a nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la memoria de la beata María Teresa Fasce, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por los religiosos y las religiosas de vida contemplativa, que, con su oración constante en la austeridad y el silencio, fecundan la actividad de la Iglesia; para que sean ejemplo atrayente de sabiduría cristiana: roguemos al Señor.

- Por los religiosos y las religiosas, consagrados a diversos ministerios: para que sean testigos cualificados de la fecundidad del Evangelio, roguemos al Señor.
- Por los laicos que dedican su tiempo a diversas tareas eclesiales; para que sean luz de Cristo en medio del mundo: roguemos al Señor.
- Por los creyentes y no creyentes, que entregan su vida y sus bienes con gran generosidad de ánimo, por causas nobles y justas, al servicio de los más necesitados; para que no desfallezcan y perseveren en su empeño: roguemos al Señor.
- Por nosotros, llamados a seguir a Cristo, viviendo según el Evangelio; para que el Espíritu de Cristo nos ilumine y nos impulse con la diversidad de sus dones: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, las súplicas, que te presentamos por intercesión de la beata María Teresa Fasce. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, que la comunión
del cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
que llevó a la beata María Teresa, virgen,
de la contemplación espiritual a la visión de tu rostro,
nos ayude a progresar en el amor sincero.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Nació en Torriglia (Génova), el 27 de diciembre de 1881. La familia Fasce era católica en unos tiempos en los que ser católico no era fácil en Italia. Pasó su adolescencia y juventud en Génova donde frecuentó la parroquia Nuestra Señora de la Consolación que atendían los agustinos. Cuando el Papa León XIII canonizó solemnemente a Santa Rita el 24 de mayo de 1900, los agustinos se encargaron de hacer pública la noticia entre sus parroquianos. Así conoció Teresa la figura de Rita de Casia y decidió su vocación religiosa ya antes sentida. El Monasterio de santa Rita de Casia la recibió como postulante en 1906 y vistió el hábito de agustina el día de Navidad.

Después de un breve período como maestra de novicias y vicaria, fue elegida abadesa. Comenzó entonces su empeño por levantar un templo a santa Rita y divulgar la devoción a la santa. En torno al monasterio han surgido distintas obras sociales que han crecido regadas por la savia vital que la Madre les prestó. Las hermanas de su comunidad –y todavía hoy–, la llamaban “la Madre” porque, de trienio en trienio, fue abadesa de Casia durante veintisiete años. Mujer creativa, emprendedora y audaz, vivió unida al amor seguro de Jesús de Nazaret.

El sufrimiento fue compañero inseparable durante casi toda la vida de esta mujer de cuerpo enfermizo pero fuerte de espíritu. Murió el 18 de enero de 1947, a los 66 años de edad, y fue beatificada por Juan Pablo II el 12 de octubre de 1997. Comentó el Papa entonces: “La Iglesia presenta hoy a Teresa Fasce como brillante ejemplo de síntesis viva entre vida contemplativa y testimonio humilde de solidaridad con los hombres, especialmente con los más pobres, humildes, abandonados y afligidos”.

Día 13 de octubre

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS BIENHECHORES DIFUNTOS DE LA ORDEN

Antífona y monición de entrada

SEÑOR, dales el descanso eterno y alegra su alma con el esplendor de la gloria.

Con esta petición comenzamos la celebración eucarística de hoy en la que toda la Familia Agustiniiana recuerda a sus bienhechores difuntos. El título de bienhechor admite una traducción amplia que abarca a todas aquellas personas que prestan su colaboración material o espiritual para el desempeño de la tarea evangelizadora en las distintas obras que los agustinos y agustinas atendemos. La gratitud se convierte hoy en oración y ejercicio de esperanza en la gracia de la resurrección que Jesucristo ha alcanzado para nosotros.

Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Oración colecta

**Oh Dios, Padre de la misericordia y del perdón,
escucha las oraciones de tu familia,
y concede a todos los bienhechores de nuestra Orden,
que durmieron en Cristo,
el eterno reposo, la paz bienaventurada
y el esplendor de la luz eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos a Dios, Padre todopoderoso, que resucitó a su Hijo Jesucristo del sepulcro, e invoquémosle fielmente por la salvación de los vivos y de los muertos.

- Por la Iglesia santa de Dios, destinada a ser en el mundo testimonio del destino feliz que sobrepasa las fronteras de la muerte: roguemos al Señor.
- Por la paz de las naciones y de los hombres, llamados a la vida verdadera que supera todo dolor: roguemos al Señor.

- Por los que sufren a causa de la aflicción, la angustia, la persecución, el hambre o la enfermedad, para que comprendan que nada puede apartarlos del amor de Dios manifestado en Cristo: roguemos al Señor.
- Por nuestros amigos y bienhechores difuntos, para que descansen de sus fatigas y tengan parte en la resurrección gloriosa: roguemos al Señor.
- Por todos nosotros; para que nuestra esperanza se apoye en los bienes que permanecen y nuestros corazones se abran, cada vez más, a la verdad del Evangelio: roguemos al Señor.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas y escucha las oraciones que te hemos presentado; acuérdate de nuestros hermanos difuntos y admítelos a disfrutar de la claridad de tu presencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, que nos has alimentado con el Pan de la vida;
haz que, en compañía
de los bienhechores difuntos de nuestra Orden,
podamos conseguir, al término de nuestra vida terrena,
las eternas alegrías del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE HISTÓRICO

La acción apostólica desarrollada por los agustinos y agustinas en el mundo sería imposible sin la colaboración del laicado. Los laicos constituyen, en ocasiones, los mayores activos de nuestra Familia Agustiniiana. Religiosos, sacerdotes y laicos formamos un solo cuerpo que es la Iglesia. El texto de la primera carta a los Corintios 12,12-27, donde san Pablo habla de cómo un único cuerpo tiene distintos miembros, le sirve a san Agustín de apoyo para su reflexión acerca del Cristo total. Nadie ignora la interrelación de los miembros y funciones de su propio cuerpo. San Agustín se expresa así sobre este misterio de unidad: “Los cristianos, juntamente con su cabeza ascendida al cielo, forman el único Cristo. No es que Él sea uno y nosotros muchos: en Él, que es uno, nosotros que somos muchos, somos en realidad una sola cosa. Éste es, pues, el único hombre que en realidad existe: Cristo, cabeza y cuerpo” (*Comentarios a los Salmos* 127,3).

Hoy, nuestra mirada agradecida hacia los colaboradores y bienhechores difuntos de nuestra Familia Agustiniiana se hace oración al Señor de la vida y profesión de esperanza como signo de amor. Ese amor que es más fuerte que la muerte y prolonga, superados los límites del tiempo, la comunión con los seres queridos. “Todos somos prójimos, por la condición del nacimiento terreno; pero también somos hermanos por la esperanza de la herencia del cielo”, escribe san Agustín (*Comentarios a los Salmos* 25, 2, 2).

Nuestra celebración de hoy es profesión de fe en Jesús resucitado –anuncio y garantía de nuestra propia resurrección–, ejercicio firme de esperanza, y sentimiento de gratitud hacia las personas que, antes de pasar de la muerte a la vida, trabajaron gratuitamente con nosotros y nos regalaron su amistad.

Día 14 de octubre

BEATO GONZALO DE LAGOS presbítero

Antífona y monición de entrada

PENSAD en las generaciones pasadas y ved: ¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado? ¿Quién esperó en él y quedó abandonado? (Si 2, 10).

El beato Gonzalo de Lagos, que hoy recordamos, confió y esperó siempre en el Señor. Nació en Lagos (Algarve), al sur de Portugal, en torno a 1360. En 1380 vistió el hábito agustiniano en Lisboa. Ordenado sacerdote, su trabajo apostólico tuvo como destinatarios a las gentes sencillas y a los niños. Murió el 15 de octubre de 1422 en Torres Vedras y fue sepultado en la iglesia conventual Virgen de Gracia de Torres Vedras. Todavía hoy se le invoca en Portugal como protector de la gente del mar y de la juventud.

Que por su ejemplo e intercesión, crezcamos cada día en el amor a Dios y a los hermanos.

Acto penitencial

Humildes y penitentes, como el publicano en el templo, acerquémonos al Dios justo, y pidámosle que tenga piedad de nosotros pecadores.

Oración colecta

**Dios Padre de misericordia,
que por medio del beato Gonzalo, presbítero,
manifestaste de modo maravilloso
tu amor a los pequeños y a los humildes,
concédenos, por su intercesión,
mostrar a los pobres las grandes riquezas del corazón de tu Hijo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Invoquemos, hermanos, a Dios nuestro Padre, que ha glorificado al beato Gonzalo de Lagos, y a nosotros nos ha concedido alegrarnos en su memoria.

– Por la Iglesia de Dios; para que sea santa en sus sacerdotes, sabia en sus doctores y resplandeciente por la caridad de sus fieles: roguemos al Señor.

- Por nuestro país y las naciones del mundo entero; para que reinen en ellas la paz y la fraternidad humana: roguemos al Señor.
- Por los educadores, los maestros, los profesores; para que proporcionen a sus alumnos una formación humana y cristiana integral: roguemos al Señor.
- Por los hombres y mujeres que faenan en la mar; para que su esfuerzo sea valorado y su trabajo justamente recompensado: roguemos al Señor.
- Por todos los cristianos; para que cooperemos decididamente en la edificación de un orden internacional en el que se fomente una sincera fraternidad entre todos: roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno, humildemente te suplicamos que, por la intercesión del beato Gonzalo de Lagos, sintamos sobre nosotros el efecto de tu bondad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Reanimados con el sacramento de salvación,
te damos gracias, Señor,
en la memoria del beato Gonzalo de Lagos,
que nos dejó un ejemplo admirable de virtudes evangélicas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Es uno de los pocos representantes portugueses en el santoral agustiniano. Nació –en torno al año 1360– en Lagos (Algarve), al sur de Portugal, uno de los lugares más soleados de Europa. Hijo de pescadores que faenaban en las aguas del Atlántico, Dios le llamó a ser pescador de hombres y en 1380 vistió el hábito agustiniano en Lisboa.

Ordenado sacerdote, su trabajo apostólico tuvo como destinatarios a los obreros, las gentes sencillas y los niños. Puso su formación teológica al servicio de la catequesis a los niños y no dudaba en ocuparse en distintas tareas manuales. Hombre con un gran sentido ascético de la vida, compositor de cánticos sagrados, excelente calígrafo, miniaturista, escribió varios libros corales. Fue prior de los más importantes conventos de la Provincia Portuguesa, como el de Lisboa y el de Santarem. En 1412, fue elegido prior del convento de Torres Vedras –no muy lejos de Lisboa–, donde permaneció hasta el final de su vida. Allí continuó su incansable actividad en el campo religioso, social y pedagógico, aliviando el sufrimiento de los pobres, que sentían por él afecto filial

Murió el 15 de octubre de 1422 en Torres Vedras y fue sepultado en la iglesia conventual Virgen de Gracia de Torres Vedras. Todavía hoy se le invoca en Portugal como protector de la gente del mar y de la juventud. Pío VI confirmó su culto el 23 de mayo de 1778.

Día 20 de octubre

SANTA MAGDALENA DE NAGASAKI

virgen y mártir

Memoria

Antífona y monición de entrada

ALEGRÉMONOS todos en el Señor. Celebremos la fiesta de santa Magdalena, que derramó su sangre por el nombre de Cristo, no temió las amenazas de los jueces, y así alcanzó el reino de los cielos.

Santa Magdalena nació en Nagasaki (Japón) en 1611. Guiada espiritualmente por los agustinos recoletos Francisco de Jesús y Vicente de San Antonio, ingresó en su Orden como terciaria. Una vez martirizados estos dos religiosos, el 3 de septiembre de 1632, Magdalena se dedica a animar a los cristianos que estaban ocultos por los montes. En 1634 se entregó a los jueces proclamándose cristiana y portando un pequeño fardo de libros religiosos para leer en la cárcel. Su martirio causó gran impresión en la ciudad de Nagasaki. Fue canonizada por Juan Pablo II el 18 de octubre de 1987.

Que también nuestra vida, como la de santa Magdalena de Nagasaki, sea anuncio y testimonio de vida cristiana.

Acto penitencial

Comencemos nuestra celebración eucarística pidiendo a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
que concediste a la virgen y mártir santa Magdalena
predicar con entusiasmo el Evangelio de tu Hijo
y derramar su sangre por ti en supremo acto de amor;
concédenos, por su intercesión,
ser testigos fieles de tu Hijo
y conseguir también su gloria en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Al celebrar la memoria de santa Magdalena de Nagasaki, mártir de Cristo, oremos con fiadamente a Dios nuestro Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires: roguemos al Señor.
- Por los cristianos que sufren persecución por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba, roguemos al Señor.
- Por los que ocultan su condición de creyentes por temor a la incompreensión o la burla; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente: roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras o del terrorismo; para que su sangre derramada sea semilla de paz: roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día: roguemos al Señor.

Oh Dios, premio y corona de los mártires, que has querido salvar al mundo por el sacrificio de Cristo, tu Hijo, ayúdanos a imitarlo en la entrega de nuestra vida en favor de los hermanos como le imitó santa Magdalena de Nagasaki. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Después de comer el mismo Pan,
en la memoria de santa Magdalena,
te rogamos humildemente, Señor,
que nos mantengas en tu caridad
y siempre caminemos en una vida nueva.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Hija de nobles y fervientes cristianos, nació en 1611 en las proximidades de la ciudad japonesa de Nagasaki. Los padres y hermanos de Magdalena habían sido condenados a muerte y martirizados por su fe católica cuando ella era todavía muy joven.

En 1624 conoció a los beatos Francisco de Jesús y Vicente de San Antonio, agustinos recoletos, y atraída por su espiritualidad, se consagró a Dios como terciaria de su Orden. Los beatos le encomendaron la enseñanza del catecismo a los niños y pedía limosnas a los comerciantes portugueses para socorrer a los pobres. Tuvo que refugiarse en 1628 con los agustinos recoletos y miles de cristianos en las montañas de Nagasaki. Allí siguió ejerciendo su apostolado, primero bajo la coordinación y animación de los dos religiosos recoletos y luego por cuenta propia cuando fueron capturados ambos, en noviembre de 1629.

Vestida con su hábito de terciaria, en septiembre de 1634, se presentó valientemente ante los jueces. Al ver que era una joven de veinte o veintidós años, intentaron conquistarla con halagos que ella rechazó. La sometieron, entonces, a los peores suplicios. Finalmente, estuvo colgada trece días boca abajo con medio cuerpo metido en una hoya, hasta que una intensa lluvia inundó la fosa y Magdalena pereció ahogada. Los verdugos quemaron su cuerpo y esparcieron las cenizas en el mar. Sus restos desaparecieron, pero, pasados los siglos, el juicio de Dios y de la Iglesia sobre su vida, ganó para siempre la partida al olvido.

Fue beatificada en 1981 y canonizada por el Papa Juan Pablo II el 18 de octubre de 1987, coincidiendo con la Jornada Mundial de Oración por las Misiones.

Día 23 de octubre

SAN GUILLERMO, EREMITA, Y BEATO JUAN BUENO, RELIGIOSO

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la memoria de san Guillermo, eremita, y del beato Juan Bueno, religioso. Guillermo era francés. Al regresar de una visita a Tierra Santa, decidió retirarse a la Toscana (Italia). Escogió la soledad de Malavalle, donde ocupó su vida en la oración, la mortificación y el silencio hasta 1157, fecha de su muerte. La devoción a este santo ermitaño dio origen a la Orden de san Guillermo. En 1256, esta Orden fue invitada, por iniciativa del Papa, a formar parte de la Orden de San Agustín.

Juan Bueno nació en Mantua (Italia) hacia el año 1168 y murió en 1249. Después de sufrir una grave enfermedad sintió la llamada de Dios y se instaló como ermitaño a pocos kilómetros de Cesena. Pronto se le unió un grupo de discípulos y así nació la Orden de los Hermanos de Juan Bueno o Juanbonitas, que se unieron a la Orden de San Agustín en 1256.

Estos son los santos que recibieron la bendición del Señor, a los que hizo justicia el Dios de salvación; éste es el grupo que busca al Señor (cf. Sal 23, 5-6).

Nosotros también pertenecemos al grupo que busca al Señor y le suplicamos, por intercesión de los santos, nos conceda su bendición y su gracia.

Acto penitencial

Acerquémonos al Dios justo con espíritu de humildad y pidámosle que tenga piedad de nosotros pecadores

Oración colecta

Oh Dios, que infundiste en san Guillermo y en el beato Juan el espíritu de penitencia y de contemplación; haz que, por su ejemplo e intercesión, seamos siempre dóciles a tu Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Implorando la intercesión de san Guillermo eremita y del beato Juan Bueno, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por la santa Iglesia; para que sea siempre fiel a Dios y atenta al bien de todos los seres humanos: roguemos al Señor.

- Por el Papa, los obispos y demás ministros de la Iglesia; para que sean testigos de Cristo y de su mensaje de salvación: roguemos al Señor.
- Por los hombres y mujeres de todos los pueblos y de todas las religiones; para que en su esfuerzo por encontrar a Dios, descubran que está dentro de ellos mismos: roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los impedidos y todos los que sufren; para que sepan unir sus dolores a la cruz de Cristo: roguemos al Señor.
- Por nosotros, que conmemoramos a san Guillermo y al beato Juan Bueno; para que seamos testigos del amor de Dios en nuestro mundo: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, las súplicas que, por medio de san Guillermo eremita y el beato Juan Bueno te presentamos con fiadamente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te rogamos, Señor,
que por la gracia de este sacramento,
y a ejemplo de san Guillermo y el beato Juan,
nos mantengas siempre en tu amor
y lleves a su perfección
la obra que has comenzado en nosotros
hasta que vuelva Cristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

APUNTE BIOGRÁFICO

San Guillermo de Malavalle era francés, de noble cuna. Al regresar de una visita a Tierra Santa, decidió retirarse a la Toscana (Italia). Escogió la soledad de Malavalle, en la provincia de Grosseto, donde ocupó su vida en la oración, la mortificación y el silencio hasta 1157, fecha de su muerte.

Su sepulcro atrajo a muchos devotos que, tras la aprobación de los Papas Alejandro III e Inocencio III, comenzaron a venerarle como protector. La devoción a este santo ermitaño originó distintas fundaciones que pasaron a llamarse Orden de San Guillermo. Cuando años más tarde —en 1256—, fueron invitados, por iniciativa del Papa a formar parte de la Orden de San Agustín, ya estaban bastante extendidos y no todos aceptaron la unión.

El beato Juan Bueno nació en Mantua (Italia) hacia el año 1168 y murió el 1249. Huérfano de padre, comenzó a vagar como arlequín por varias regiones de Italia. Después de sufrir una grave enfermedad sintió la llamada de Dios y se instaló como ermitaño a pocos kilómetros de Cesena. Pronto se le unió un grupo de discípulos y así nació la Orden de los Hermanos de Juan Bueno o Juanbonitas, que se unieron a la Orden de San Agustín en 1256.

Su fisonomía espiritual era la de un hombre de cultura básica, humilde y caritativo, que exhortaba a sus oyentes al respeto y obediencia a los sacerdotes, los obispos y el Papa. Su teología consistía en participar en la Eucaristía y rezar con fervor algunas oraciones y salmos que repetía de memoria. Enriqueció este mínimo caudal doctrinal con el ejercicio de la virtud y una profunda espiritualidad. Se conservan sus restos en la catedral de Mantua.

Tanto la Congregación de Guillermo de Malavalle como la de Juan Bueno y otras, fueron integradas en la Orden de frailes ermitaños de San Agustín el 9 de abril de 1256, por una bula de Alejandro IV.

Día 25 de octubre

SAN JUAN STONE

presbítero y mártir

Memoria

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la memoria de san Juan Stone, agustino inglés, martirizado en Canterbury en 1539. El motivo de su muerte fue no reconocer a Enrique VIII como jefe de la Iglesia de Inglaterra. La fidelidad al Papa de Roma le llevó a la muerte. Pablo VI lo inscribió en el catálogo de los santos el 25 de octubre de 1970.

Dice el apóstol san Pablo: **Se os ha dado la gracia no sólo de creer en Cristo, sino de sufrir también por él (Flp 1, 29).**

Así le aconteció a san Juan Stone. Que su intercesión y su ejemplo nos ayuden a nosotros a ser fieles a Cristo.

Acto penitencial

Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones para que se acreciente nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Oración colecta

Oh Dios, que concediste al presbítero san Juan la fortaleza para sellar con el martirio su vida consagrada a ti; concédenos, por su intercesión, dar testimonio con la vida de la fe que profesamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Celebrando, amados hermanos, la memoria de san Juan Stone, religioso agustino y mártir, que selló con la sangre su fe en Jesucristo, imploremos humildemente al Padre, que con su gracia le hizo fuerte en el combate.

- Por los pastores y fieles de la iglesia; para que sus vidas sean testimonio de fe y estén dispuestos a confesar a Cristo con su sangre: roguemos al Señor.
- Por los perseguidores de la Iglesia; para que la sangre de los mártires les obtenga la conversión y puedan unirse a ellos en el reino eterno: roguemos al Señor.

- Por los sometidos a pruebas y los perseguidos; para que la fuerza del Señor, que hizo triunfar la debilidad de los mártires, les dé también a ellos valor en la tribulación: roguemos al Señor.
- Por todos los pueblos de la tierra; para que la acción misionera del Espíritu suscite apóstoles que lleven a toda nación y cultura el anuncio del Evangelio: roguemos al Señor.
- Por los que celebramos esta Eucaristía; para que, lavados en la sangre del Cordero, seamos contados entre los elegidos y con los mártires participemos del reino eterno: roguemos al Señor.

Escucha, Dios de bondad, nuestras súplicas, y por la intercesión de tu mártir san Juan Stone, concédenos con bondad cuanto te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor Dios, que nos has dado participar de tu mesa,
concédenos que, imitando el amor de san Juan, mártir,
por la unidad de la Iglesia,
nos dediquemos a su servicio con todas las energías.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Juan Stone se encontraba en el convento agustiniano de Canterbury cuando el 14 de diciembre de 1538 llegó un emisario del rey Enrique VIII con la orden de cerrar la casa. Los religiosos o juraban fidelidad al rey, o huían fuera del país o afrontaban el riesgo del encarcelamiento. El padre Juan Stone tomó la decisión de negarse a firmar el juramento a la autoridad real.

Encarcelado, compareció ante Thomas Cromwell, consejero privado de Enrique VIII, pero nadie consiguió arrancarle la desobediencia a Roma. Se mantuvo firme en su convicción de que el rey “no podía ser cabeza de la Iglesia en Inglaterra, debiendo serlo un padre espiritual nombrado por Dios”, es decir, el Papa. Fue condenado a muerte por defender la unidad de la Iglesia y no someterse al rey Enrique VIII que había sido proclamado por el parlamento cabeza suprema de la Iglesia en Inglaterra.

En un primer momento, el Papa Clemente VIII honró a Enrique VIII con el título de Defensor de la fe por sus escritos contra Lutero, pero las tensiones entre Londres y Roma estallaron por asuntos matrimoniales que determinaron el cisma entre la Iglesia católica y la anglicana.

Condenado Juan Stone a sufrir la pena capital, fue ahorcado el 27 de diciembre de 1539 en una plaza de Canterbury. El Papa León XIII lo beatificó en 1886 y Pablo VI lo canonizó el 25 de octubre de 1970 junto con otros treinta y nueve mártires ingleses. El Papa Pablo VI decía en la ceremonia de canonización de Juan Stone junto con un grupo de mártires de Inglaterra y Gales: “La Iglesia y el mundo de hoy tienen suma necesidad de estos hombres y mujeres, de toda condición y estado de vida, sacerdotes, religiosos y laicos, porque únicamente personas de una estatura y santidad así, serán capaces de cambiar el rostro atormentado de nuestro mundo y de conducirlo por los caminos de la paz deseada íntimamente, aunque no siempre de modo consciente, por todo ser humano”.

Día 5 de noviembre

BEATO MARIANO DE LA MATA APARICIO presbítero

Antífona y monición de entrada

BENDITO quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá (Jer 17, 7-8).

Así dice el Señor por boca del profeta Jeremías y así fue el beato Mariano de la Mata, cuya memoria celebramos hoy. El beato Mariano nació en Barrio de la Puebla de Valdavia (Palencia), el año 1905. Terminados los estudios en los seminarios agustinos de Valladolid y La Vid (Burgos), fue ordenado sacerdote. Muy pronto embarcó hacia Brasil donde desplegó un amplio trabajo apostólico en el campo de la educación y de la acción social. Devoto fervoroso de María, amigo y servidor de los pobres, enamorado de su sacerdocio. Con su presencia y palabra de esperanza confortó a los enfermos y menesterosos. Fue beatificado el 5 de noviembre de 2006 en la catedral de São Paulo, en Brasil, por el Cardenal José Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación para los Santos, por delegación del Papa Benedicto XVI.

Que el beato Mariano nos ayude a confiar en Dios en todos los momentos de nuestra vida y a profesar a nuestra Señora un amor filial.

Acto penitencial

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Oración colecta

**Oh Dios, autor de la paz y fuente de caridad,
que concediste al bienaventurado Mariano
un admirable espíritu de paciencia y entrega
a pobres y enfermos;
humildemente te pedimos,
que fortalecidos por su intercesión,
sirvamos con amor a nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la memoria del beato Mariano de la Mata, dirijamos nuestras súplicas a Dios Padre todopoderoso.

- Por todos los ministros de la Iglesia; para que a través de la predicación y de la vida, testimonien el valor primordial de la caridad: roguemos al Señor.
- Por los gobernantes; para que en el ejercicio de la autoridad busquen el bien común de todos los ciudadanos: roguemos al Señor.
- Por los que cuidan de los enfermos, de los necesitados, de los ancianos; para que estén siempre movidos por la caridad de Jesucristo: roguemos al Señor.
- Por los niños; para que, ayudados por las palabras y estimulados con el ejemplo de sus padres, crezcan en la Iglesia como hijos de Dios roguemos al Señor.
- Por nosotros, reunidos para celebrar la Eucaristía; para que seamos conscientes de que todo ser humano, por débil o disminuido que esté, es un ser querido por Dios con una misión que cumplir en el mundo: roguemos al Señor.

Escúchanos, Dios del amor, y danos un corazón nuevo para que sepamos amarnos tal como tu Hijo nos mandó. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Reanimados con el sacramento de salvación,
te damos gracias, Señor,
en la memoria del beato Mariano de la Mata,
que nos dejó un ejemplo admirable de virtudes evangélicas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Nació en una sencilla familia cristiana de Barrio de la Puebla de Valdavia (Palencia, España), en 1905. Tres hermanos suyos ingresaron antes que él en la Orden de San Agustín. El P. Mariano estudió en Valladolid y La Vid (Burgos) y fue ordenado sacerdote en 1930.

Después de dos años en España, embarcó a Brasil donde desplegó una extensa actividad apostólica en la educación y, sobre todo, en la asistencia diaria a los pobres, los enfermos y los niños.

El P. Mariano fue un santo de lo cotidiano. De carácter firme, pero generoso y sensible. Amable y cercano en la relación personal. Devoto fervoroso de María, enamorado de su sacerdocio y del ministerio sacerdotal, amante de la Eucaristía que celebraba con singular devoción.

Murió el 5 de abril de 1983. Fue beatificado el 5 de noviembre de 2006 en la catedral de São Paulo, en Brasil, por el Cardenal José Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación para los Santos que presentó al nuevo beato diciendo: “El padre Mariano fue pobre con los pobres, humilde con los niños y sensible con los enfermos y los ancianos, trabajador con los alumnos, los fieles y la asociación de las Oficinas de Santa Rita, misericordioso con los penitentes, puro de corazón, pacífico en la comunidad de los religiosos agustinos y en su familia, superando las dificultades con la oración y el sacrificio, dirigiéndose constantemente a la Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Consolación, hasta el momento en que dejó esta vida”.

Sus restos descansan al lado del altar de su querida Virgen de la Consolación, en la Iglesia de San Agustín de São Paulo.



Entierro de Agustín en Hipona. Schelte Bolswert, en "Iconographia M. P.A. Augustini", Amberes y París, 1624.

Día 6 de noviembre

CONMEMORACIÓN DE LOS MIEMBROS DIFUNTOS DE LA ORDEN

Antífona y monición de entrada

EL apóstol san Pablo nos recuerda, a propósito de los difuntos: **Del mismo modo que Jesús ha muerto y resucitado, a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida** (1Ts 4, 14; 1Co 15,22).

La Familia Agustiniiana recuerda hoy a todos sus miembros difuntos. Y lo hace desde la viva esperanza porque contempla en ellos el cumplimiento de las palabras de Jesús: *“Donde esté yo, estaréis también vosotros”* (Jn 14, 3). *“La fe de los cristianos –comenta san Agustín– se reduce a creer en la resurrección de Cristo”* (*Comentarios a los Salmos* 120, 9).

Recordamos el viaje definitivo de nuestros hermanos a la casa del Padre, pero, desde la luz pascual del Cristo glorioso, su recuerdo despierta en nosotros la oración confiada para que el Señor les conceda la paz y el gozo plenos.

Acto penitencial

Reconozcamos humildemente nuestros pecados, para celebrar dignamente estos sagrados misterios.

- Tú que eres la fuente de la esperanza y de la vida, Señor, ten piedad.
R/. Señor, ten piedad.
- Tú que has muerto y resucitado por nuestra salvación, Cristo, ten piedad.
R/. Cristo, ten piedad.
- Tú que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, Señor, ten piedad.
R/. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso...

Oración colecta

Oh Dios, que resucitaste de entre los muertos a tu Hijo Jesucristo, concede a los miembros difuntos de nuestra Orden, a quienes llamaste a imitar en la tierra la vida de Cristo, ser configurados a su imagen, primogénito entre muchos hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo⁶.

Oración de los fieles

En la fe y la esperanza de la vida eterna, encomendemos a la misericordia del Padre a todos los difuntos de la Familia Agustiniiana que duermen en el Señor.

- Por la santa Iglesia de Dios; para que iluminada por la fe, anuncie la esperanza futura a todos los pueblos: roguemos al Señor.
- Por todos los que han muerto en la esperanza en Cristo: roguemos al Señor.
- Por los que entregaron su vida generosamente por amor a los demás: roguemos al Señor.
- Por todos los que han muerto violentamente a causa de la guerra, el terrorismo, el odio o la venganza: roguemos al Señor.
- Por los miembros de la Familia Agustiniiana, los que formaron parte de nuestras familias, nuestros amigos y bienhechores difuntos: roguemos al Señor.
- Por todos nosotros; para que, unidos a Cristo en la fe, seamos un día congregados en su reino glorioso: roguemos al Señor.

Señor, que nuestra oración sirva de provecho a tus hijos e hijas, y los hagas partícipes de la Redención de Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Recibido el sacramento de tu Unigénito, que, inmolado por nosotros, resucitó glorioso, te pedimos humildemente, Señor, que a todos los difuntos de nuestra Orden los lleves a tu mansión de luz y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne

El Dios de todo consuelo, que con amor inefable creó al hombre y en la resurrección de su Hijo ha dado a los creyentes la esperanza de resucitar, derrame sobre vosotros su bendición.

R/. Amén.

⁶ Se pueden elegir las lecturas del Misal agustiniano de 1976.

**Él conceda el perdón de toda culpa
a los que aún vivimos en el mundo,
y otorgue a los que han muerto
el lugar de la luz y de la paz.**

R/. Amén.

**Y a todos nos conceda
vivir eternamente felices con Cristo,
al que proclamamos resucitado
de entre los muertos.**

R/. Amén.

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros
y permanezca siempre.**

R/. Amén.

APUNTE HISTÓRICO

La Iglesia recuerda el dos de noviembre a todos los difuntos y la Familia Agustiniiana hace hoy memoria de sus antepasados. Las personas son el patrimonio más rico de las instituciones, y la historia de la Familia Agustiniiana es la suma de un pasado y un presente. Las páginas del ayer están escritas y rubricadas por hombres y mujeres que han servido a Dios y a la humanidad desde su pertenencia a la familia que ve en san Agustín a su padre y al inspirador de su espiritualidad. El corazón se abre –como si se tratara de una agenda– para hacer hoy memoria de sus nombres. Es ejercicio de fraternidad y de gratitud, a la vez. De fraternidad porque recordarlos es amarlos; de gratitud porque de muchos de ellos –al margen de sus inevitables limitaciones humanas– ha llegado hasta nosotros el eco de una vida unida al trabajo bien hecho, la fidelidad perseverante, la santidad cotidiana.

En la Eucaristía celebramos la muerte y la resurrección del Señor Jesucristo. Es, al mismo tiempo, punto de encuentro entre la Iglesia que ya participa del abrazo de Dios Padre y la Iglesia peregrina. Lo esencial de nuestra fe es que la vida de los que creemos en Jesucristo, no termina, se transforma. “La fe de los cristianos –comenta san Agustín– se reduce a creer en la resurrección de Cristo” (*Comentarios a los Salmos* 120, 9). Porque Jesucristo ha vencido a la muerte, no somos ceniza de sepulcro sino semilla de eternidad. El mismo san Agustín advierte: “Camina con Cristo, y canta con alegría... pues el que te mandó que le siguieses, va delante de ti... Él resucitó primero, para que tuviéramos un motivo para esperar” (*Comentarios a los Salmos* 125, 4).

Ante la muerte de los hermanos y hermanas de nuestra Familia que nos han precedido, el amor fraterno se hace oración y se fortalece nuestra certeza en la resurrección conquistada por Jesucristo.

Día 7 de noviembre

BEATO GRACIA DE KOTOR religioso

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS hoy la memoria del beato Gracia de Kotor, que nació en 1438 en Muo, población situada en el fondo de la Bahía de Kotor (Montenegro). Era marino y, en uno de sus viajes, entró en un templo de Venecia donde predicaba el agustino Simón de Camerino. Fue el instrumento de que se sirvió Dios para despertar en él la vocación a la vida religiosa agustiniana. Se distinguió por su humildad, espíritu de penitencia y amor a la Eucaristía. Residió en el Convento de San Cristobal de Venecia, ciudad donde falleció en 1508.

Bien pudo decir con las palabras del salmo: **El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en su mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad** (Sal 15, 5-6).

Tengamos hoy un recuerdo especial por todos los hermanos no clérigos de nuestra Orden.

Acto penitencial

Acerquémonos con humildad al Dios justo, y pidámosle que tenga piedad de nosotros, que nos reconocemos pecadores.

Oración colecta

Oh Dios, que llamaste a tu servicio al beato Gracia para lograr buenos frutos por medio de la oración y la penitencia; concédenos, por su intercesión, dedicar sólo a ti nuestra vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Invoquemos, hermanos, a Dios nuestro Padre, en la memoria del beato Gracia y presentémosle nuestra humilde oración.

- Para que el Papa, los obispos y los ministros de la Iglesia sepan acoger con alegría las inspiraciones que el Espíritu suscita en los hombres de hoy: roguemos al Señor.
- Para que la vida de los religiosos sea un signo claro del reino futuro: roguemos al Señor.

- Para que los que tienen como misión el servicio de la autoridad se esfuercen en construir un mundo sin odios y mentiras: roguemos al Señor.
- Para que aumenten en nuestra Orden las vocaciones sacerdotales y religiosas, y todos, según nuestra propia vocación, vivamos responsablemente el seguimiento de Jesucristo: roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu Santo nos libre de todo miedo y vacilación, y nos ayude a vivir la común vocación a la santidad: roguemos al Señor.

Oh Dios, que te complaces en los humildes y sencillos de corazón, por intercesión del beato Gracia, escucha nuestra oración confiada y concédenos cuanto te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te rogamos, Señor,
que por la gracia de este sacramento,
y a ejemplo del beato Gracia,
nos mantengas siempre en tu amor
y lledes a su perfección
la obra que has comenzado en nosotros
hasta que vuelva Cristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Nació el 27 de noviembre de 1438 en Muo, población situada en el fondo de la bahía de Kotor (Montenegro). Gracia era un hombre de mar y vivió entre comerciantes, marineros y pescadores de las costas dálmatas hasta la edad de treinta años. En uno de sus viajes entró en un templo de Venecia y le conmovió tanto el sermón pronunciado por el agustino Simón de Camerino, que decidió entrar en la misma Orden. Como no había manejado demasiado los libros, fue aceptado de hermano no clérigo en el convento de Monte Ortone, cerca de Padua, que se distinguía por su celo disciplinar.

El hermano Gracia trabajaba en la huerta. Su ciencia fue Dios, la belleza, los frutos del campo, el trabajo como si fuera un deber de oración y de alegría. Abundan relatos sobre su austeridad de vida y la fama de su santidad. Se distinguió por su humildad, espíritu de penitencia y amor a la Eucaristía. Cuando ya había cumplido setenta años, enfermó gravemente y murió el 9 de noviembre de 1508 en la isla de Murano, junto a Venecia. Los restos mortales del beato Gracia fueron trasladados a la iglesia de Muo, lugar de su nacimiento, y allí son venerados.

León XIII confirmó su culto en 1889.



Grabado del s. XVIII.

Día 13 de noviembre

TODOS LOS SANTOS DE LA ORDEN

Fiesta

Antífona y monición de entrada

LA fiesta de todos los santos de la Familia Agustiniiana, se celebra el día 13 de noviembre coincidiendo con la fecha del nacimiento de san Agustín. Recordamos a los religiosos, religiosas y laicos vinculados a nuestra Orden que gozan ya de la presencia de Dios. Siguieron el programa de las bienaventuranzas y hoy nos estimulan con su ejemplo a una vida de unión con Jesucristo, camino, verdad y vida.

Alegrémonos todos en el Señor al celebrar este día de fiesta en honor de todos los santos de nuestra Orden. Los ángeles se alegran de esta fiesta y alaban a una al Hijo de Dios.

Acto penitencial

Comenzamos confesándonos culpables ante Dios y los demás, e invocamos a nuestra Señora la Virgen María y a todos los santos de la Orden para que intercedan por nosotros.

Yo confieso...

Se dice: Gloria.

Oración colecta

Oh Dios, que has hecho brillar en los santos de la Orden las maravillas de tu gracia multiforme; concédenos que, con su ejemplo e intercesión, aspiremos con afán a la unión con tu Hijo Jesucristo, camino, verdad y vida. Él, que vive y reina contigo.

Oración de los fieles

En comunión con tantos hermanos y hermanas nuestros que nos han precedido con la señal de la fe y gozan ya de la luz sin ocaso, oremos a Dios Padre.

– Por la Iglesia; para que sea a los ojos del mundo imagen de la nueva humanidad: roguemos al Señor.

- Por el Papa, obispos, sacerdotes y laicos; para que el gozo de buscar y esperar el reino de los cielos les infunda valor para vivir según el espíritu de las bienaventuranzas: roguemos al Señor.
- Por aquellos que siguen el camino de la pobreza, la castidad y la obediencia en la Familia Agustiniiana; para que, fieles a su vocación, sean estímulo alentador para los hermanos: roguemos al Señor.
- Por los pobres, los enfermos, los que tienen hambre y los perseguidos; para que puedan experimentar el consuelo, la riqueza y la recompensa de Dios: roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, llamados a la santidad; para que seamos fieles a las promesas de nuestro bautismo: roguemos al Señor.

Concede a tus hijos, Dios todopoderoso, la protección de nuestro Padre san Agustín y la de todos los santos de la Orden, para que, por su intercesión, obtengamos los beneficios que te imploramos y lleguemos a participar de tu fiesta eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Padre, fuente de toda santidad,
admirable en todos los santos de nuestra Orden,
imploramos de tu gracia que,
consumada nuestra santificación en la plenitud de tu amor,
podamos pasar de esta mesa de la Iglesia peregrina
al banquete de la patria celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Oración sobre el pueblo

**Señor, que se alegren tus fieles
porque tú glorificas a los miembros del Cuerpo de tu Hijo;
y, pues devotamente celebran la memoria de los santos
concédeles participar de su suerte
y gozar un día con ellos de tu gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

APUNTE HISTÓRICO

Dios es el Santo y quien hace a los santos. Asomarse a la galería de los santos es ponerse en contacto con las obras de arte más preciadas de la historia de la Iglesia. No es que fueran tocados por el Espíritu de Dios o se posaran sobre sus cabezas lenguas de fuego y nada más. En medio de esa Iglesia que es roca de salvación y piedra de escándalo, creyeron en el acontecimiento salvador de la encarnación, amaron la hermosura siempre antigua y siempre nueva de Dios, sirvieron a Jesucristo en los pobres y enfermos.

La lista de santos y beatos pertenecientes a la Familia Agustiniiana es larga. Además de San Agustín y santa Mónica, santa Rita de Casia, santa Clara de Montefalco, santa Magdalena de Nagasaki, san Nicolás de Tolentino, santo Tomás de Villanueva, san Alonso de Orozco, san Juan de Sahagún, san Juan Stone, san Ezequiel Moreno..., hay que contar con un grupo numeroso de beatas y beatos. Y a ellos hay que sumar una multitud innominada de hermanos y hermanas que nos esperan en la patria del cielo a quienes todavía formamos la Iglesia peregrina.

Tuvieron, ellos y ellas, las fuerzas justas, combatieron a diario el egoísmo para mantener limpio el corazón, se fiaron de Dios sin condiciones. Es una gracia hacer con ellos el camino de la esperanza hasta la ciudad de Dios. Ahora –como escribe san Agustín– busquemos juntos creyendo, para que después disfrutemos viendo. Conoceremos a Dios tan claramente, que lo veremos en espíritu cada uno de nosotros, lo veremos en los demás, lo veremos en sí mismo, lo veremos en el cielo nuevo y en la tierra nueva, y lo mismo en toda criatura existente. Allí descansaremos y veremos; veremos y amaremos; amaremos y alabaremos...

La fiesta de todos los santos de la Orden Agustiniiana, se celebra el día 13 de noviembre por ser la fecha del nacimiento de san Agustín.

Día 29 de noviembre

BEATO FEDERICO DE RATISBONA

religioso

Antífona y monición de entrada

CELEBRAMOS la memoria del beato Federico de Ratisbona. El beato Federico nació en Ratisbona (Alemania), el 29 de noviembre de 1329 y entró en el convento de agustinos como hermano no clérigo. Ocupó su vida en el heroísmo de lo cotidiano que es hacer bien las tareas más sencillas.

El Papa san Pío X lo proclamó beato el 12 de mayo de 1909. Sus restos se veneran en Ratisbona.

En el beato Federico se cumplieron las palabras del salmo: **El justo crecerá como palmera, se alzará como cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, en los atrios de nuestro Dios (Sal 91, 13-14).**

Que, con su ayuda e intercesión, lleguemos a imitar sus virtudes. Oremos hoy, especialmente, por los hermanos no clérigos.

Acto penitencial

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno, dador de todos los bienes,
que concediste al beato Federico
un maravilloso espíritu de entrega y de penitencia,
y un amor ardiente al santo misterio de la Eucaristía;
haz que, fortalecidos por su intercesión,
nos dediquemos de todo corazón a ti, y en ti, a nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Guiados por el Evangelio de Jesús e implorando la intercesión del beato Federico de Ratisbona, oremos al Señor, nuestro Dios.

– Por la santa Iglesia de Dios; para que haga fructificar el tesoro de valores que Cristo ha depositado en ella: roguemos al Señor.

- Por el Papa, los obispos y demás ministros de la Iglesia; para que a ejemplo del beato Federico sean testimonio de servicio y de amor en la Eucaristía: roguemos al Señor.
- Por los matrimonios y las familias cristianas; para que sean escuela de amor y de aprecio a la vida y fomenten las vocaciones consagradas y sacerdotales: roguemos al Señor.
- Por los que viven lejos de su familia, por los que no tienen trabajo, por cuantos padecen hambre en el mundo: roguemos al Señor.
- Por todos nosotros; para que el Espíritu Santo, librándonos de todo miedo y vacilación, nos ayude a seguir a Jesucristo, modelo de santidad en todas las situaciones de la vida: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, las súplicas que por intercesión del beato Federico de Ratisbona te presentamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te rogamos, Señor,
que por la gracia de este sacramento,
y a ejemplo del beato Federico de Ratisbona,
nos mantengas siempre en tu amor
y lleves a su perfección
la obra que has comenzado en nosotros
hasta que vuelva Cristo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Nació en Ratisbona (Alemania) y entró en el convento de agustinos como hermano no clérigo. Ocupó los días y las horas de su vida en hacer bien las tareas más sencillas e imprescindibles del convento: trabajar como carpintero y proveer la casa de leña para el uso cotidiano. Todo ello unido a una profunda religiosidad, una humildad callada y una ardiente devoción a la Eucaristía.

Pasó tan desapercibido por el corredor de la historia que nadie se ocupó de escribir la crónica de su vida. Donde falta información documentada las leyendas se multiplican. Una de ellas habla de que un día no pudo asistir a la misa conventual y un ángel le dio la comunión en el lugar donde se hallaba trabajando. El narrador medieval presenta así las virtudes y los ideales religiosos del hermano Federico. No venció a nadie con las palabras, convenció a todos con su vida y los biógrafos subrayan su obediencia, su delicadeza con los demás, su caridad con los pobres y su amor ferviente a la Eucaristía. “El beato Federico sirvió a la comunidad en los diversos oficios encomendados, anteponiendo siempre el bien común al propio, que es el carácter distintivo de la caridad cristiana, según nos enseña san Pablo y nos recuerda san Agustín en la Regla” (P. Clemente Full, Prior General OSA).

Murió el 29 de noviembre de 1329. El Papa san Pío X lo proclamó beato el 12 de mayo de 1909. Sus restos se veneran en la parroquia de santa Cecilia, en Ratisbona.

BEATO AVELINO RODRÍGUEZ, PRESBITERO, Y 97 COMPAÑEROS MÁRTIRES

Antífona y monición de entrada

LOS santos, que siguieron las huellas de Cristo, viven gozosos en el cielo. Derramaron la sangre por su amor, por eso se alegran con Cristo para siempre.

Hoy recordamos al beato Avelino Rodríguez y a sus 97 compañeros mártires. La persecución religiosa que tuvo lugar en torno a la Guerra Civil española de 1936 a 1939 produjo la destrucción, el dolor y la muerte de muchas personas inocentes. Prácticamente en todos los institutos religiosos surgieron algunos mártires. Es ésta una página de dolor, de heroísmo y de gloria para la Iglesia y para la Orden de San Agustín en España, que nos invita a vivir la fe con autenticidad y ser, en todo momento, constructores de la paz.

Acto penitencial

Antes de celebrar los sagrados misterios reconozcamos humildemente nuestros pecados.

Oración colecta

**Señor y Dios nuestro,
que nos das constancia en la fe
y fortaleza en la debilidad,
concédenos, por el ejemplo y los méritos
de los beatos mártires Avelino Rodríguez y compañeros,
participar en la muerte y resurrección de tu Hijo
para que también gocemos contigo,
en compañía de tus mártires
de la plena alegría de tu reino.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Celebrando, amados hermanos, la memoria de los mártires agustinos, imploramos humildemente al Padre.

- Por el Papa, Pastor de la Iglesia universal; para que cuide con amor del pueblo que tiene encomendado y lo confirme en la fe: roguemos al Señor.

- Por las diócesis que han dado a la Iglesia los nuevos mártires de Jesucristo; para que sus fieles, alentados por el ejemplo de sus vidas sean testimonio del Evangelio: roguemos al Señor.
- Por la Iglesia perseguida; para que el Señor le conceda la fortaleza necesaria para continuar confesando la fe y dando testimonio evangélico: roguemos al Señor.
- Por los que sufren persecución por la fe; para que la fuerza del Señor que hizo triunfar a los mártires, les dé también a ellos valor en las pruebas: roguemos al Señor.
- Para que la sangre derramada por nuestros mártires sea semilla de abundantes vocaciones a la vida religiosa agustiniana: roguemos al Señor.

Padre Santo, escucha en tu bondad nuestras súplicas y haz que imitemos el ejemplo de los mártires en el servicio a la verdad y en el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, hemos celebrado con banquete divino
la victoria de tus mártires,
beato Avelino Rodríguez y compañeros;
te rogamos ahora
que a quienes hemos comido el pan de vida
nos ayudes a vencer en la lucha,
y como a vencedores,
nos permitas comer del árbol de la vida en el paraíso.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE HISTÓRICO

La persecución religiosa que tuvo lugar en torno a la Guerra Civil española de 1936 a 1939 dejó un río de sangre martirial. Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos murieron en defensa de la fe. En las filas agustinas destaca el obispo Polanco y los procesos de cinco grupos que fueron aprobados por el Papa Juan Pablo II el 11 de marzo de 2005.

El grupo más numeroso está compuesto por 65 religiosos del Monasterio de El Escorial (Madrid), 10 agustinos de Uclés (Cuenca), también 10 de Caudete (Albacete), 9 de Gijón y Santander, y 4 de Málaga.

La fría estadística no puede olvidar la generosa entrega de religiosos agustinos de las edades más diversas y comprometidos con empeños pastorales también diferentes.

Fueron beatificados, junto a otro grupo de mártires españoles –hasta un total de 498–, el 28 de octubre de 2007 en la Plaza de San Pedro por el Cardenal Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos, José Saraiva Martins, en representación del Papa Benedicto XVI.

Los mártires están por encima de las trágicas circunstancias de su muerte y de las páginas sombrías de la historia. La entrega de su vida es un claro testimonio de amor, de perdón y de paz.

BENDICIÓN DE LAS ROSAS EN LA FIESTA DE SANTA RITA DE CASIA

ORACIÓN DE LOS FIELES BENDICIÓN DE LAS ROSAS

(Después de la homilía el sacerdote, con las manos juntas, invita a la oración y bendición con éstas o parecidas palabras:)

Sacerdote: Vamos a proceder ahora a la bendición de las rosas en honor de santa Rita de Casia, intercesora y abogada nuestra.

Pidamos, pues, a Dios, en Jesucristo nuestro Redentor, que escuche benigno nuestras súplicas y conforte con la fuerza del Espíritu Santo a todos los que sufren.

Oremos todos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

Lector:

- Por las madres de familia; para que desempeñen con entusiasmo su tarea educadora y logren que reine en el hogar el amor y la comprensión: roguemos al Señor.
- Por las viudas que viven en soledad, por los matrimonios separados, por las familias que sufren, por los que viven atribulados por las dificultades de esta vida; para que experimenten la protección de Dios: roguemos al Señor.
- Por nuestros familiares y amigos difuntos; para que gocen de la Pascua eterna: roguemos al Señor.
- Por los que celebramos con gozo la fiesta de santa Rita; para que, siguiendo sus ejemplos, vivamos con autenticidad el Evangelio, amándonos y perdonándonos mutuamente: roguemos al Señor.

(Con las manos extendidas bendice las rosas, diciendo:)

Dios todopoderoso y eterno, que santificas con tu palabra todas las cosas, derrama tu bendición; sobre quienes se servirán con devoción de estas rosas, que te presentamos en honor de santa Rita; y, por los méritos de la pasión y muerte de tu Hijo, concédeles alivio y salud en la enfermedad, constancia para cargar con la propia cruz, y perseverancia en el seguimiento de Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

(Se rocían las rosas con agua bendita y prosigue la celebración con la presentación de los dones.)

BENDICIÓN DE LOS PANECILLOS EN LA FIESTA DE SAN NICOLÁS DE TOLENTINO

ORACIÓN DE LOS FIELES BENDICIÓN DE LOS PANECILLOS

(Después de la homilía, el celebrante principal, con las manos juntas, invita a la oración y bendición con éstas o parecidas palabras:)

Sacerdote: Vamos a proceder ahora a la bendición de los panecillos de san Nicolás de Tolentino. Oremos a Cristo, el Señor, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos, para que derrame con largueza sobre la Iglesia los dones de su amor.

Oremos juntos, diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

- Señor Jesús, Dios y Salvador nuestro: haz que la Iglesia sea fiel a tu voluntad y que se purifique de sus faltas y debilidades: roguemos al Señor.
- Señor Jesús, Rey del universo: que los gobernantes protejan la libertad de los ciudadanos y gobiernen con rectitud y justicia: roguemos al Señor.
- Señor Jesús, que misericordiosamente curabas a los necesitados que se acercaban a ti: socorre ahora, por intercesión de san Nicolás de Tolentino, a nuestros hermanos enfermos, devuélveles la salud y líbralos de todo mal: roguemos al Señor.
- Señor Jesús, que eres el buen Samaritano y te compadeces de nuestras miserias: haz que quienes toman estos panecillos de san Nicolás de Tolentino, experimenten tu bondad en sus personas, y sepan aliviar los sufrimientos de sus hermanos: roguemos al Señor.
- Señor Jesús, que a diario nos nutres con el pan de tu palabra y el pan de la Eucaristía: bendice en tu bondad a todos los aquí presentes y haz que gocemos siempre de los auxilios divinos de tus sacramentos: roguemos al Señor.

- Señor Jesús, Camino, Verdad y Vida: haz que los que nos acogemos al patrocinio de san Nicolás de Tolentino, vivamos en amor fraterno y formemos una comunidad verdadera en el seno de la Iglesia: roguemos al Señor.

(Con las manos extendidas bendice las rosas, diciendo:)

Dios todopoderoso y eterno, que eres el dueño de todas las cosas, bendice ✠ estos panes y a quienes los toman con devoción en honor de san Nicolás de Tolentino, y concédeles salud de alma y cuerpo, y perseverancia en tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

(Se rocían los panes con agua bendita y se distribuyen al final de la Misa.)

INDICE

Presentación	5
Calendario propio	7
Ordinario de la Misa	11
ENERO	
3 San Fulgencio de Ruspe, obispo	22
16 Conmemoración de los familiares difuntos de los miembros de la Orden	24
23 Beata Josefa María de Benigánim, virgen	26
FEBRERO	
3 Beato Esteban Bellesini, presbítero	28
7 Beato Anselmo Polanco, obispo y mártir	30
13 Beata Cristina de Espoleto	32
16 Beato Simón de Casia, presbítero	34
ABRIL	
23 Beata Elena de Údine	36
24 Conversión de Nuestro Padre San Agustín	38
26 Nuestra Señora, Madre del Buen Consejo	42
MAYO	
5 Beatos Vicente Soler, presbítero, y compañeros mártires	46
7 Beata María de San José Alvarado, virgen	48
8 Nuestra Señora de Gracia	50
12 Beato Guillermo Tirry, presbítero y mártir	52
13 Nuestra Señora del Socorro	54
16 Santos Alipio y Posidio, obispos	56
18 Beato Guillermo de Toulouse, presbítero	58
19 Beatos Clemente de Ósimo y Agustín de Tarano, presbíteros	60
22 Santa Rita de Casia, religiosa	62
JUNIO	
4 Beato Santiago de Viterbo, obispo	66
12 San Juan de Sahagún, presbítero	68
JULIO	
17 Beata Magdalena Albrici, virgen	70
AGOSTO	
2 Beato Juan de Rieti, religioso	72
17 Santa Clara de Montefalco, virgen	74
19 San Ezequiel Moreno, obispo	76

26 Santos Liberato, Bonifacio y compañeros, mártires	80
27 Santa Mónica	82
28 San Agustín, nuestro padre, obispo y doctor de la Iglesia	86

SEPTIEMBRE

4 Nuestra Señora, Madre de la Consolación, Patrona de la Orden	90
10 San Nicolás de Tolentino, presbítero	94
19 San Alonso de Orozco, presbítero	98
22 Beata Josefa (Raimunda) de la Purificación Masià Ferragut, virgen y mártir	102
28 Beatos Pedro de Zúñiga, Bartolomé Gutiérrez, presbíteros y compañeros, mártires	104

OCTUBRE

9 Beato Antonio Patrizi, presbítero	106
10 Santo Tomás de Villanueva, obispo, Patrono de los Estudios de la Orden	108
11 Beato Elías del Socorro Nieves, presbítero y mártir	112
12 Beata María Teresa Fasce, virgen	114
13 Conmemoración de todos los bienhechores difuntos de la Orden	116
14 Beato Gonzalo de Lagos, presbítero	118
20 Santa Magdalena de Nagasaki, virgen y mártir	120
23 San Guillermo, eremita, y Beato Juan Bueno, religioso	122
24 San Juan Stone, presbítero y mártir	124

NOVIEMBRE

5 Beato Mariano de la Mata Aparicio, presbítero	126
6 Conmemoración de los religiosos y religiosas difuntos de la Orden Agustiniana	128
7 Beato Gracia de Kotor, religioso	132
13 Todos los Santos de la Orden	134
29 Beato Federico de Ratisbona, religioso	138
Beato Avelino Rodríguez, presbítero, y 97 compañeros mártires	140

APÉNDICE

Bendición de las rosas en la fiesta de santa Rita de Casia	142
Bendición de los panecillos en la fiesta de san Nicolás de Tolentino	144

Este libro terminó de imprimirse en los talleres
de Método Gráfico, SL, de Madrid (España)
el día 12 de junio del año 2008,
fiesta de san Juan de Sahagún,
agustino, Patrono de Salamanca,
apóstol de la Eucaristía
y de la paz.

